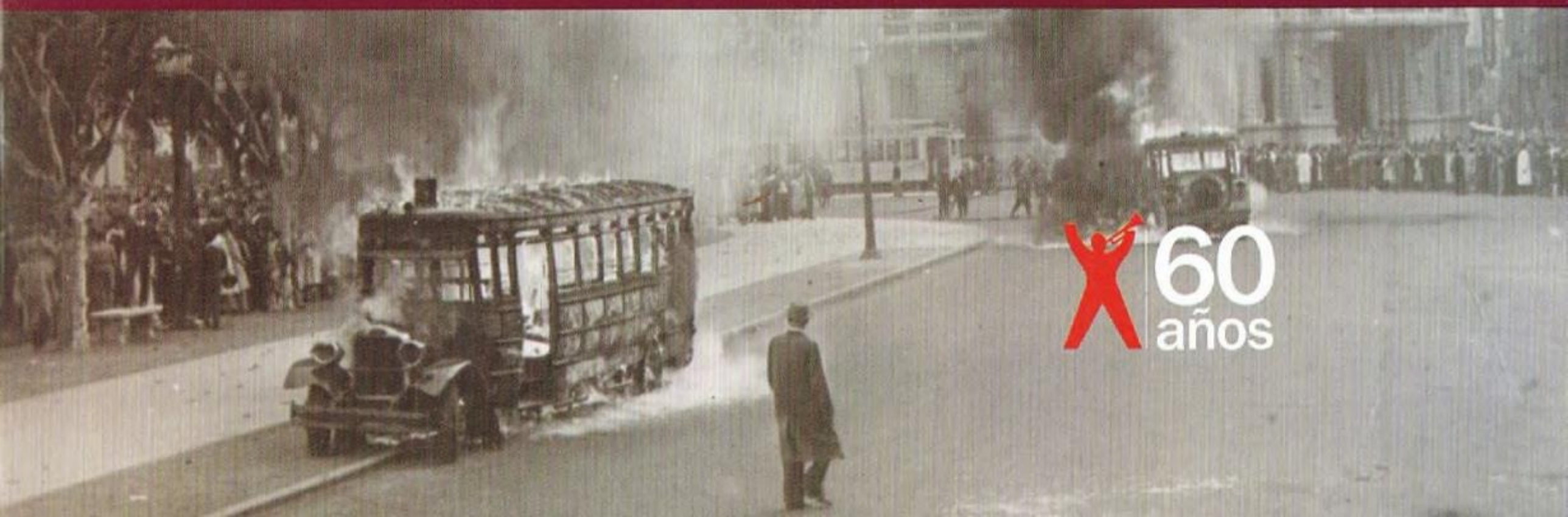
La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo II

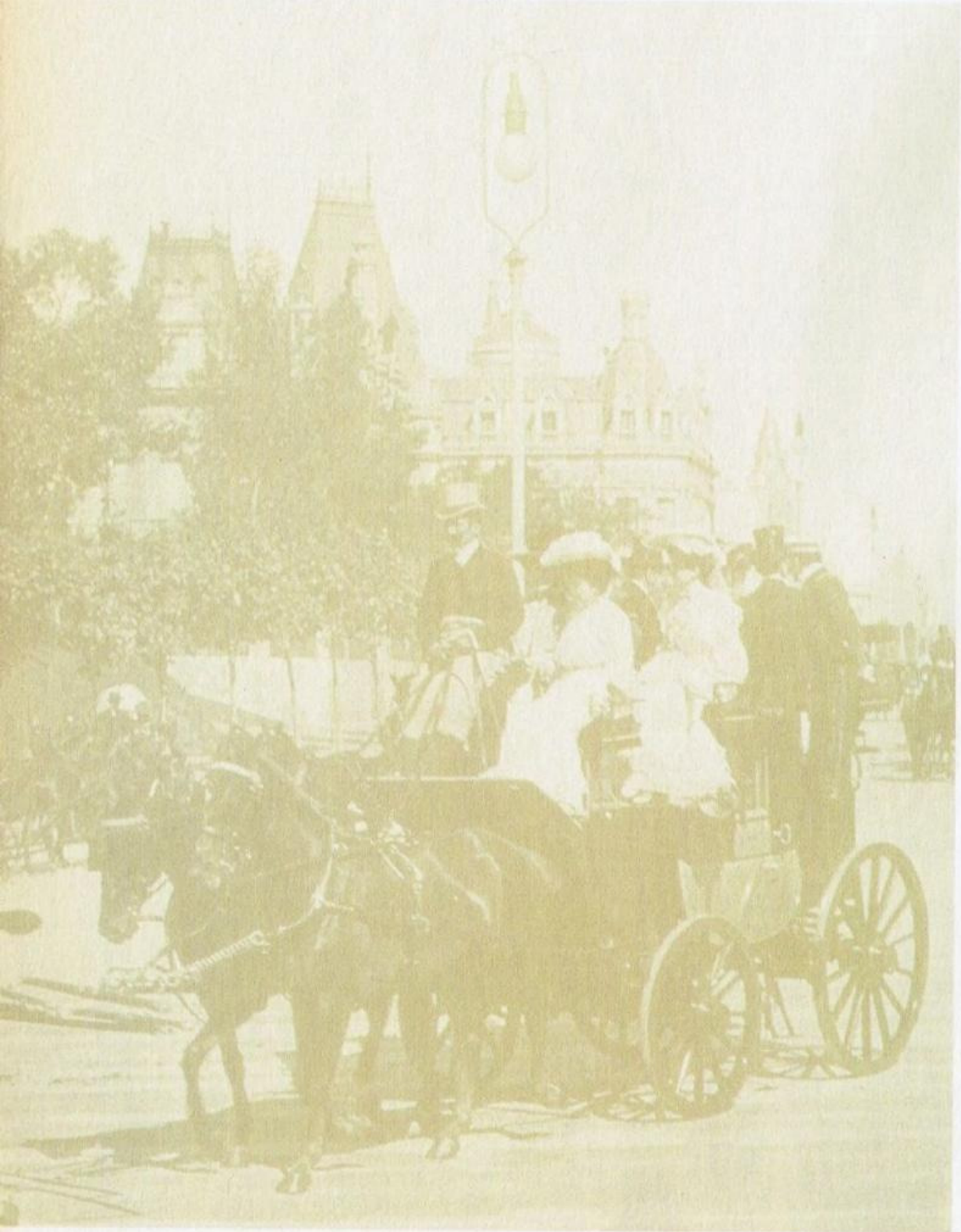


60 años

La Fotografía en la Historia Argentina

Tomo II

60 años



Capítulo 3

Del siglo XIX al siglo XX

La confianza en el progreso como signo de una época

Por
Fernando Devoto

Director del Programa de Investigación del Instituto Ravignani, UBA.
Profesor de Teoría e Historia de la Historiografía, UBA.
Autor de Historia de la vida privada en la Argentina.

A fines del siglo XIX, la Argentina parecía poder mirar con optimismo el nuevo siglo. Dejadas atrás las secuelas de la crisis de 1890, la economía había vuelto a crecer, la inmigración europea llegaba en grandes números, el proceso de colonización seguía expandiéndose hacia el oeste, penetrando raudamente en la provincia de Córdoba y las ciudades del Litoral se transformaban al impulso de una ideología del progreso. En Buenos Aires avanzaban los preparativos para la apertura de la Avenida de Mayo y se diseñaba el lujoso Palacio del Congreso. El positivismo, en sus distintas vertientes, penetraba en todos los planos de la vida intelectual. Como observaba Paul Groussac en 1895: si veinte años atrás había que tener coraje para ser darwinista ahora había que tenerlo para no serlo.

En la política, las aguas estaban bastante calmas, pasados los sofocones de las revoluciones de 1890 y 1893. Julio A. Roca asumía su segunda presidencia y el sistema parecía dotado de una sólida estabilidad derivada de los acuerdos entre las cúpulas del orden conservador. La violencia, que había asolado en el pasado los actos comiciales, daba lugar paulatinamente a formas más sutiles de manipulación de la voluntad del elector. No se trataba ya tanto de la habilidad para usar el cuchillo o el revólver para apoderarse del lugar de votación –e impedir sufragar a los adversarios– sino de fraguar el registro electoral y los documentos para votar. En esa Argentina que entraba al nuevo siglo un optimismo ilimitado todo lo inundaba. Era ese "sentimiento de la futura grandeza del país" acerca del que ironizaba Juan Agustín García en 1900.

Ciertamente, algunos nubarrones existían en el horizonte. El primero, la tensión con Chile por la delimitación de las fronteras, que impulsaba una carrera armamentista y belicista en los dos países. La Argentina se equipaba comprando naves de guerra a Italia y sancionando poco después, en 1901, la ley del Servicio Militar Obligatorio. Otras aprehensiones eran además visibles en los grupos dirigentes. El primero era el de la "identidad nacional". Temerosas ante el aluvión inmigratorio, se dejaban oir voces en favor de reforzar la enseñanza de la lengua castellana y la historia patria, y ellas tendrían pronto su impacto en los planes de estudio del Ministerio de Educación. Sería la llamada "educación patriótica", con sus masivas dosis de liturgia cívica. La cuestión social también aparecía en el orden del día. Algunos se negaban a ver un problema real allí, y considerando que la Argentina era una sociedad abierta al ascenso de todos, insistían en que era un mal de importación y culpaban a los malos extranjeros. Otros, más perspicaces, pensaban que algo había que hacer para resolver los problemas derivados de un crecimiento acelerado y de una ausencia de legislación social. Serían los llamados "liberales reformistas" que pensaban en distintas soluciones: desde una gradual apertura del sistema político, hasta una legislación social más moderna.

El nuevo siglo comenzó con una década de notable expansión de la economía argentina. Creció el sector rural y paralelamente –y aún más rápido– el sector industrial, beneficiado de un efecto de eslabonamiento con las actividades del agro. Este último generaba, por un lado, la necesidad de máquinas y herramientas, y por el otro, brindaba las materias primas para una industria manufacturera destinada a abastecer un mercado interno en permanente expansión. Baste señalar que nunca llegaron tantos inmigrantes como en esos años anteriores a la Primera Guerra Mundial, o que la población argentina se duplicaría en menos de veinte años, si tomamos los datos de los censos nacionales de 1895 y 1914. Desde luego que ello acentuaba los conflictos sociales y la cuestión urbana, en la que muchos veían también un problema preocupante con su efecto disolvente sobre la familia y sobre los valores morales tradicionales.

Por supuesto, no todo era la cuestión obrera, también emergían las nuevas clases medias de origen inmigratorio deseosas de validar su nuevo status y de diferenciarse de las clases populares. Tomaban cuerpo en ella los ideales de una sociedad burguesa: jerarquías, normas, formas de comportamiento, estilos de sociabilidad –emblematizados en la forma de vestir, de comer, de expresarse, en el modo de estar, en los consumos culturales–. José María Ramos Mejía, en su ensayo Las multitudes argentinas de 1899, elaboró un catálogo de lo que debía o no hacerse para eludir la caracterización de "guarango", "guaso", "patán". Entre los consumos de esas clases medias la ópera, en la que aparecía un debate entre los partidarios del popular bel canto y una minoría de intelectuales defensores de la estética wagneriana, ocupaba un lugar principal. Al lado de ella, la zarzuela reunía un público muy numeroso, en especial entre la comunidad española, y el circo criollo, más popular,

La confianza en el progreso como signo de una época

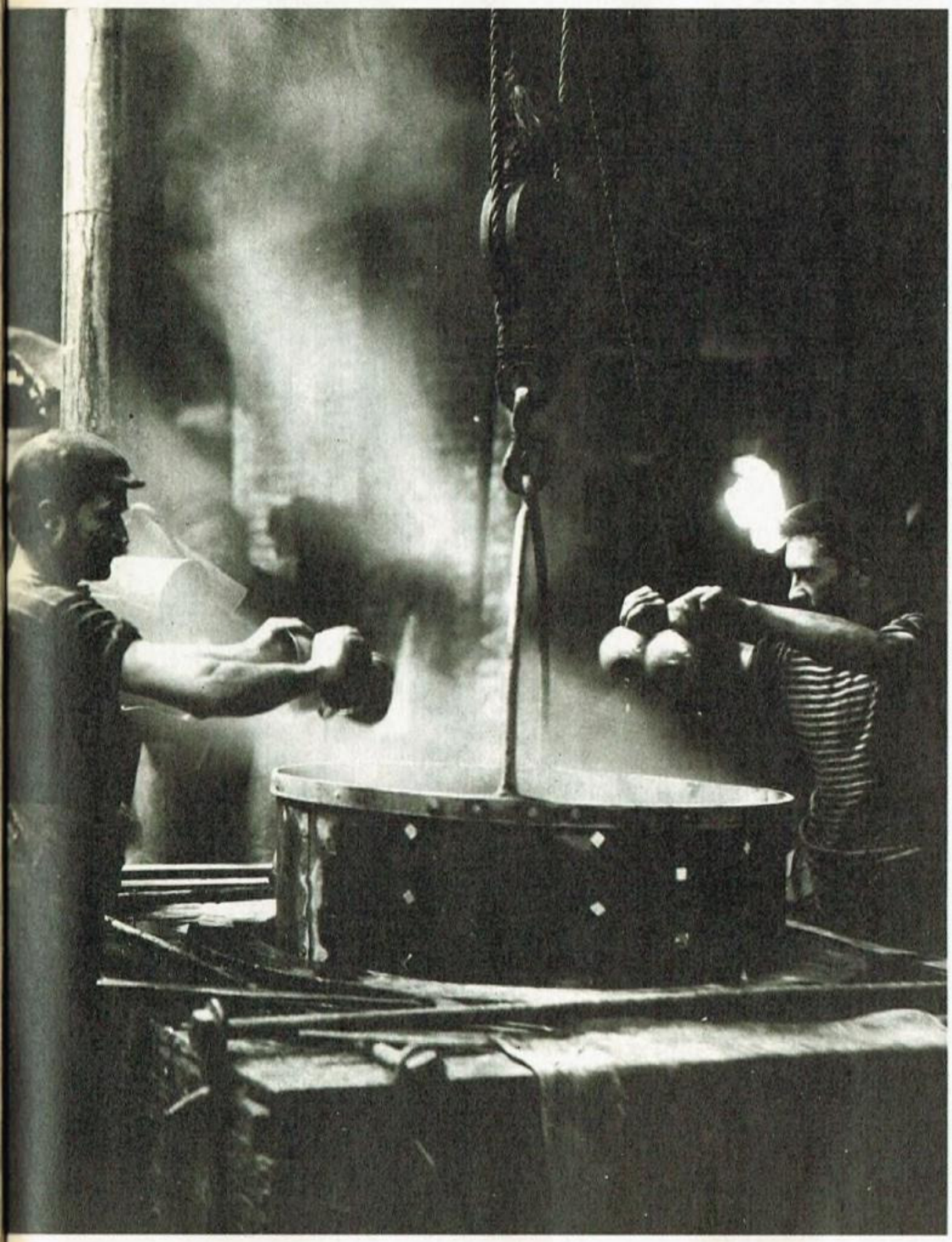
vivía su apogeo de la mano de la compañía de los hermanos Podestá con su representación farsesca de Juan Moreira y el payaso Cocoliccio. Nuevas actividades hacían también su aparición en el tiempo libre: el ciclismo era una de ellas, el remo en el Tigre, otra. Asimismo, el turf y el fútbol ganaban popularidad entre los distintos grupos sociales. Los habituales veraneos en las quintas del suburbio eran acompañados ahora por la inevitable temporada en Mar del Plata, cuyo emblema era el hotel Bristol, símbolo del tono "aristocrático" que las enriquecidas elites sociales buscaban imponer como modo de diferenciarse del resto. Que observadores extranjeros y locales (Miguel Cané, Carlos Pelllegrini) pudieran señalar cuánto de improvisado, de advenedizo, había en todo ello, es otra cuestión.

Algunos temas adquirirían pronta resolución, como el conflicto con Chile, mediante los pactos de mayo de 1902. Acuerdo que no despejaba totalmente la situación exterior ya que, en 1906, llegaba a la Cancillería argentina un agresivo Estanislao Zeballos que buscará atizar un conflicto con Brasil, afortunadamente despejado tras su caída. Por su parte, otros dos temas internos se agravaban: el político y el social. En 1901 se producía la definitiva ruptura entre las dos mayores figuras políticas de entonces: Julio Roca y Carlos Pellegrini. La victoria momentánea del primero, que lograría impedir el acceso a la presidencia del segundo, era menos importante que lo que abría como escenario: una progresiva fragmentación del orden conservador. Roca sin entusiasmo debía admitir la candidatura de Manuel Quintana. Tras la muerte de éste, la asunción de José Figueroa Alcorta como presidente en 1906, llevaría al colapso del poder roquista a la vez que abría la posibilidad para un retorno al centro de la política argentina de los sectores marginados por aquél: pellegrinistas, antiguos juaristas, católicos. También daba nuevo espacio a esa estructura de relaciones interpersonales y lealtades que continuaban organizándose en torno a la figura de Hipólito Yrigoyen y al radicalismo, a la vez un movimiento cívico y místico. La llegada al gobierno de Roque Sáenz Peña abría finalmente la posibilidad de una reforma electoral que sería corolario de esa desintegración de los grupos dirigentes. Grupos incapaces de procesar sus conflictos se abrían hacia un futuro que casi todos juzgaban tan inevitable como (para ellos) peligroso.

En el tema social, en 1902 el gobierno sancionaba la ley de Residencia, manifiestamente inconstitucional, que permitía al Poder Ejecutivo expulsar a cualquier extranjero residente en la Argentina sin ningún tipo de procedimiento judicial. La ley dio lugar a todo tipo de arbitrariedades y, desde luego, no resolvió el conflicto social que era además político. Los anarquistas se expandían y los socialistas se consolidaban en la Capital Federal como un partido capaz de elegir, con el apoyo del mitrismo, un diputado nacional en el barrio de la Boca en 1902 (Alfredo Palacios), gracias a la nueva y efímera ley de voto

La industria (hacia 1900)

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.



por circunscripciones uninominales, sancionada por impulso de Joaquín V. González. El número de huelgas y huelguistas no cesó de aumentar hasta alcanzar su ápice en 1907. Sin embargo, ni el sistema político, ni tampoco la sociedad argentina o el capitalismo del laissez faire entonces imperante, estaban verdaderamente amenazados. El mito del ascenso social combinado con la sensación de estar en un país igualitario en que todo parecía posible para todos, favorecían las actitudes individualistas y familistas por sobre cualquier otra.

En 1910 la Argentina festejaba su primer centenario y en las fastuosas celebraciones, inundadas de banderas y escarapelas celestes y blancas y de inauguraciones de estatuas de próceres, podía percibirse la satisfacción por los progresos realizados y esa ilimitada confianza en el porvenir. Confianza que llevaba a José Ingenieros a profetizar que en la lucha –que él juzgaba inevitable– entre las naciones fuertes y las débiles, la Argentina, junto con Australia, estaban destinadas a convertirse en la potencias imperiales hegemónicas del mundo del futuro. La raza blanca, el clima templado, las dimensiones y la riqueza del territorio, así lo garantizaban. Que las cosas sucedieron de otra manera es algo bien comprobable en los comienzos del siglo XXI. Ello sugiere en qué medida aquél momento dependía de una coyuntura económica mundial excepcionalmente favorable –que no se repetiría–, como que en esa Argentina no todo lo que relucía era oro. Sugiere también cuán ilusorias suelen ser las imágenes de los contemporáneos acerca de un futuro que es siempre incierto y que por ello es, en definitiva, futuro ◆

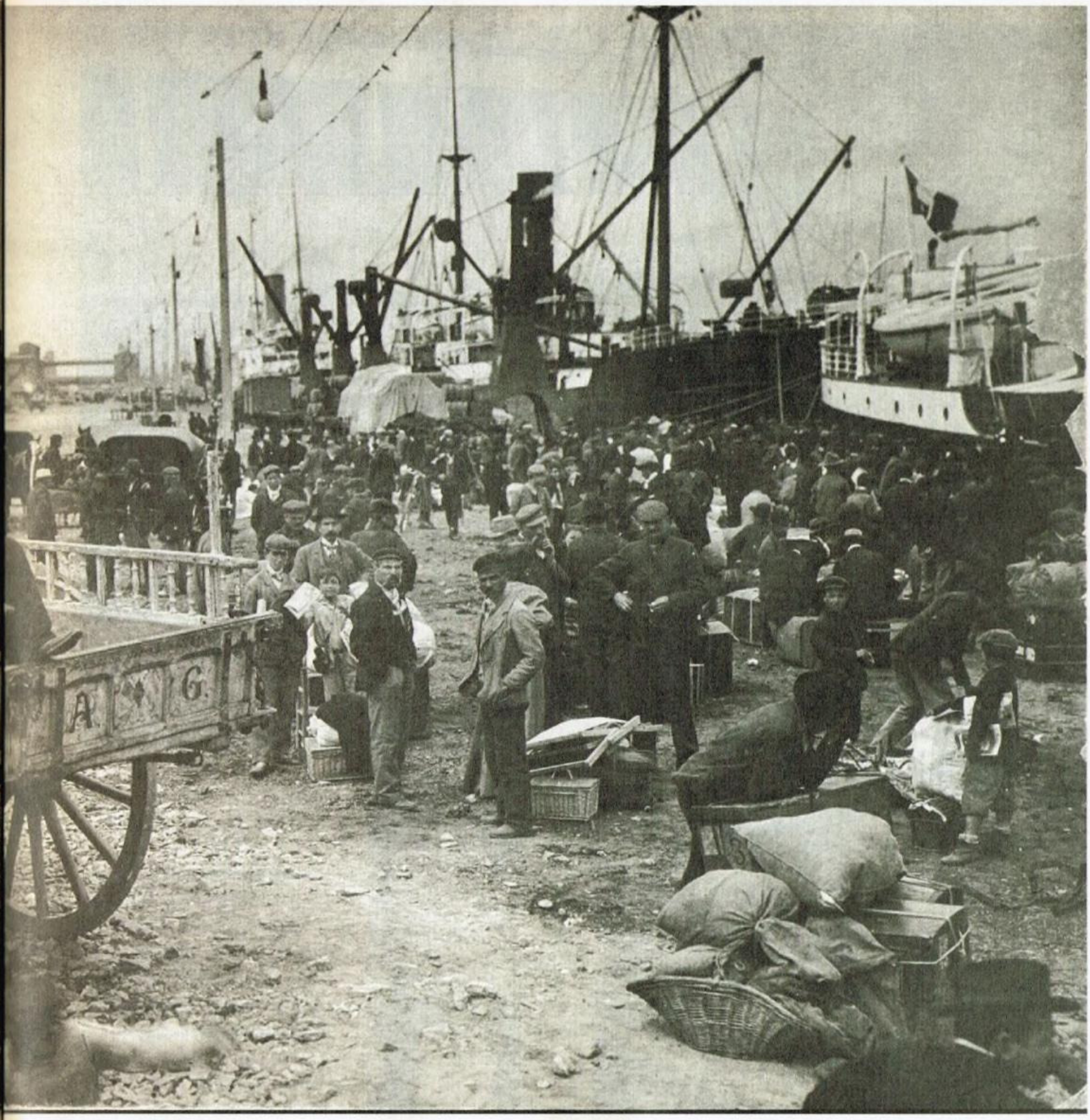
La oleada inmigratoria que cambió al país

La población argentina se duplicó entre los dos Censos realizados en el siglo XIX. Pasó de 1.877.490 habitantes en 1869 a 4.094.911 en 1895. La cantidad de extranjeros, por sí misma, explica gran parte de este espectacular crecimiento. En 1869, los inmigrantes eran 211.993, poco más del 10 por ciento del total; en 1895, eran 1.004.527, la cuarta parte de la población. Este aluvión de personas llegaba, en su mayoría, desde Europa, y no era espontáneo. El gobierno argentino tomó diversas medidas para favorecer la radicación de extranjeros. Desde la sanción de la Ley de Inmigración Nº 817, en 1876, hasta la apertura de agencias que, en Europa, difundían las ventajas de llegar hasta el Cono Sur. Aunque la crisis de 1890 produjo una baja en la llegada de inmigrantes, el fenómeno continuaría en las décadas siguientes. Así, en 1906, Buenos Aires contó con el Hotel de Inmigrantes, donde los recién llegados podían alojarse gratuitamente durante cinco días.La ciudad tuvo un espectacular crecimiento en la época, absorbiendo a los pueblos de Barracas, Belgrano y Flores. Muchos de los inmigrantes vivían en conventillos, donde conseguían cuartos a cambio de un alquiler.

También crecieron Rosario, Córdoba y La Plata, y las colonias agrícolas favorecieron la radicación en Entre Ríos y Santa Fe. Pronto, este aporte poblacional dejó sus rastros en el lenguaje y las costumbres. Además, incorporó ideologías como el socialismo y al anarquismo. Y aunque la Argentina abría sus brazos, también hubo resistencia, expresada en la Ley de Residencia de 1902, que autorizaba la expulsión de "indeseables".

Italianos en el Puerto (1907)
Contingente proveniente de Italia, recién llegado al Puerto de Buenos Aires, fotografiado en una gelatina de plata. Entre 1895 y 1946, los italianos fueron mayoría entre los inmigrantes, aportando alrededor de 1,4 millón de personas.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Recién llegados (hacia 1911)
Los transatlánticos tenían tres clases y la mayoría de los inmigrantes viajaba en tercera. Esta gelatina de plata muestra algunos aspectos de la moda de entonces: las mujeres usaban vistosos sombreros y los hombres, bombín.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Control de inmigrantes (hacia 1900)
Antes del desembarco, los oficiales de Inmigración controlaban a los recién llegados. En esta gelatina de plata aparecen oficiales de la Marina y personal dedicado al sellado de los pasaportes, uno de los requisitos ineludibles.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

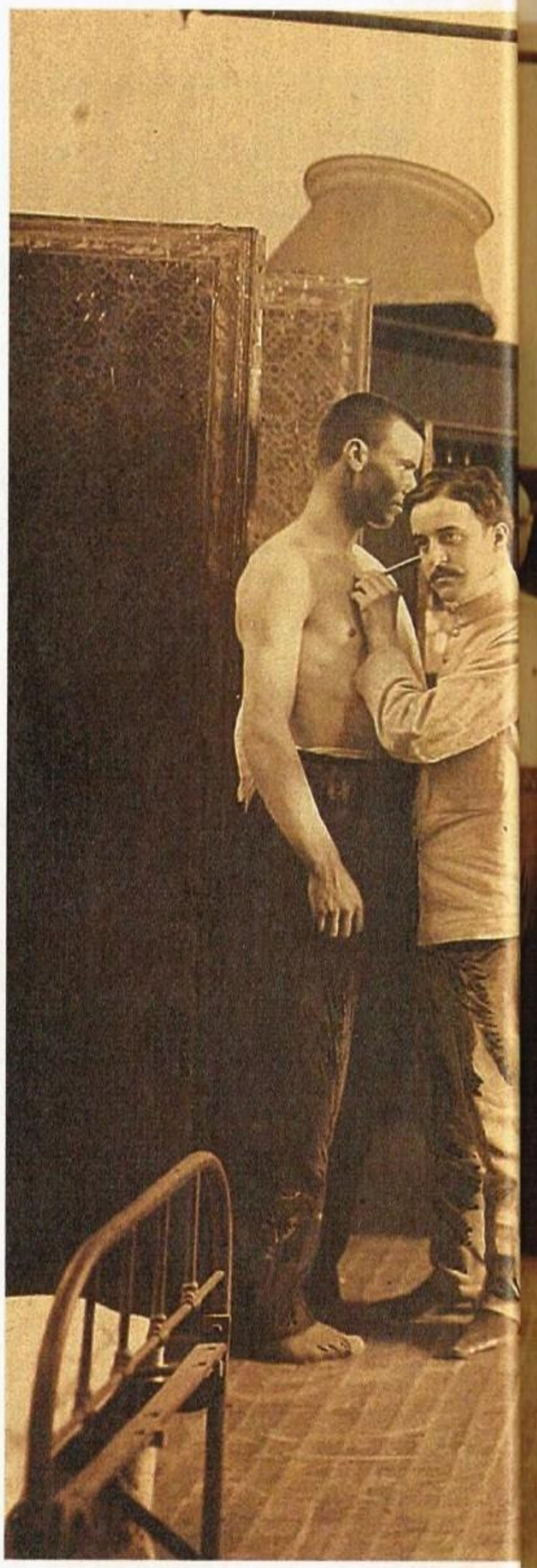
Congestionamiento en el Dique 4 (1912)
En medio de las grúas y los vagones de ferrocarril, los inmigrantes se apiñan junto a sus equipajes, creando una imagen de gran movimiento, registrada en una gelatina de plata. Buenos Aires fue, durante décadas, el principal punto de ingreso de los inmigrantes que, en gran mayoría, llegaban desde Europa.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

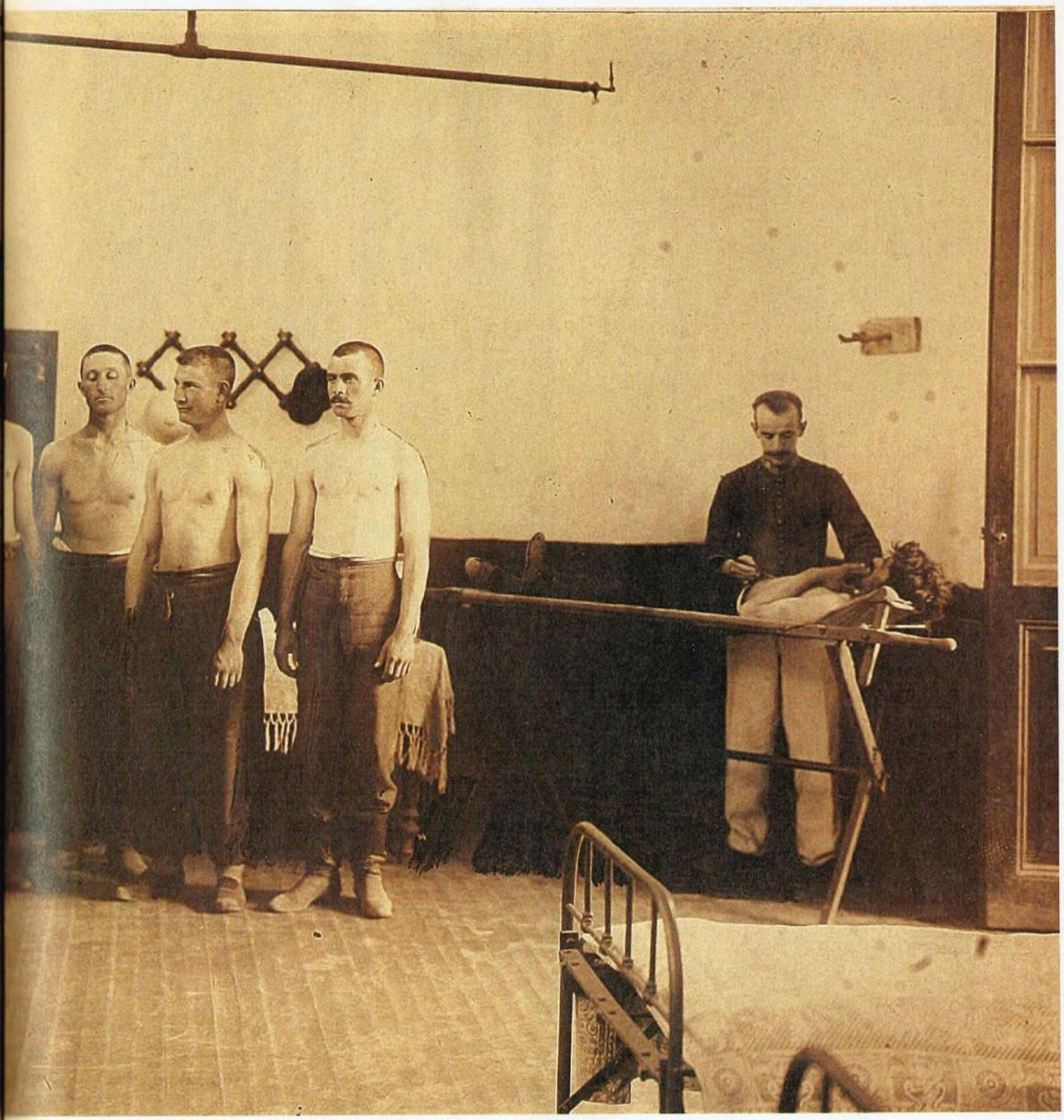
Creación del Servicio Militar Obligatorio

Los problemas limítrofes con Chile fueron el motivo principal de la sanción de la Ley 4.031 que, el 6 de diciembre de 1901, impuso el Servicio Militar Obligatorio. La modalidad había sido impulsada por el ministro de Defensa de Roca, Pablo Riccheri. En 1994, tras el crimen del soldado Omar Carrasco, fue reemplazado por el Servicio Militar Voluntario.

Pablo Riccheri (hacia 1898)
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Examen médico de los nuevos conscriptos (1902)
La escena fue registrada por fotógrafos de Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.



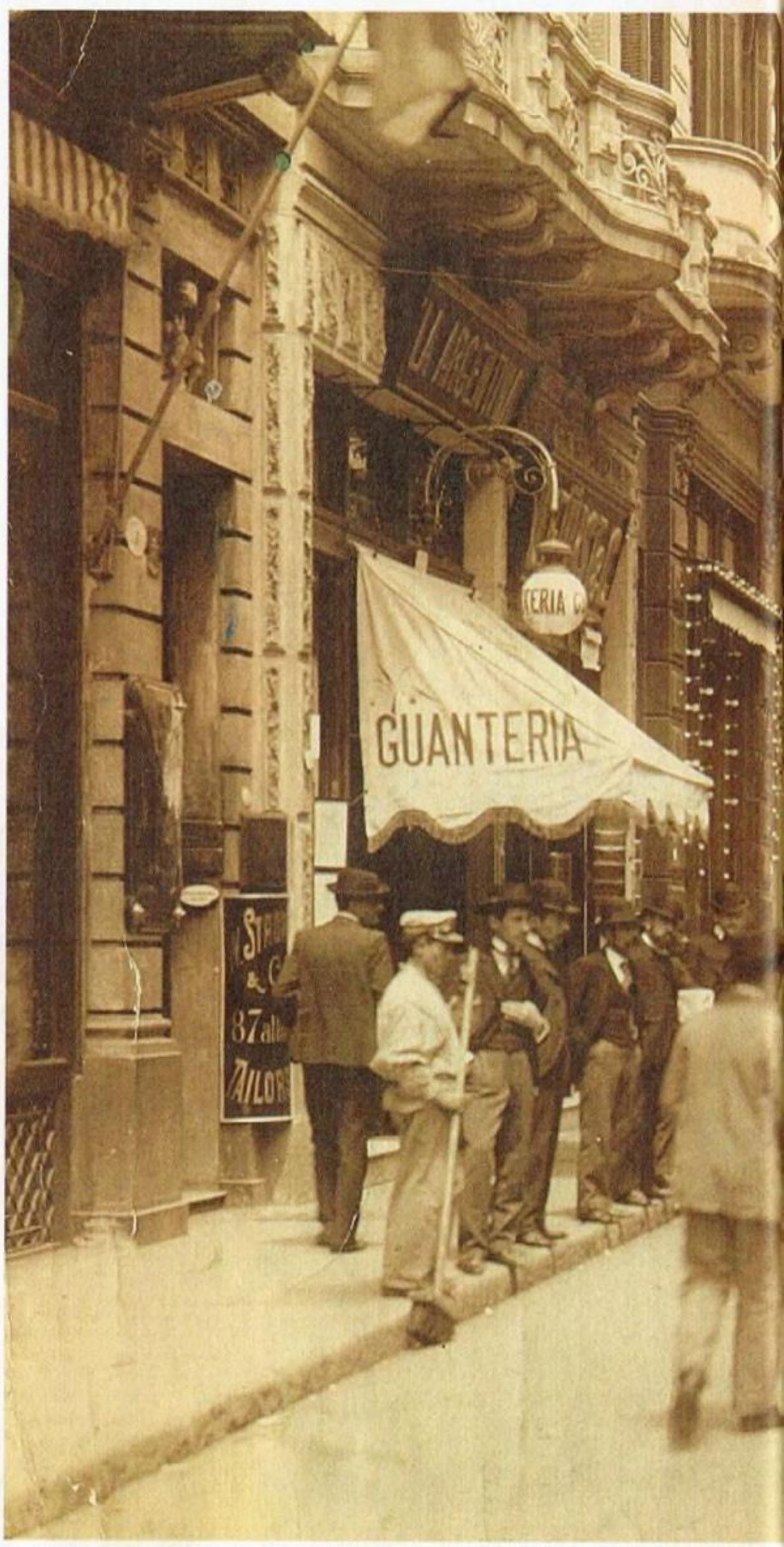
Vida urbana y ascenso social en el 1900

La llegada del siglo XX encontró a la Argentina en una nueva etapa. Tanto que se podría decir que apareció una nueva Argentina, fruto del progreso económico registrado en las últimas décadas del siglo XIX y de la inmigración que lo acompañó y, al mismo tiempo, le dio impulso. Precisamente, los inmigrantes fueron parte fundamental de este cambio. Tras el desembarco en el puerto de Buenos Aires y una corta estadía en el Hotel de Inmigrantes, muchos de ellos vivieron en los conventillos. Pero, a medida que aumentaban sus recursos económicos, se acercaban cada vez más a su principal sueño: contar con una casa propia. Todo esto, enmarcado en una gran movilidad social.

En busca del progreso

En pocos años, los inmigrantes instalaron sus propios comercios y mandaron a sus hijos a escuelas públicas, favorecidas por la Ley 1.420, y a las universidades. Una obra de teatro resumía la idea en su título: M´ hijo el dotor.

Este panorama estuvo acompañado por la incorporación de los adelantos de la época. En 1897 comenzaron a circular los primeros tranvías eléctricos de Buenos Aires. Y durante las primeras décadas del siglo XX, aparecieron las grandes tiendas, los salones de baile, el nuevo Teatro Colón y obras de infraestructura acordes con una ciudad que crecía a ritmo intenso. Mar del Plata, fundada en 1874, cobró gran impulso cuando los primeros trenes comenzaron a llegar desde Plaza Constitución, convirtiéndola en la nueva meca veraniega de la élite porteña.



La calle Florida (hacia 1901)
El estadounidense Harry Grant Olds obtuvo representativas imágenes de la ciudad, como esta gelatina de plata. Trabajó para editores de varios medios, en especial de las populares postales (post-cards).

Harry Grant Olds. Archivo General de la Nación.

Salón Armenonville (hacia 1905)
Este gran salón de baile estaba en Avenida del Libertador y Tagle y fue uno de los lugares donde el tango avanzó desde sus orígenes orilleros.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El Hipódromo Argentino (1903)
Inaugurado en 1876, el hipódromo porteño se convirtió en un lugar "para mirar y ser mirado". Fiel a las costumbres europeas, la cita en el hipódromo convocaba a los ricos.

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.

Tienda Gath y Chaves (1914)
La imagen muestra la gran escalera del hall central de la tienda, ubicada en Florida y Cangallo (actual Presidente Perón) el día de la inauguración del edificio.

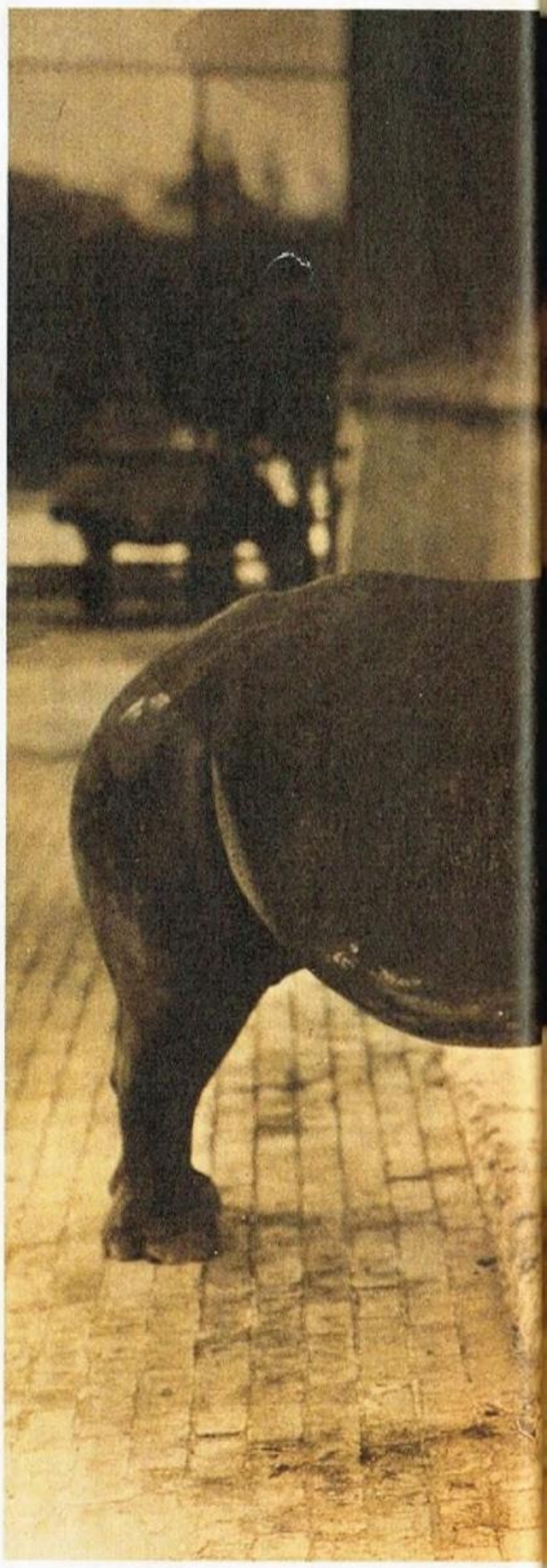
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

La tienda Harrods (1914)
Harrods abrió, en Florida 877, el 31 de marzo de 1914, cuando fue tomada esta gelatina de plata. Era una sucursal de la central londinense, creada en 1849. La filial porteña cerró en 1998.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

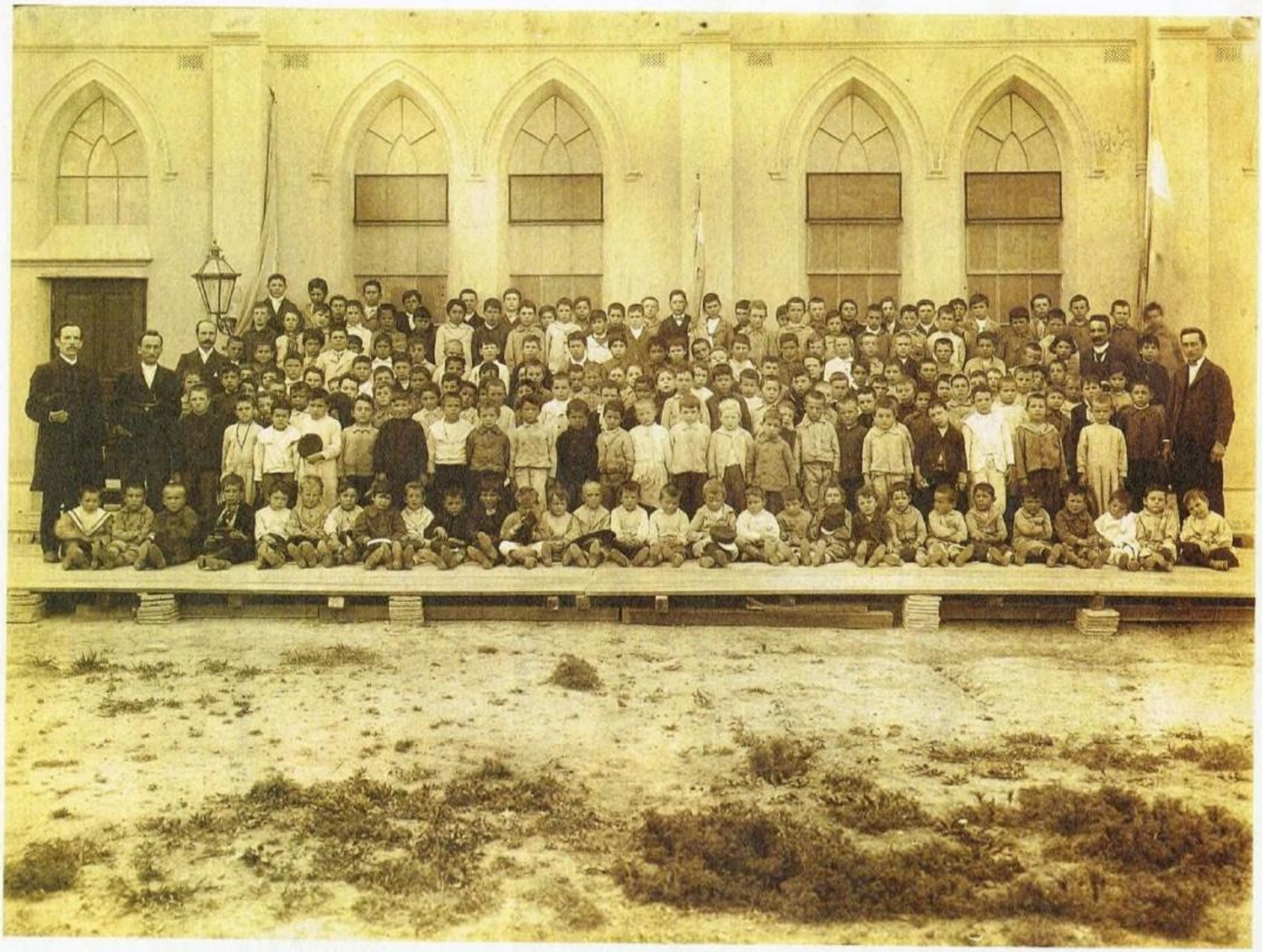
La jaula de los monos (hacia 1905)
Desde su fundación, en 1889, esta Sociedad Fotográfica organizó varios concursos entre sus socios. Muchos de ellos tenían como tema al Zoológico de Buenos Aires.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Colección César Gotta.



El director del Zoológico (1908)
El italiano Clemente Onelli asumió la dirección del Zoológico porteño en 1904. Su gestión fue innovadora, incluyendo la publicación de la Revista del Jardín Zoológico. Fue fotógrafo aficionado.

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.

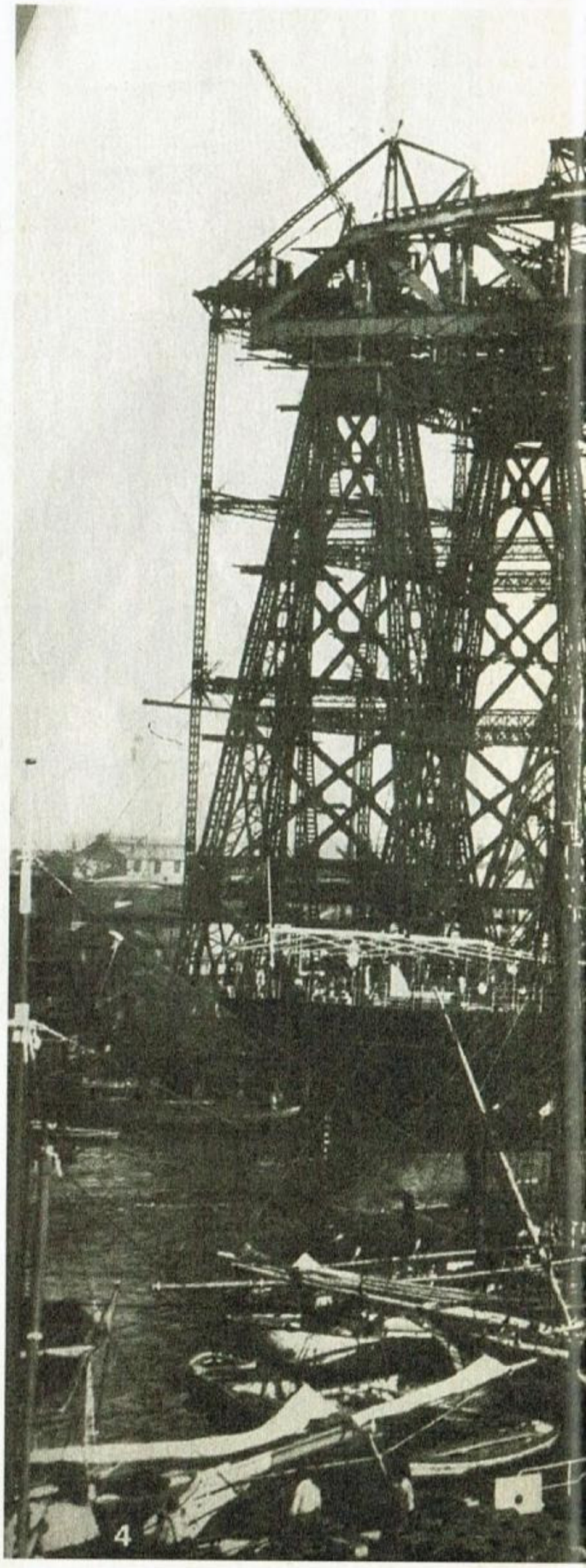


William Morris (hacia 1905)
Pastor evangélico, de origen inglés, llegó al país en 1886. Realizó una importante tarea educativa. En esta gelatina de plata, Morris, primero desde la izquierda, posa junto a profesores y alumnos.

Autor sin identificar. Colección Abel Alexander.

Alumnos elegantes (hacia 1905)
Estos alumnos y docentes posan para el fotógrafo. La Ley 1420, de 1884, influyó en la enseñanza primaria, al otorgarle un carácter estatal, laico y obligatorio.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

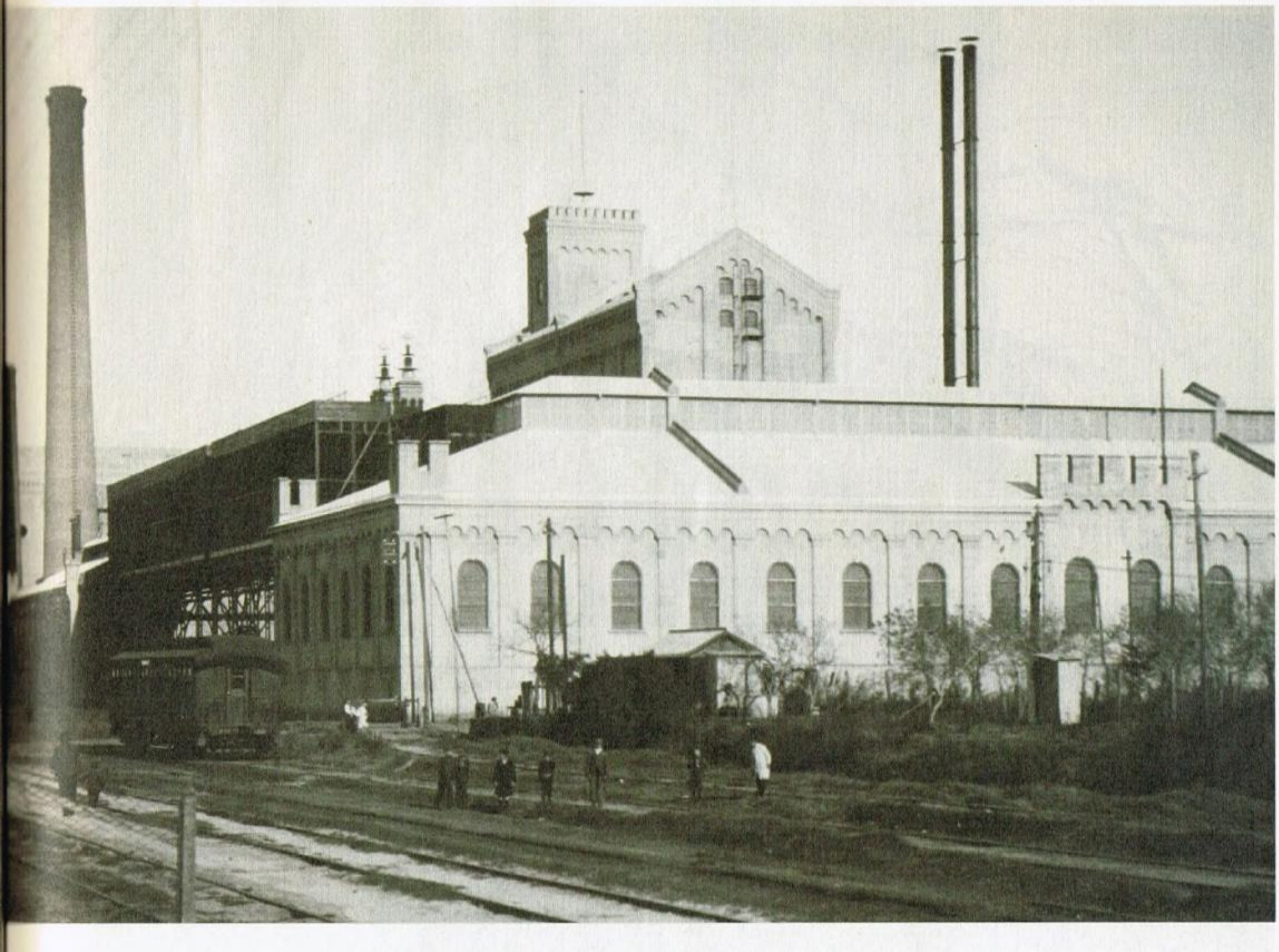


Puente Transbordador (1913)
La foto muestra los últimos tramos de la construcción del puente, inaugurado en mayo de 1914. Bautizado Nicolás Avellaneda, fue un importante hito en las comunicaciones entre Buenos Aires y los suburbios del sur. Su capacidad de carga ascendía a 100 toneladas.

Fotógrafos del Ferrocarril del Sud. Archivo General de la Nación.

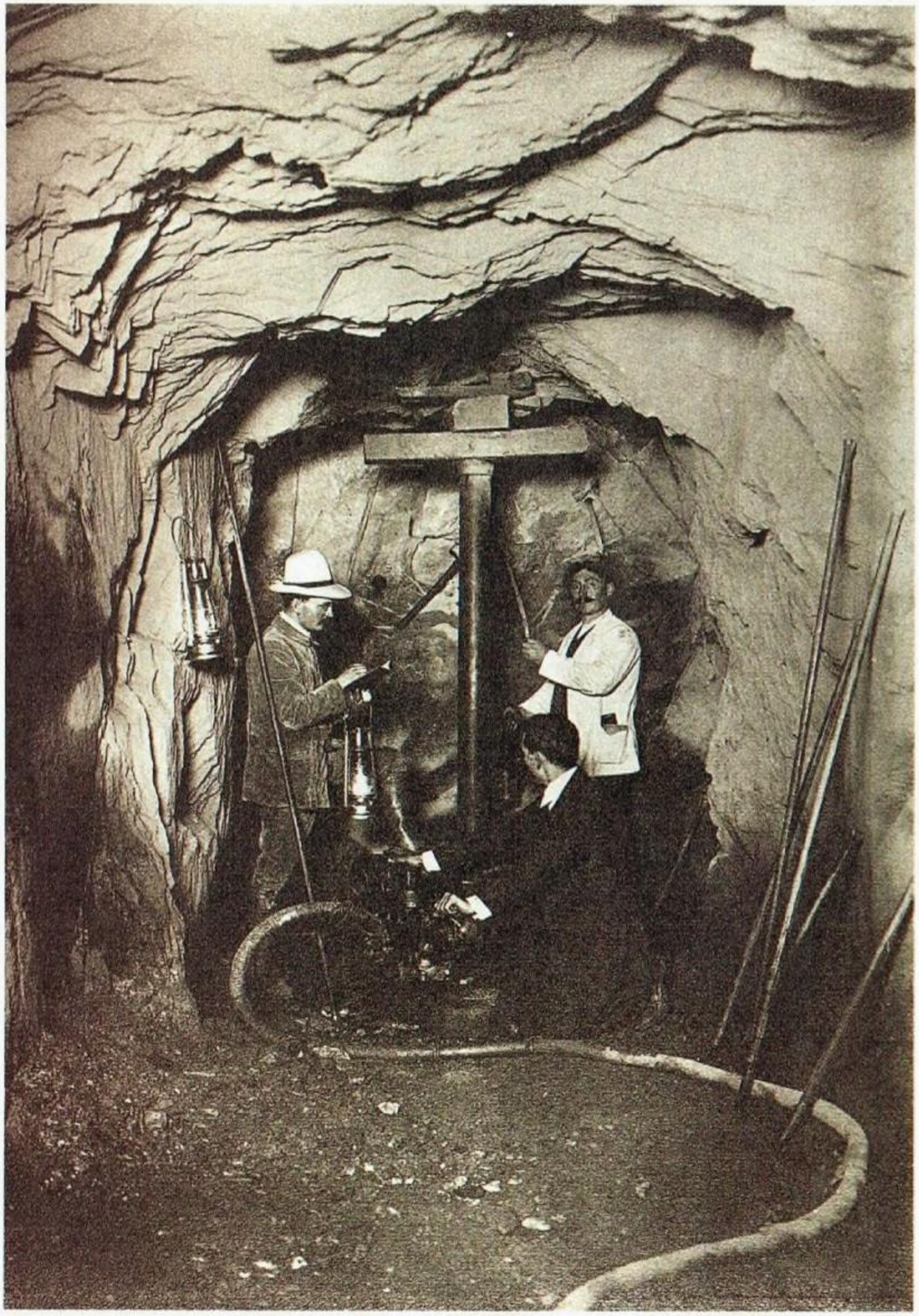
El frigorífico (1919)
Esta gelatina de plata fue realizada en noviembre de 1919. Los primeros frigoríficos abrieron a fines del siglo XIX. El apogeo de estas plantas ocurrió a principios del siglo XX.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



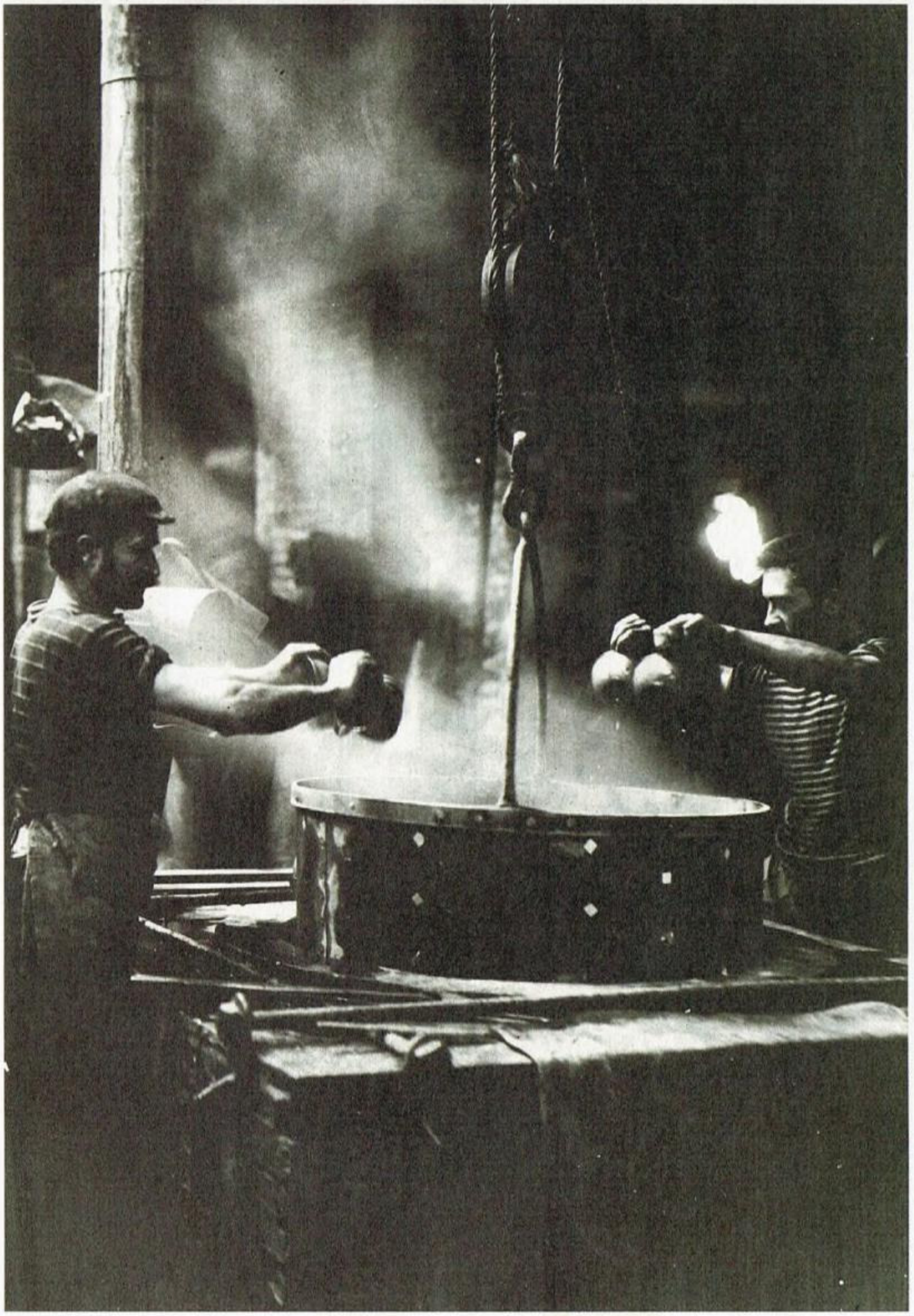
Cervecería Quilmes (1910)
Creada como Cervecería Argentina en 1888 por Otto Bemberg, instaló esta gran planta industrial en Quilmes. La producción comenzó allí el 31 de octubre de 1890.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Minería en San Luis
(hacia 1900)
La mina Los Cóndores, ubicada a 10 kilómetros de Concarán, fue una de las más importantes por su producción de tungsteno.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Archivo General de la Nación.



La industria (hacia 1900)
A fines del siglo XIX, el país ya contaba con un millar de establecimientos industriales. El sector mostró un importante crecimiento a principios del siglo XX: para 1909, había 31.000 fábricas.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

Lola Mora (1903)
La famosa escultora aparece en esta gelatina de plata mientras trabaja en una de sus obras más conocidas: la Fuente de las Nereidas. La misma fue emplazada, originalmente, en el Paseo de Julio y Cangallo.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

Alfonsina Storni (1916)
La escritora, de origen suizo, posó para Florencio Bixio, uno de los retratistas preferidos de la época. La obra de Alfonsina tuvo gran éxito, con una importante proyección cultural y social entre las mujeres.

Florencio Bixio y Cia.
Archivo General de la Nación.

Los comienzos del automovilismo (1910)
Un momento del Campeonato del Kilómetro, una de las primeras carreras de autos del país, realizada en la estancia El Talar. La categoría más popular, el Turismo Carretera, surgió en 1937.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El equipo de Alumni (1910)
Pionero del fútbol nacional, Alumni fue creado por Alejandro Watson Hutton. Entre 1901 y 1911, ganó nueve campeonatos. Es una de las primeras imágenes con los jugadores en tres filas.

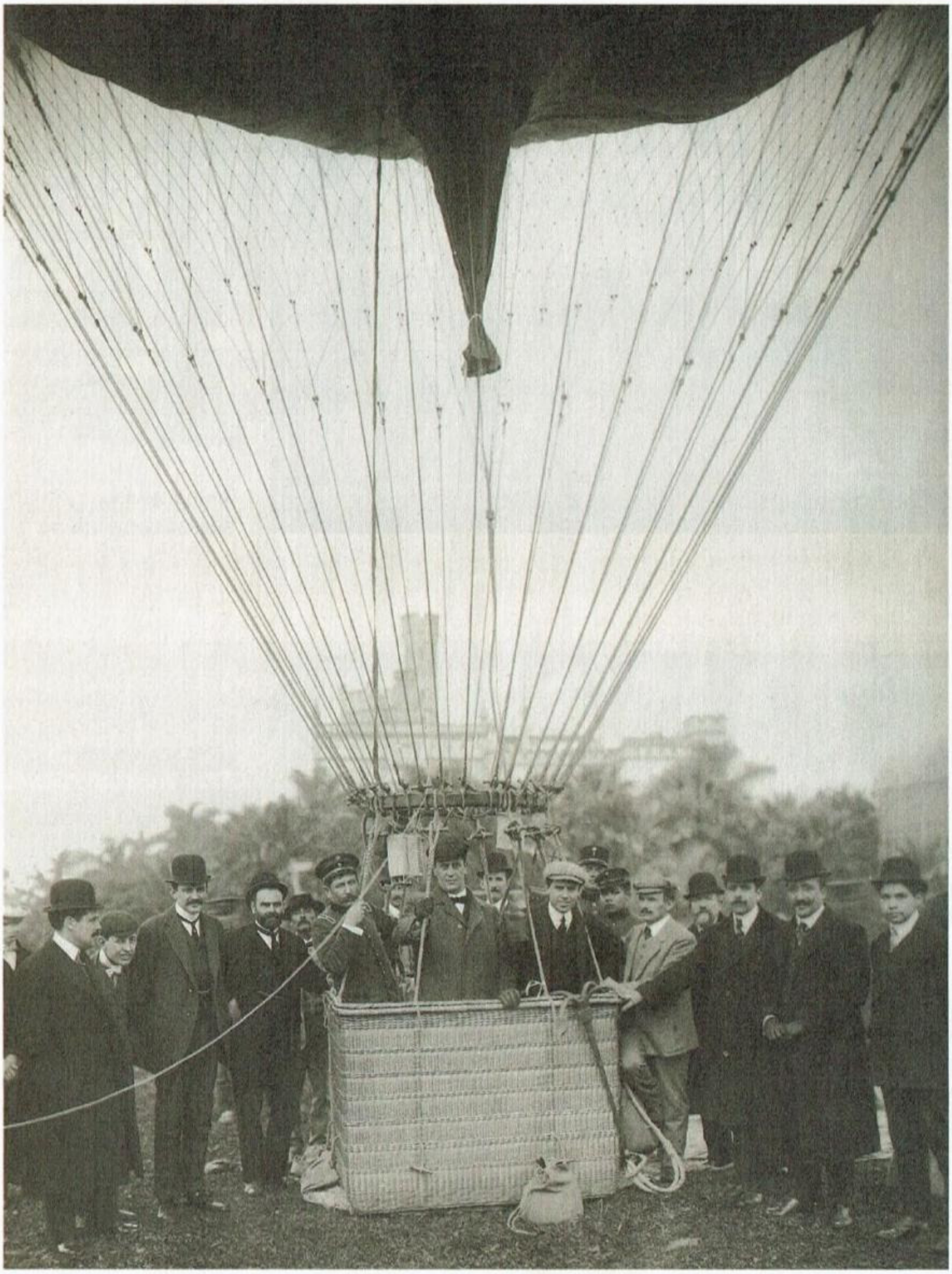
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

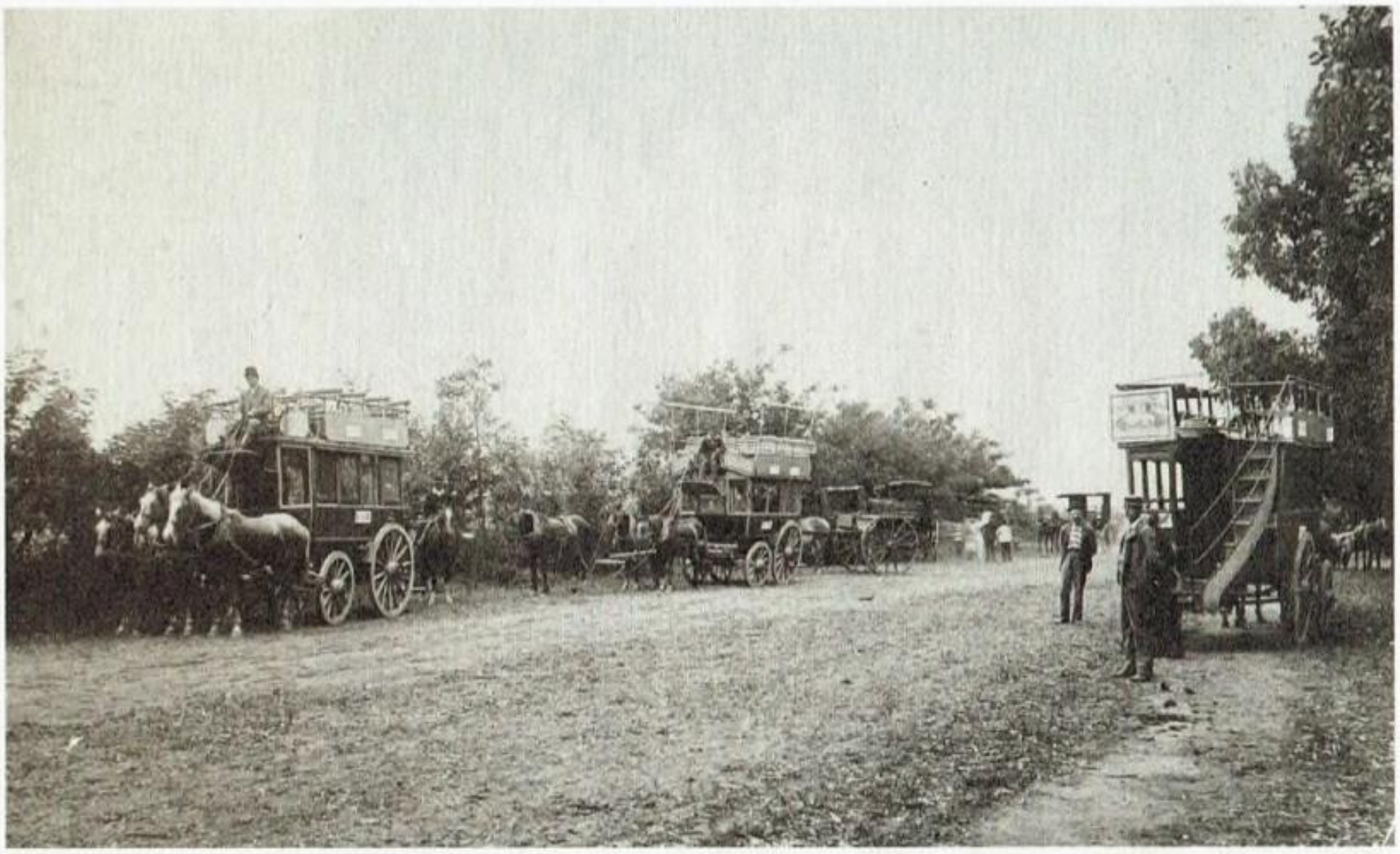
El globo Pampero (1908)
Esta gelatina de plata muestra el inflado del globo, que necesitaba unos 1.200 m^3 de gas. En 1907, había sido utilizado por Aarón de Anchorena y Jorge Newbery para cruzar el Río de la Plata.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Colección César Gotta.

La barquilla del Pampero (1908)
El público rodea a los tripulantes: el mayor Waldino Correa, Horacio Anasagasti y Eduardo Newbery, de izquierda a derecha. La foto fue tomada en Belgrano. Ese año, el globo se perdió en el mar.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Colección César Gotta.





Carruajes de alquiler
(hacia 1904)
Estos carruajes, algunos de doble piso, llamados Imperiales, esperan pasajeros en las cercanías del Hipódromo Argentino. Desde allí, los llevaban hasta el Centro.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Caballeros en cabriolé (1906)
El modelo de carruaje era un símbolo de la posición social de su propietario. Este tipo de coche era conocido como Cab, abreviatura de cabriolé.

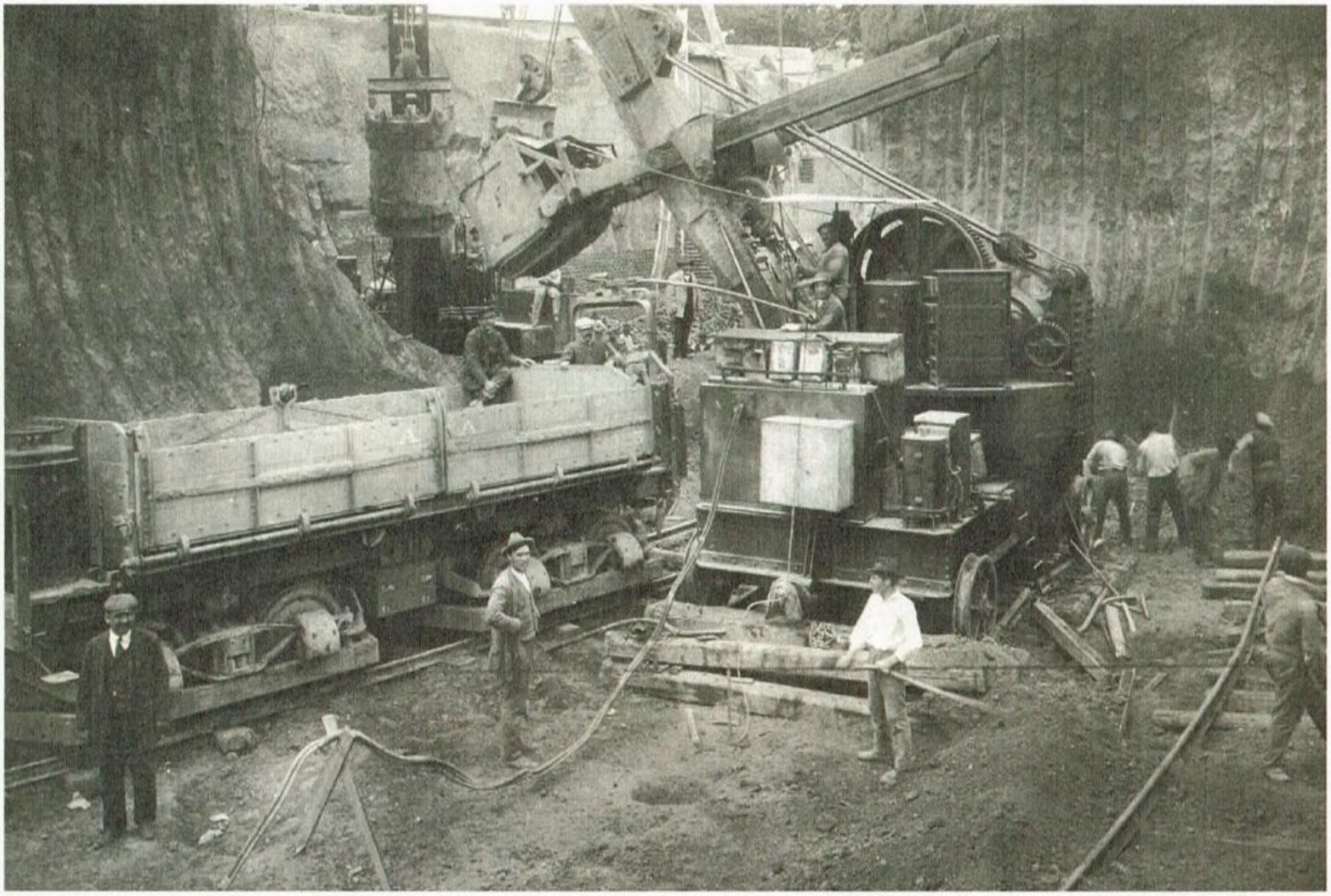
Autor sin identificar.
Colección Abel Alexander.

Familia en Córdoba (hacia 1915)
Esta familia muestra su buen pasar económico en las cercanías de Alta Gracia. Además de auto, tiene mucama. Para 1900, más de un centenar de autos circulaba por el país.

Autor sin identificar.
Colección Abel Alexander.

Avenida Alvear (hacia 1900)
Con un fondo de palacios, en su mayoría construidos entre 1880 y 1920, las familias ricas paseaban en coche por la avenida.

Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.
Colección César Gotta.



Construcción del subte (hacia 1912)
Con una excavadora, los obreros avanzan en los trabajos de la línea A, la primera de América latina. Las obras habían comenzado en setiembre de 1911 y fueron a cielo abierto.

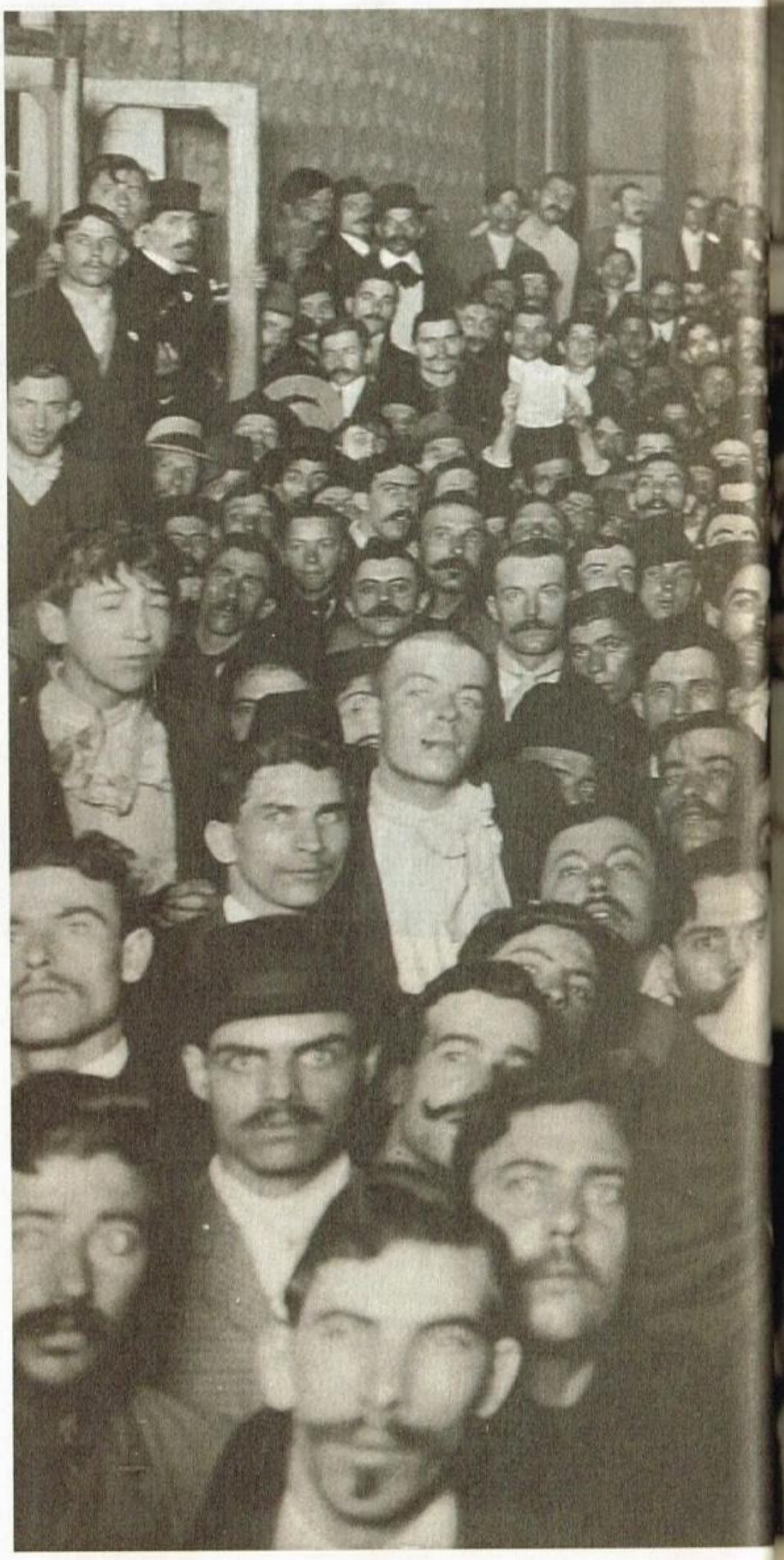
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La inauguración (1913)
El presidente Victorino de la Plaza (con bastón), durante la habilitación de la Línea A, perteneciente entonces a la compañía Anglo Argentina. Buenos Aires fue la 13ª ciudad del mundo en tener subtes.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Las primeras huelgas del siglo XX

Los primeros síntomas de desajuste social aparecieron a partir de 1870. El hacinamiento y la falta de obras de salubridad contribuyeron a dos epidemias que golpearon Buenos Aires: la de cólera y la de fiebre amarilla. Luego, la crisis de 1890 tuvo manifestaciones que, lamentablemente, se reiterarían cien años después: desocupación, inestabilidad laboral y bajos salarios. El socialismo se organizó como partido político en 1896. También apareció el anarquismo, por definición inorgánico. Ambos sectores confluyeron en la Federación Obrera Argentina. En 1901 hubo una huelga general que tuvo importante repercusión. La Federación Obrera Argentina fue creada en mayo de ese mismo año. Otra gran huelga, registrada en 1902, llevó a declarar el estado de sitio. La mayor conflictividad llegaría en 1909, con la llamada Semana Roja. Y en 1907 hubo una huelga de conventillos cuando los inquilinos se negaron a pagar sus alquileres, en protesta por continuos aumentos.



Protesta de panaderos (1911)
Enarbolando ejemplares del periódico anarquista La Protesta, estos panaderos participan de una reunión realizada en un local de la calle Montes de Oca.

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.

LA PROTESTA
LA PROTESTA
LA PROTESTA

Huelguistas en Once (1907)
En abril de 1907, un fotógrafo registró, en una gelatina de plata, a este grupo de huelguistas, concentrados frente a un local de la Sociedad de Resistencia.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Marineros y foguistas (1904)
Otra reunión de obreros, en un local del gremio, en enero de 1904. Ese año hubo importantes movimientos obreros. En el piso, aparece un grupo de chicos.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

Olla popular (1907)
Peones vareadores de los studs porteños realizaron una protesta. Entonces, repartieron platos de comida, tal como lo registró esta gelatina de plata.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Alfredo Palacios (1916)
Palacios, tercero desde la izquierda, observa una práctica de globos aerostáticos, a los que era aficionado.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

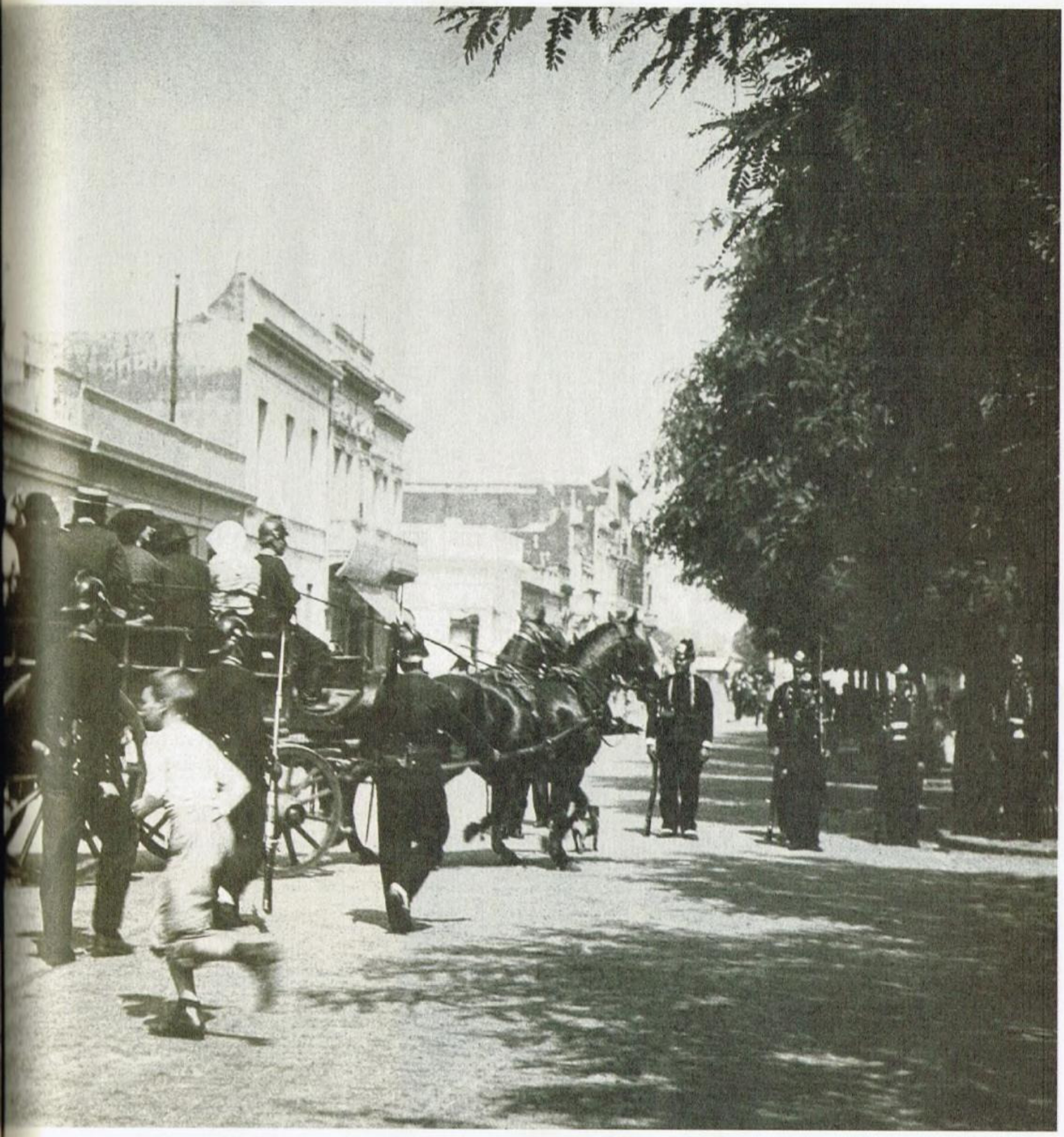
Acto del 1º de Mayo (1909)
En la foto, Palacios, con el brazo en alto, encabeza una reunión partidaria. Fue el primer diputado socialista de América del Sur. El cartel alude a un reclamo de la época: la jornada laboral de ocho horas.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La Revolución de 1905

Este movimiento revolucionario, organizado por Hipólito Yrigoyen, estalló el 4 de febrero de 1905. Con el apoyo de grupos civiles y sectores militares, hubo ataques contra comisarías y el Arsenal de Guerra de Buenos Aires. El movimiento también abarcó Córdoba, Rosario y Mendoza. El Gobierno retomó el control tres días después, pero la revuelta fue un gran cuestionamiento al gobierno de entonces.

Detención de revolucionarios (1905)
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Revolucionarios en Rosario (1905)
Rosario fue, junto a Córdoba y Mendoza, una de las ciudades del Interior donde más se sintió la Revolución de 1905.

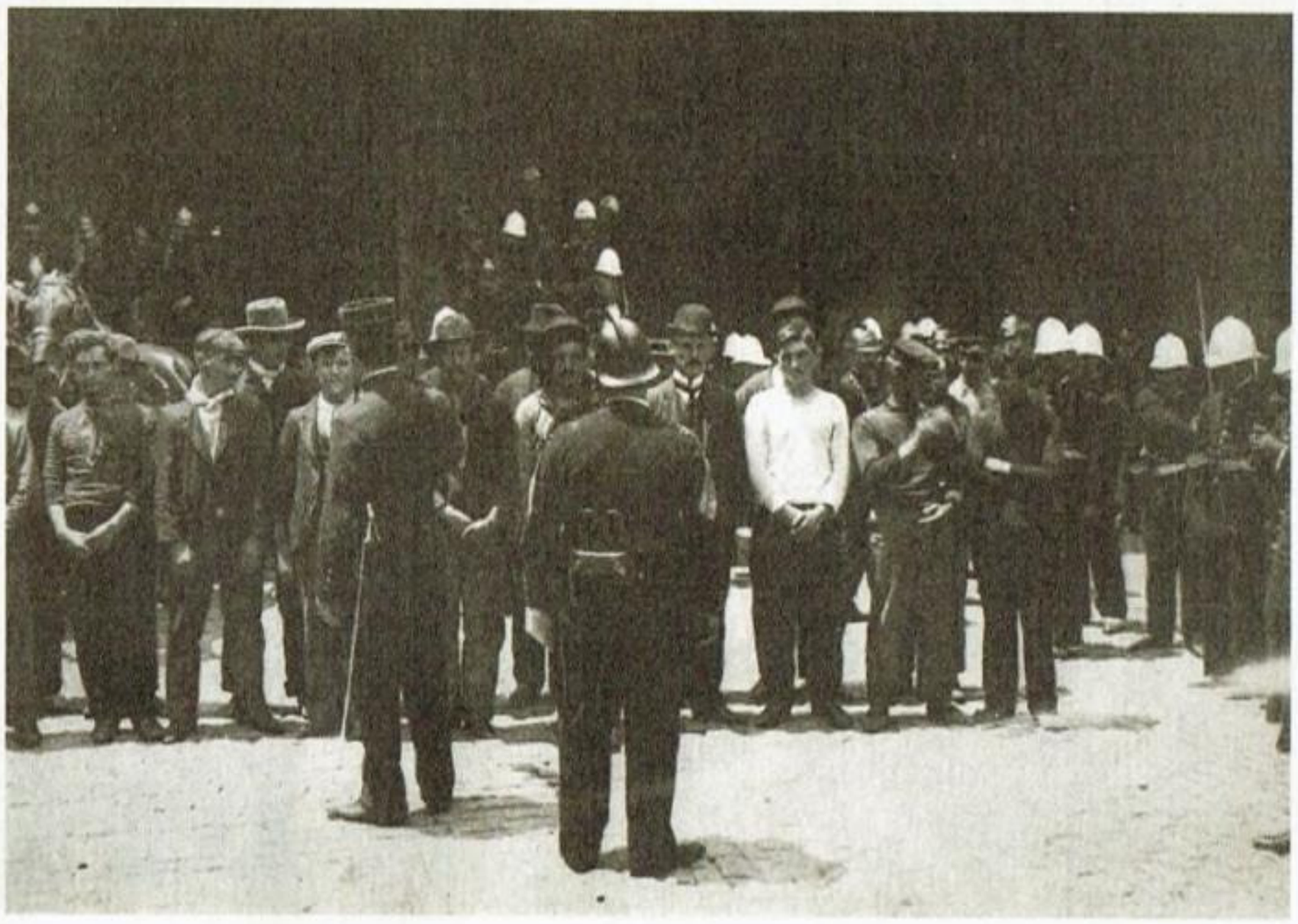
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

A l rescate de los heridos (1905)
Una improvisada ambulancia, con la bandera de la Cruz Roja, recorre las calles de Rosario, durante la revuelta.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Artillería en la calle (1905)
Soldados de artillería y bomberos, fotografiados en una gelatina de plata, en una calle de Buenos Aires.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

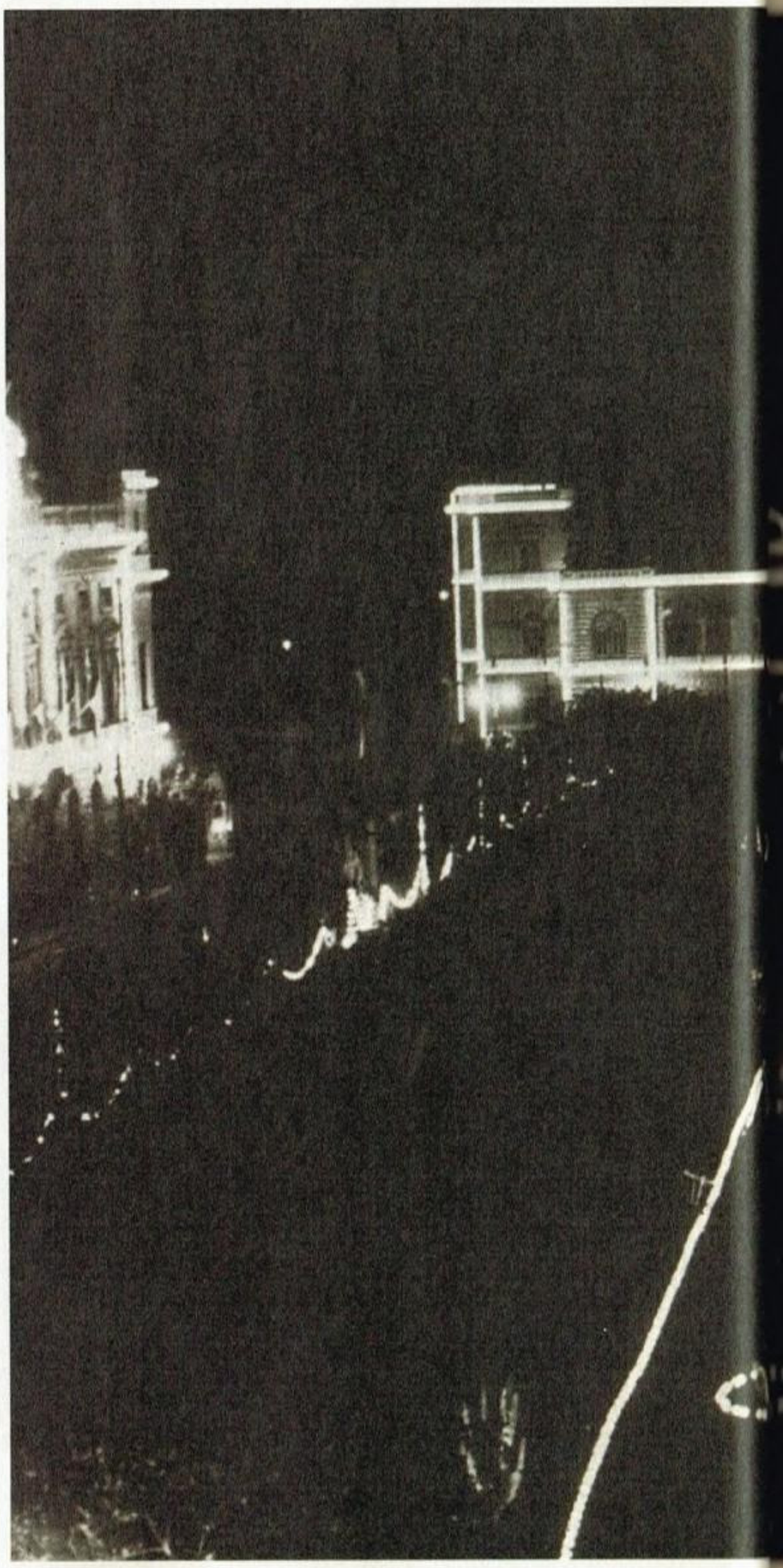


Grupo de detenidos (1905)
Un grupo de prisioneros, partidarios de la Revolución, espera ser interrogado tras el fracaso de la revuelta.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

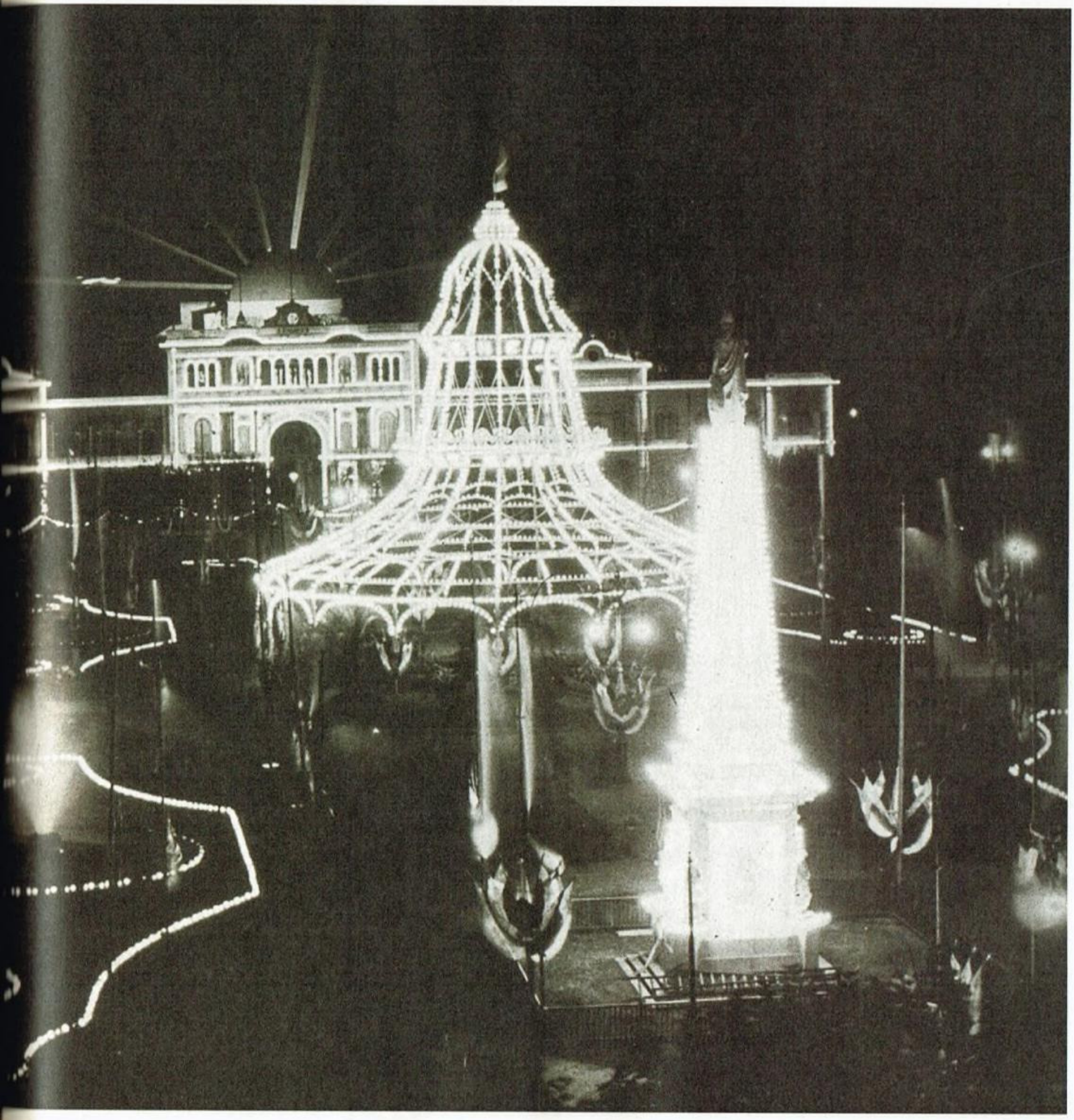
La celebración del Centenario de la Revolución de Mayo

Con la presencia de 50 delegados de gobiernos extranjeros, el país celebró los 100 años de la Revolución de Mayo. Entre todas las personalidades, se destacó la Infanta Isabel de Borbón. Los festejos fueron grandiosos: funciones de gala en los teatros, recepciones, marchas civiles y desfiles militares.



Plaza de Mayo iluminada (1910)
Líneas de lamparitas destacan el contorno de la Casa Rosada y de la Pirámide de Mayo en esta gelatina de plata. El fotógrafo obtuvo esta excepcional vista nocturna tras varios segundos de exposición.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

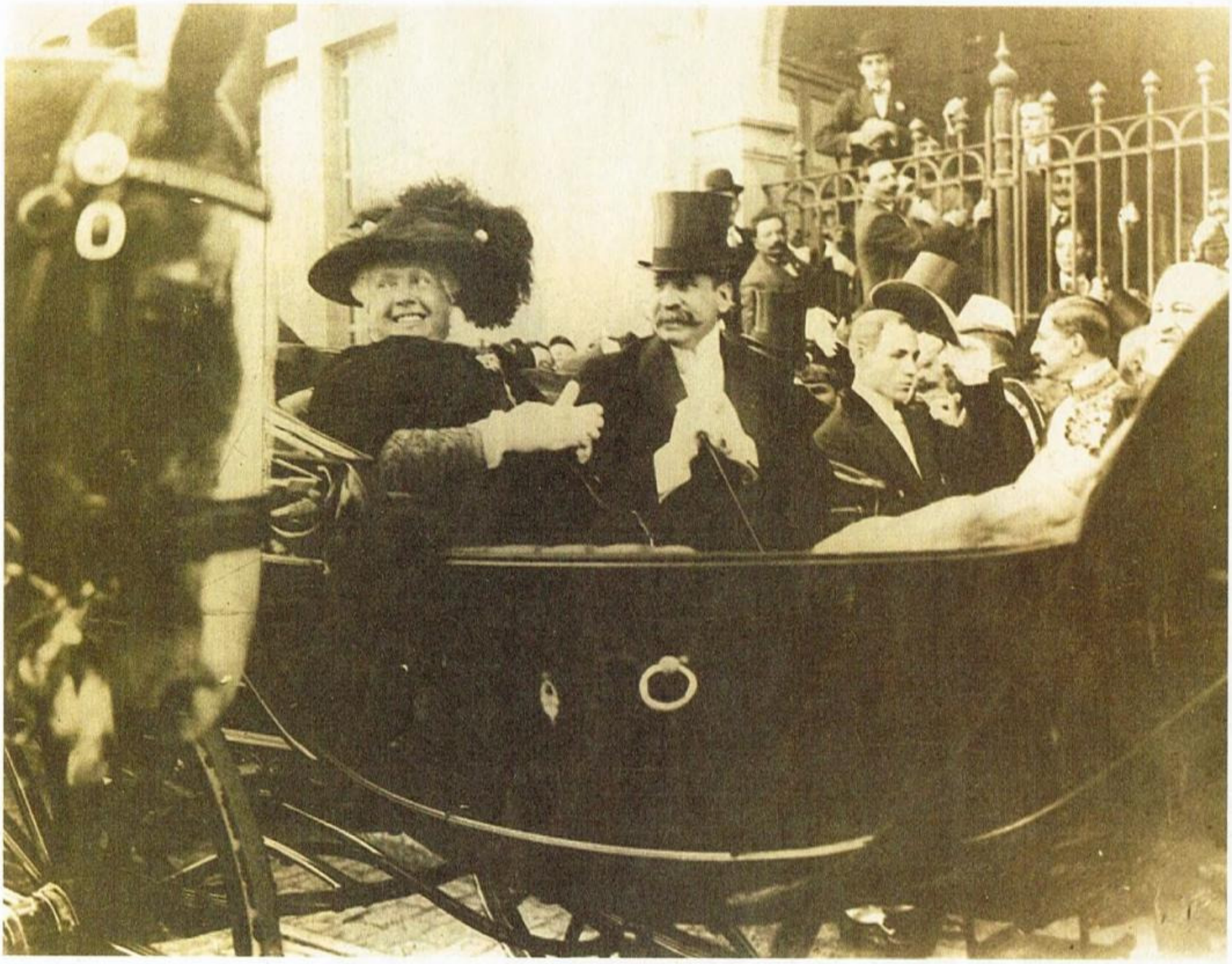


Ganado argentino (1910)
Durante su visita por el Centenario, en mayo de 1910, la Infanta Isabel fue agasajada en una estancia.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

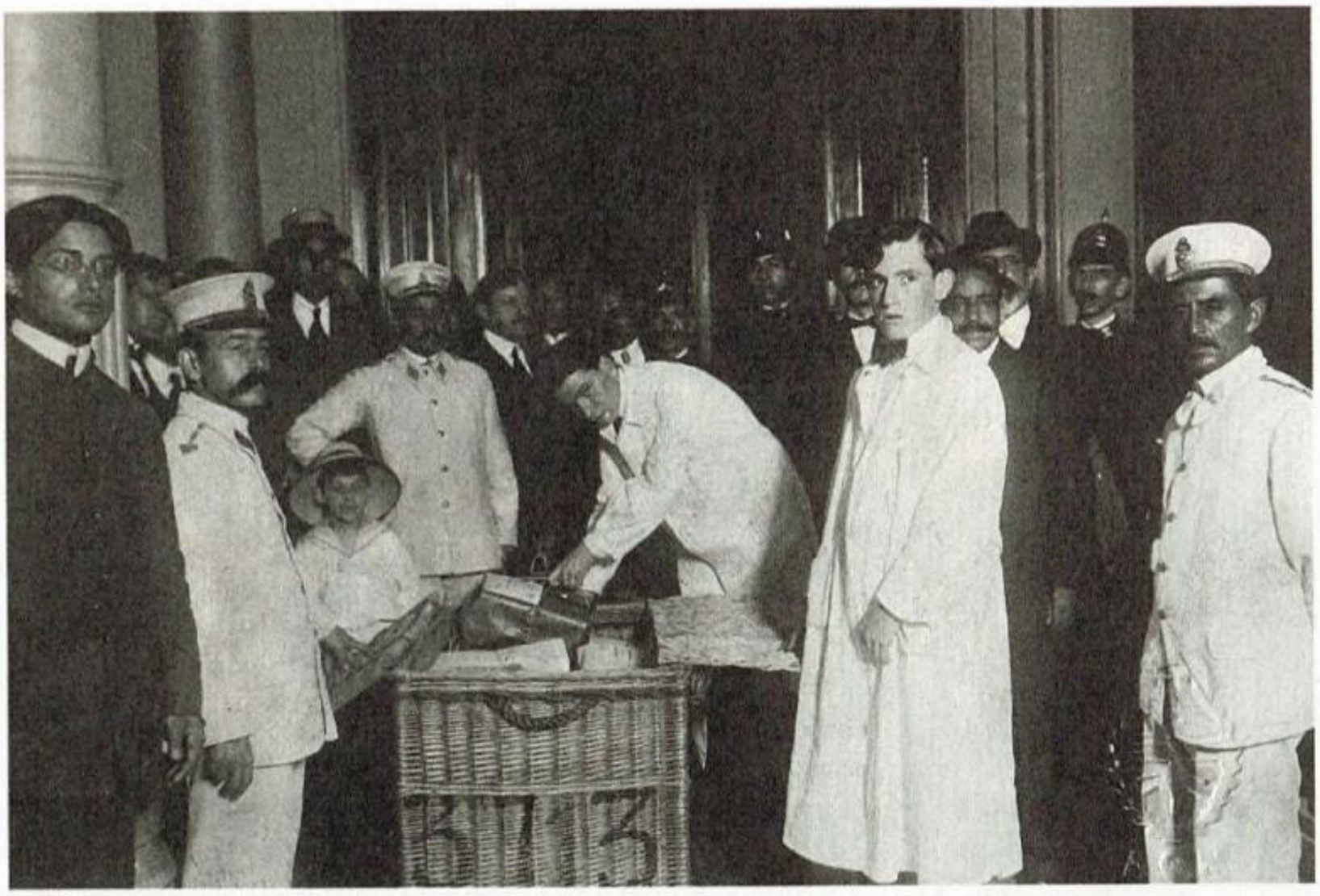
Con las mejores galas (1910)
Damas y caballeros de la sociedad porteña, junto a la Infanta Isabel, en una gelatina de plata.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



La Infanta y el Presidente (1910)
Esta gelatina de plata se convirtió en un símbolo del Centenario. En el carruaje, van la Infanta Isabel de Borbón, tía de Alfonso XIII de España, y el presidente José Figueroa Alcorta.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

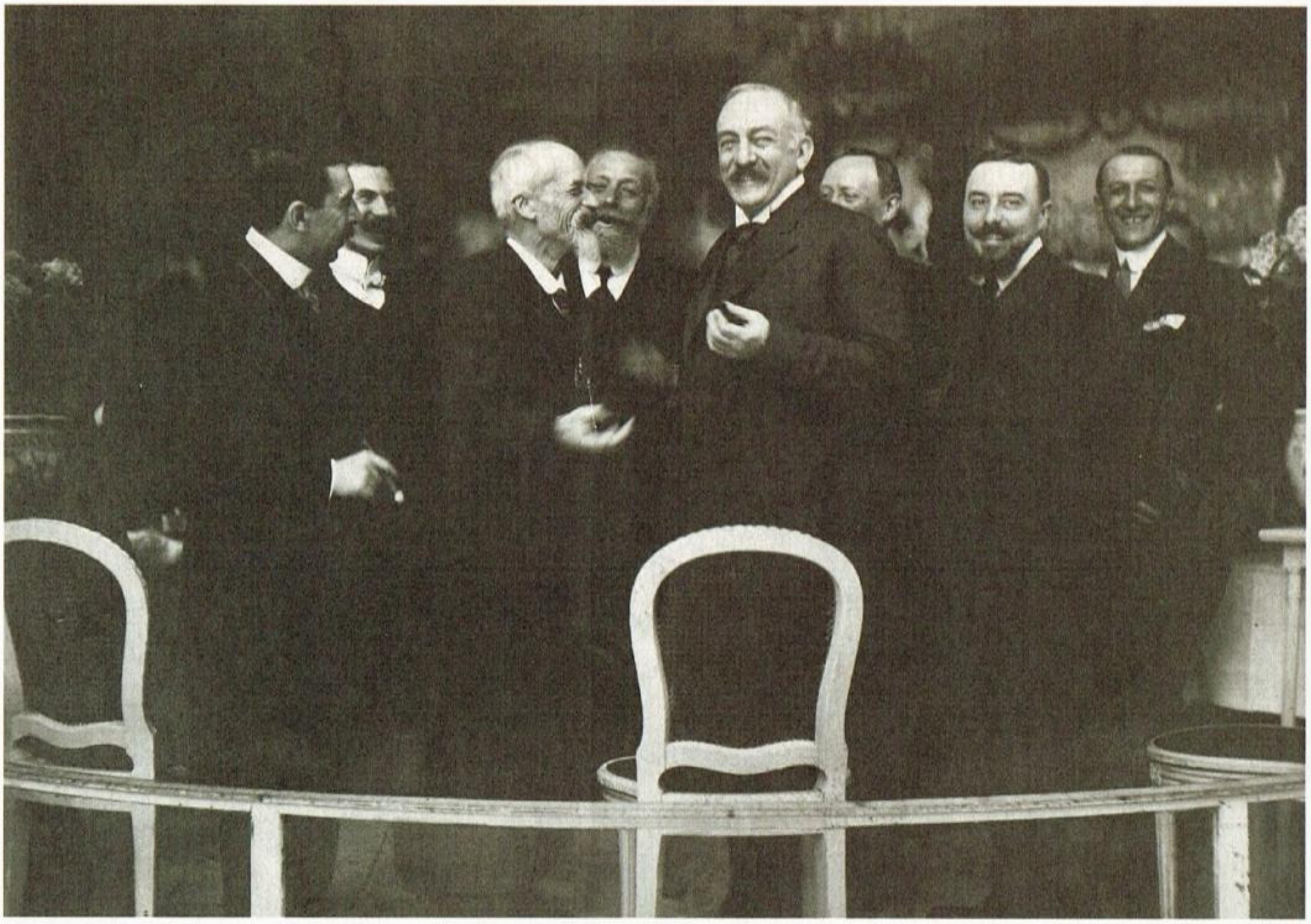


Urnas en el Congreso (1914)
La Ley Nº 8871, de 1912, introdujo la obligatoriedad y el voto secreto. Fue un paso decisivo hacia la democratización del país.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

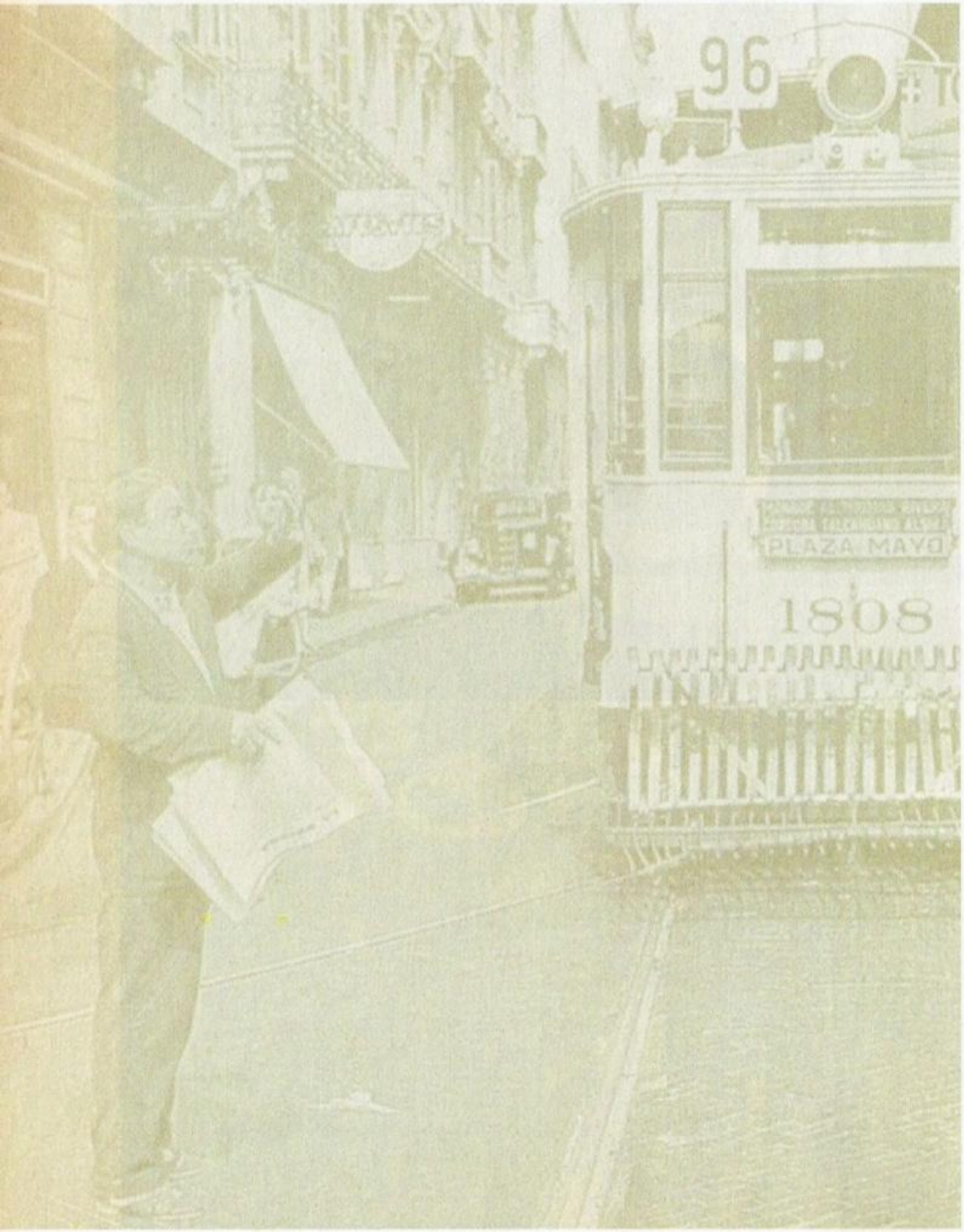
Mesa de votación (1926)
Al igual que en la actualidad, votantes y fiscales se agrupan ante las mesas durante el día de los comicios. En esta gelatina de plata también aparece un policía, encargado de la vigilancia.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Sáenz Peña en Francia (1900)
Roque Sáenz Peña, quinto desde la izquierda, conversa con el jefe de Policía de París y con funcionarios de la Embajada Argentina en Francia, durante una visita a ese país.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.


96
PLAZA MAYO
1808

Capítulo 4

El comienzo de la democracia

Yrigoyen y Alvear en los nuevos tiempos de la política

Por
Félix Luna

Creador de la revista Todo es historia. Miembro de la Academia Nacional de la Historia. Entre sus obras se destacan Soy Roca, Yrigoyen, Alvear y El 45.

La ley electoral que promovió el presidente Roque Sáenz Peña cambió, en poco tiempo, el panorama político del país. De un sistema de poder basado en un pequeño grupo de dirigentes se pasó a un sistema de masas, protagonizado por partidos que hasta entonces no tenían vigencia afectiva aunque ejercían un poder moral significativo. Cuatro años después de la primera aplicación de la nueva ley, el electorado argentino elegía presidente a Hipólito Yrigoyen, indiscutido líder de la Unión Cívica Radical.

El gobierno de Yrigoyen no modificó la estructura creada a partir de 1880, basada en una producción agropecuaria cuyo mayor cliente era Gran Bretaña, inversora principal en materia de ferrocarriles, bancos, seguros y tierra. El intercambio con el mercado británico era superavitario para la Argentina y permitía al Estado mantener un sistema de seguridad y educativo de muy alto nivel. Yrigoyen no modificó este esquema pero, en cambio, accionó poderosamente para ampliar las bases de la democracia. Fue respestuoso de los derechos civiles, aguantó los ataques de un Congreso parcialmente opositor y si bien intervino en situaciones provinciales desafectas, mantuvo reglas de juego ordenadas. Adoptó una reforma universitaria que democratizó las aulas, mantuvo una política internacional independiente, atribuyó al Estado un discreto papel regulador del mercado y creó una empresa, YPF, para explotar el petróleo.

El inmenso prestigio que adquirió durante su gestión, le permitió indicar a su sucesor sin dificultades, y así fue elegido presidente Marcelo T. de Alvear, de origen patricio pero sanamente democrático. No obstante, a poco de andar el nuevo gobierno, el radicalismo se dividió entre los que seguían fielmente a Yrigoyen y los que buscaban, a través de Alvear, una política más convencional, menos frontal. La disidencia se concretó en 1924 y sirvió a Alvear para despegarse de la gravitación del caudillo del radicalismo. Fue el de Alvear un gobierno activo y sin mayores problemas; suele recordárselo como el que logró un mayor nivel de bienestar para los argentinos. La Argentina se mostraba como un país dotado de estabilidad institucional, con grandes logros en materia educativa y una inalterable paz social.

Mirando la época con perspectiva histórica, puede asegurarse que en ese momento la Argentina se perfilaba como titular de un gran destino. Así lo aseguraban numerosos visitantes extranjeros que regresaban a sus países de origen asombrados por los progresos obtenidos en este rincón de América.

En efecto, la Argentina parecía políticamente estabilizada, con un gran partido gobernando y fuerzas electoralmente menos importantes pero con influencia en la opinión pública, como el socialismo, el conservadurismo y la democracia progresista. Una clase política formada al calor de la ley Sáenz Peña llenaba las funciones electivas y los puestos del gobierno con solvencia y honradez. Grandes diarios, de diferente orientación y estilo, influían en la opinión pública. Iniciativas de progreso, algunas originadas en el Estado y muchas en la esfera privada, señalaban los avances del país en materia edilicia, caminera, portuaria y de comunicaciones y transportes. Una elite intelectual pequeña pero escuchada, hacía sus escarceos, y poetas, dramaturgos, ensayistas y algún novelista buscaban en la temática nacional fuentes para la inspiración de sus obras. Una de las características más notables del país –sobre todo en relación con el resto de América latina– era la existencia de una grande y creciente clase media: era el producto de la copiosa inmigración y la educación universal y obligatoria, que estaba formando camadas de ciudadanos con hábitos de consumo, ansiosos de ascenso social y protagonistas del tono general de la sociedad, donde parecían desvanecerse las diferencias sociales.

Debe agregarse a estas notas la inalterable paz mantenida con los países vecinos y una educación extendida por todo el territorio, que tenía un acento patriótico y tendía a formar una población orgullosa de su país y de su pasado, y segura de un porvenir que todos predecían como inagotablemente próspero.

Este era el tono prevaleciente en la década de 1920, años que en el mundo entero enmarcaron situaciones pacíficas y económicamente estables (salvo en Alemania) que parecían augurar para la humanidad tiempos promisorios. En este sentido, el gobierno de Alvear estaba en sintonía con la atmósfera contemporánea. Legalista y respetuoso de las instituciones, Alvear se negó a atender las exigencias de sus amigos, que le solicitaban interviniera la provincia de Buenos Aires, bastión del yrigoyenismo. La negativa del presidente a cometer semejante transgresión permitió que la renovación presidencial de 1928 se hiciera libremente, sin presiones ni candidaturas ofi-

Yrigoyen y Alvear en los nuevos tiempos de la política

ciales. El triunfo de Yrigoyen fue plebiscitario: obtuvo más del doble de los votos de todos sus adversarios en conjunto. Con ello, la democracia parecía definitivamente afirmada en la Argentina.

Sin embargo, no fue así. Desde que Yrigoyen llegó al poder por segunda vez, se puso en marcha una conspiración destinada a derrocarlo. Los conservadores, los radicales antipersonalistas y un grupo escindido del socialismo tradicional se unieron con este objetivo. Se esgrimieron –en un ambiente de total libertad de expresión– los motivos más banales para justificar el golpe: parálisis del gobierno, autoritarismo del presidente, desmanes del yrigoyenismo. En realidad, lo que ocurría era que la crisis mundial que estalló en 1929 se extendería obligadamente a nuestro país, y quienes detentaban el poder económico y sus voceros no querían afrontar sus remezones en el llano: necesitaban tener a su disposición las palancas del poder para que los efectos de la crisis no afectaran sus intereses.

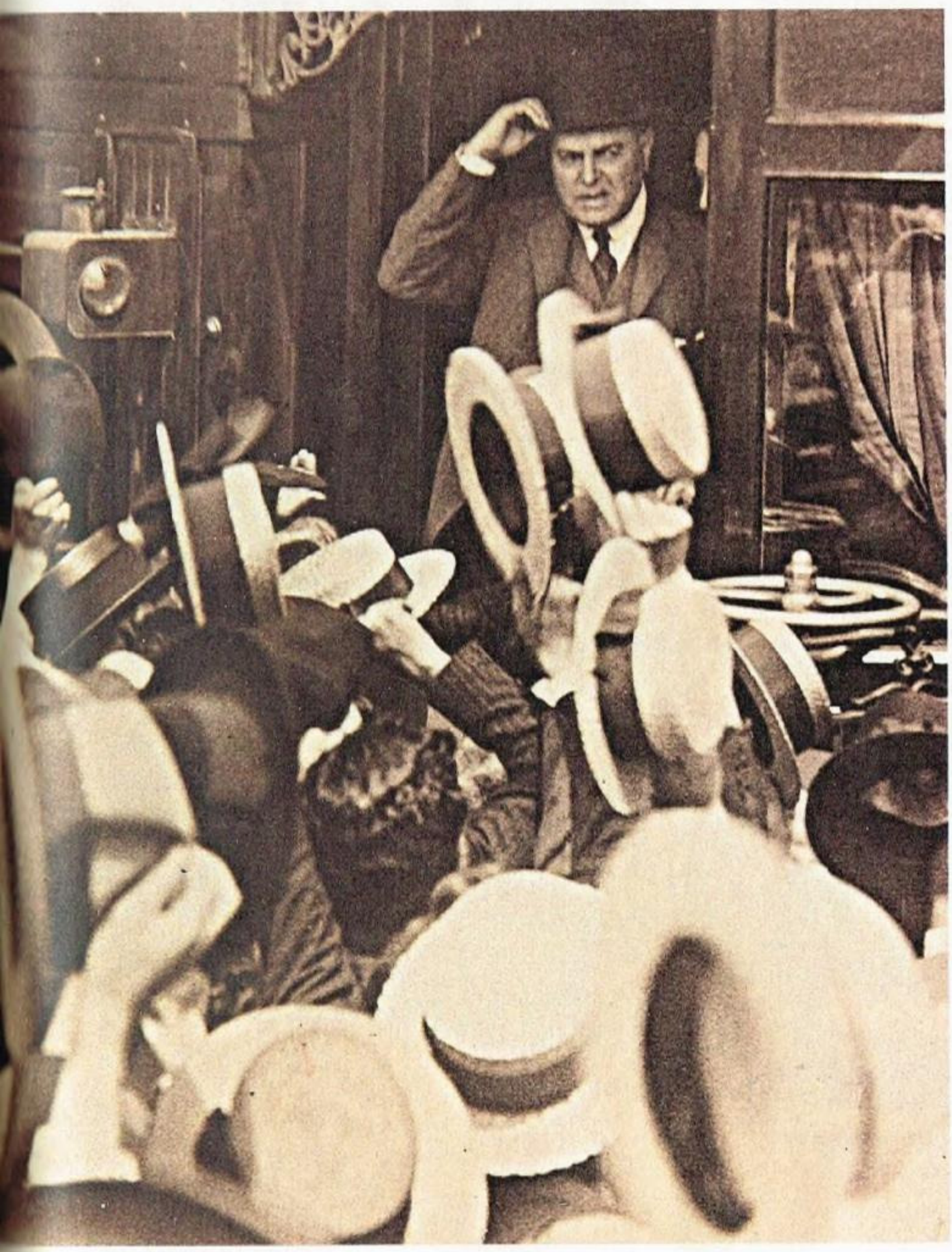
Así fue como en 1930 creció inusitadamente la actividad opositora, ahora declaradamente golpista. Una campaña de prensa admirablemente orquestada pintó un panorama de caos y desgobierno, se ensañó con la persona de Yrigoyen y montó un escenario donde cada actor desempeñó un papel funcional a la liquidación de la legalidad. El 6 de setiembre de 1930, encabezando el Colegio Militar y rodeado por muchos civiles que aparentemente prestaban al golpe un contenido popular, el general José Félix Uriburu tomó la Casa Rosada y se proclamó "presidente provisional".

Fue el comienzo del fin de un sistema político que sin duda tenía defectos pero era promisorio y susceptible de perfeccionarse. Con el golpe de 1930 se abrió el camino de los militares en el poder, se canceló la legalidad republicana, se instaló un régimen basado primero en la proscripción del radicalismo y luego en el fraude electoral permanente y organizado desde el gobierno. Este golpe de muerte a la democracia corrió paralelo con una política que intentó ajustar los vínculos con Gran Bretaña como vía para superar la crisis, que ya había golpeado fuerte a la Argentina y se manifestaba en una creciente desocupación, una caída de las exportaciones y un empobrecimiento de las entradas fiscales.

De modo que a la vuelta de unos pocos años, aquel panorama optimista y confiado que vislumbraban los argentinos de la década de 1920 se resquebrajó abruptamente.

Mirando el período con perspectiva histórica, uno aprecia los años que corrieron entre la ley Sáenz Peña y la revolución de 1930 como un tiempo de estabilidad y prosperidad que no ha vuelto a repetirse. Probablemente, la sociedad argentina no valoró suficientemente la democracia que se fue instalando a partir de aquella ley electoral. Sin embargo, la transición de un régimen de minorías a un sis-

Yrigoyen, de campaña (1926)
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



tema de masas se realizó pacíficamente, contrastando este proceso con el que vivieron contemporáneamente otros países latinoamericanos que lo hicieron de manera cruenta. Hasta Sáenz Peña, se habían respetado las formas republicanas pero no el contenido democrático que era su prerrequisito; pero aquel respeto hizo posible que el tránsito no fuera traumático, y se debe a Yrigoyen la circunstancia de que la democracia se tornara vigente en medio de un consenso generalizado.

Ello hace que sea más lamentable la revolución de 1930, golpe inútil, arbitrario y gratuito, que cortó de raíz una evolución que se proyectaba positivamente hacia el futuro. Al complicarse con la revolución, los conservadores olvidaron su gran tradición legalista y desoyeron la experiencia que les venía de sus próceres. Las otras fuerzas que colaboraron con el golpe fueron, simplemente, oportunistas y de corta mira. Es dable imaginar lo que hubiera sucedido si el antiyrigoyenismo hubiera resistido la tentación de acudir a los cuarteles. Yrigoyen hubiera entrado en la declinación a la que naturalmente lo llevaban sus altos años y la renovación electoral que sucedería hubiera visto el triunfo honrado de las fuerzas que, en cambio, se mancharon con el cuartelazo y luego con el fraude electoral que sería su inevitable secuela. Pero, naturalmente, éstas son fantasías y no corresponde al historiador detenerse en ellas. Sin embargo, nadie puede negar a un argentino preocupado por su país imaginar lo que pudo haber sido un destino más levantado para sus compatriotas en aquellos años de los cuales los que vivimos ahora son su obligada consecuencia ◆

Primera presidencia de Hipólito Yrigoyen

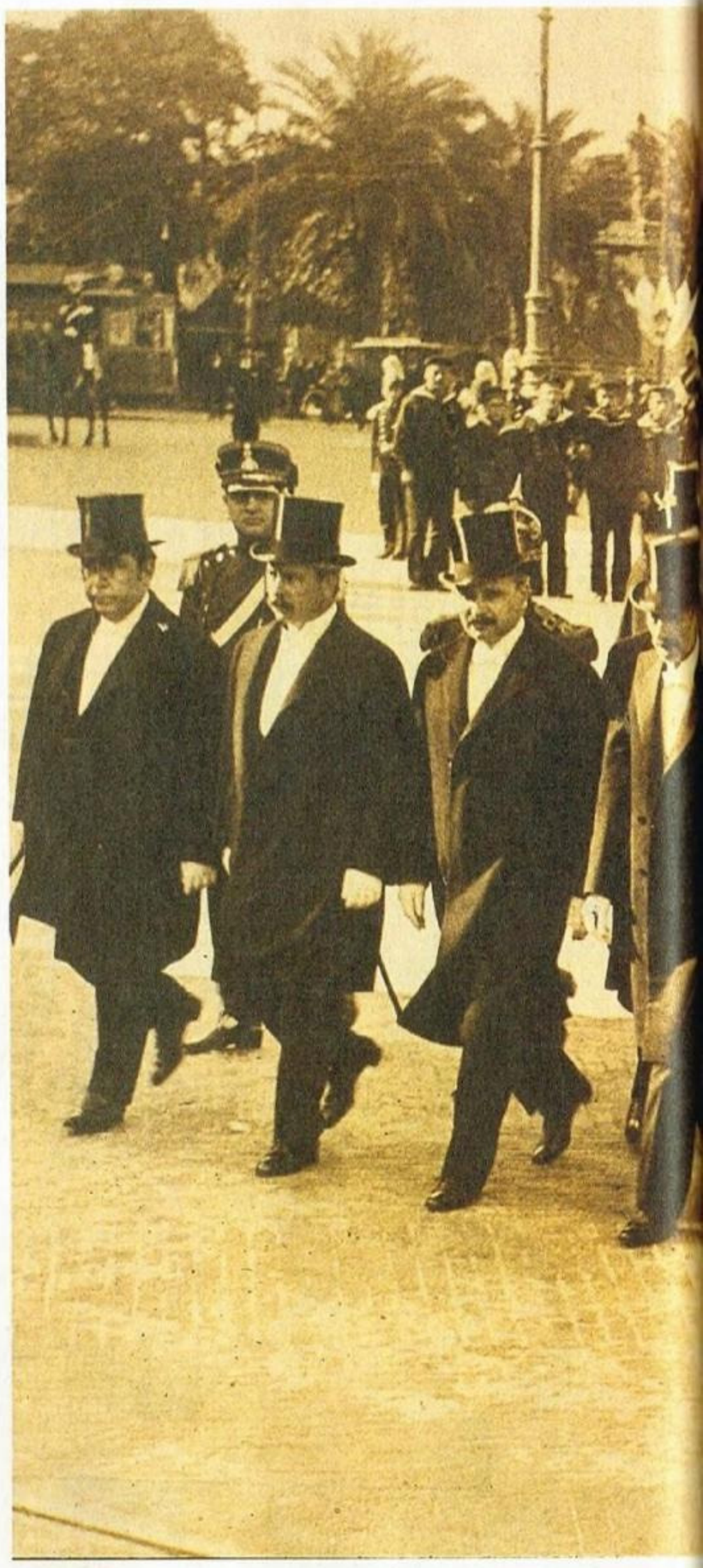
Las primeras elecciones presidenciales, con voto universal y secreto, se llevaron a cabo el 2 de abril de 1916. De los 1.188.904 votantes inscriptos en el padrón electoral –sobre 7.704.383 habitantes que entonces constituían la población argentina– los radicales recibieron 339.332 votos, seguidos por los conservadores, con 153.406 votos. El 12 de octubre del mismo año, en medio de manifestaciones de júbilo nada comunes en este tipo de ceremonias, Hipólito Yrigoyen asumió la presidencia.

El presidente tuvo fanáticos y detractores. Los primeros adoraban su carisma, aunque el caudillo no acostumbraba mantener un contacto fluido con la muchedumbre; los segundos lo llamaban "dictador", "iletrado" y "demagogo".

El presidente debió enfrentar una dura oposición parlamentaria de los distintos grupos conservadores, a los que frecuentemente se sumaban los socialistas. Ambos sectores, pese a sus diferencias políticas, coincidían en defender las potestades del Congreso, frente a un vigoroso presidencialismo.

Yrigoyen estableció una política de cuño reformista, con un aumento de las actividades del Estado. También trató de establecer una nueva relación con los sindicatos, vinculados entonces a las ideas de izquierda, como el marxismo.

Con este panorama, en medio de tantas adhesiones y rechazos, la lucha política no tardó en dar lugar a enfrentamientos difíciles de solucionar.



Rumbo al tedeum (1917)
Yrigoyen, de riguroso smoking y galera, y con banda y bastón presidencial, se dirige al tradicional tedeum de la Catedral en compañía de sus ministros. En la imagen, avanzan sobre la explanada de la Casa de Gobierno. El segundo a la derecha del Presidente, es su vice y amigo, Elpidio González (1875-1951).

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

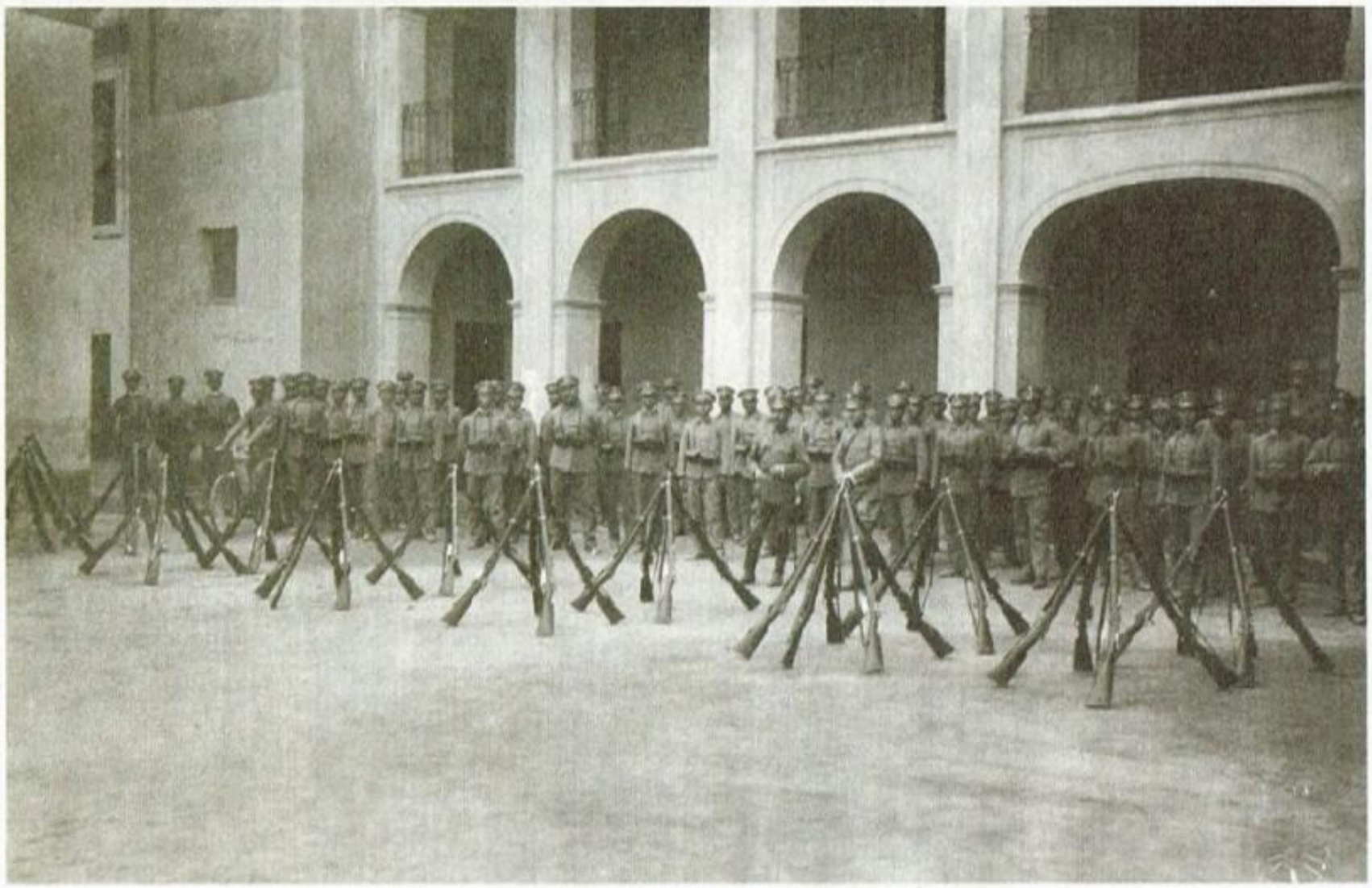
La Reforma Universitaria

La Reforma Universitaria (1918)
Estudiantes de la Universidad de Córdoba ocupan la casa de estudios e izan la Bandera.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Presencia militar (1918)
Soldados del Ejército, armados con picos, violentan las puertas de la Universidad de Córdoba. El conflicto derivó en numerosas reformas en el ámbito educativo.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Ocupación (1918)
Tropas del Ejército despliegan sus armas en los patios de la Universidad de Córdoba.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Vida social, trabajo y letras

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, en 1919, cambiaron muchas cosas. Una de ellas, fue la incursión de la mujer en espacios hasta entonces reservados a los hombres. La población creyó entrar en una etapa más democrática y liberal. Sin embargo, viejas cuentas pendientes –como la desocupación y las crisis económicas– alentarían nuevos conflictos.

Frente a algunos problemas laborales de dimensión nacional, Yrigoyen tuvo intervenciones que, de hecho, constituyeron un apoyo indirecto a los obreros y un freno a la prepotencia empresarial. Pero aún así tuvieron lugar los sucesos de enero de 1919, recordados como la Semana Trágica, que provocaron numerosos muertos y heridos.

En el campo de las letras, diversos autores nacionales llevaron el teatro nacional a su punto más alto. De su mano, las salas teatrales se multiplicaron por los barrios de las ciudades y los pueblos.

Paseos por la Rambla (1926)
Desde 1900 hasta 1950, los fotógrafos de Mar del Plata usaron el formato postal o "post-card" para las clásicas fotos del veraneo. La gelatina de plata de la derecha –también del estudio Mandri–, de 1929, muestra la moda femenina playera que imperó en toda esa época.

Fotos Mandri. Colección Abel Alexander.

IDEALES

GRAND HOTEL
IDEAL

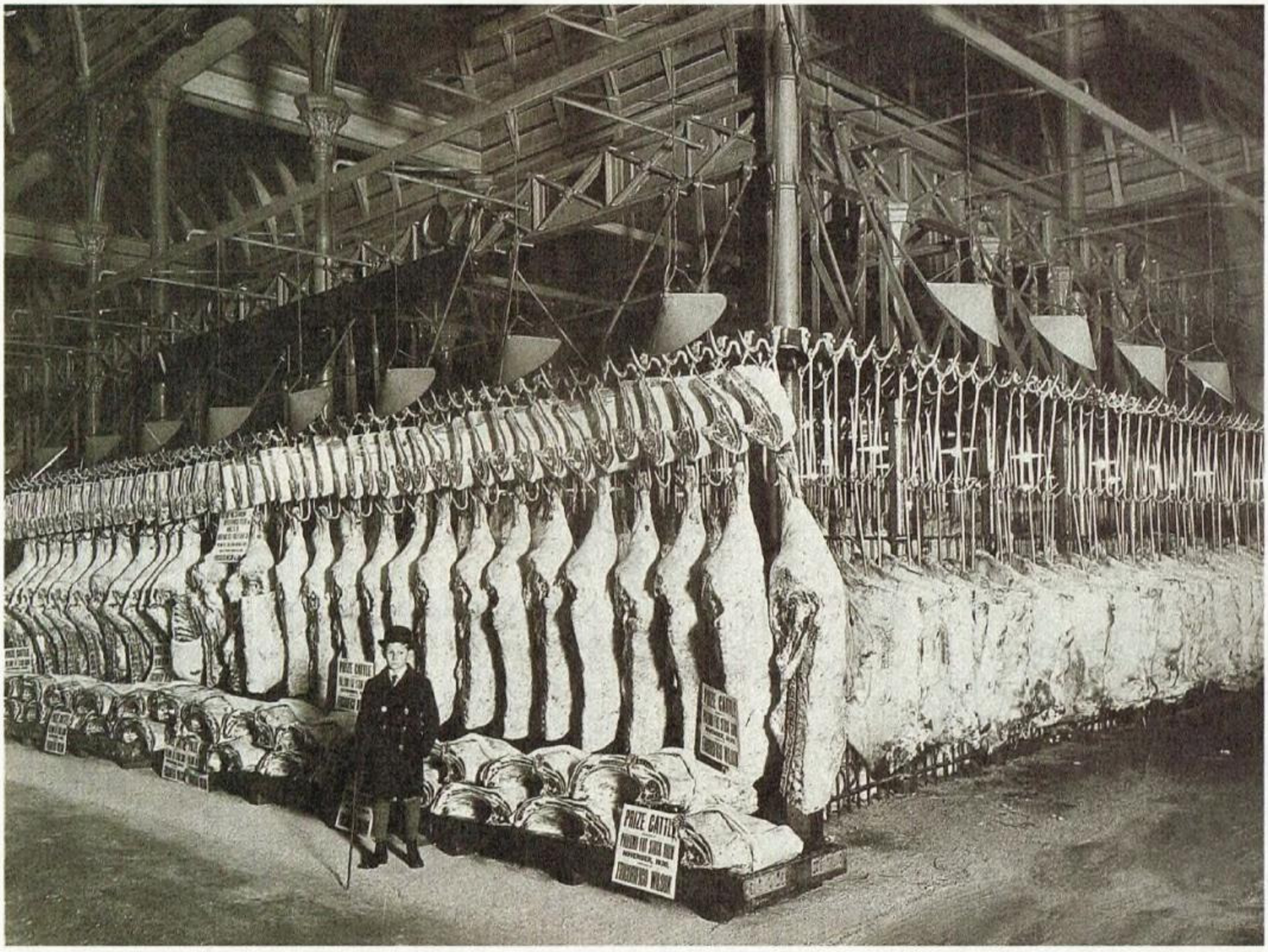
En la página anterior

Plaza de Mayo, nevada (1918)
El 22 de junio de 1918, una nevada dejó blanca a Buenos Aires. La gente salió a las calles para fabricar muñecos de nieve, y once personas fueron atendidas en guardias hospitalarias con quebraduras, tras patinar en la escarcha.

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.

Primer Mercado de Abasto (1925)
Este edificio fue inaugurado en 1893, en el mismo lugar donde ahora está el centro comercial. La foto registra el pintoresco toque de verduleros que negocian los productos del campo.

Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.



Carnes de exportación (1925)
Un niño con bastón posa frente a numerosas reses de la Argentina, expuestas en un mercado de Londres. La exportación de carne a Inglaterra fue de vital importancia para el campo nacional.

Photo The Tella Co. Ltd. Archivo General de la Nación.

Los tranvías (hacia 1930)
El tranvía 96, con la protección para peatones, y el canillita voceando las últimas noticias en la esquina de Alsina y Defensa.

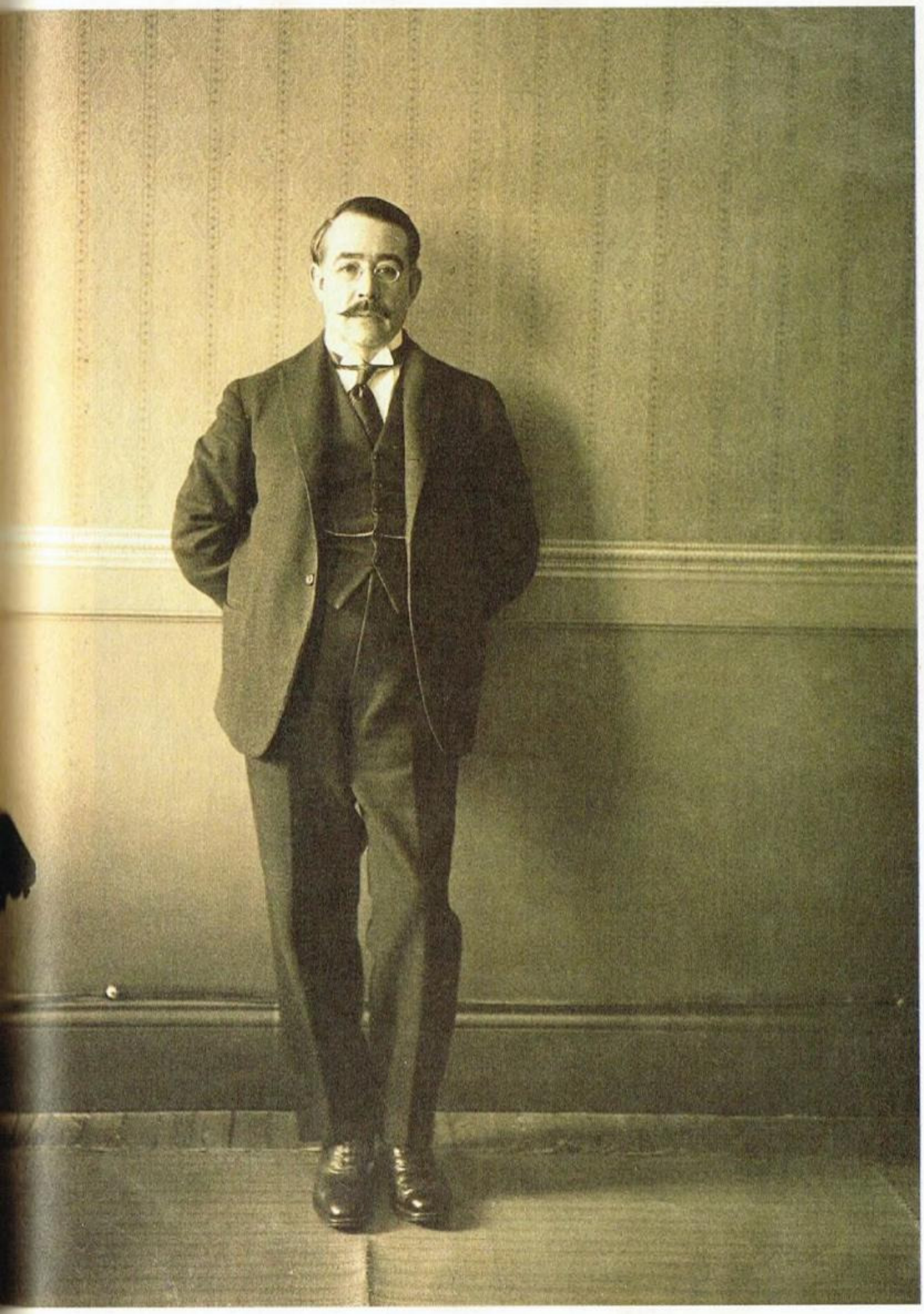
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Tránsito en la Plaza de Mayo (hacia 1930)
Toda una variedad de vehículos sobre una calle porteña: tranvías eléctricos, ómnibus y los primeros taxis de la Capital. Esta gelatina de plata muestra una simpática publicidad del famoso Té Sol.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

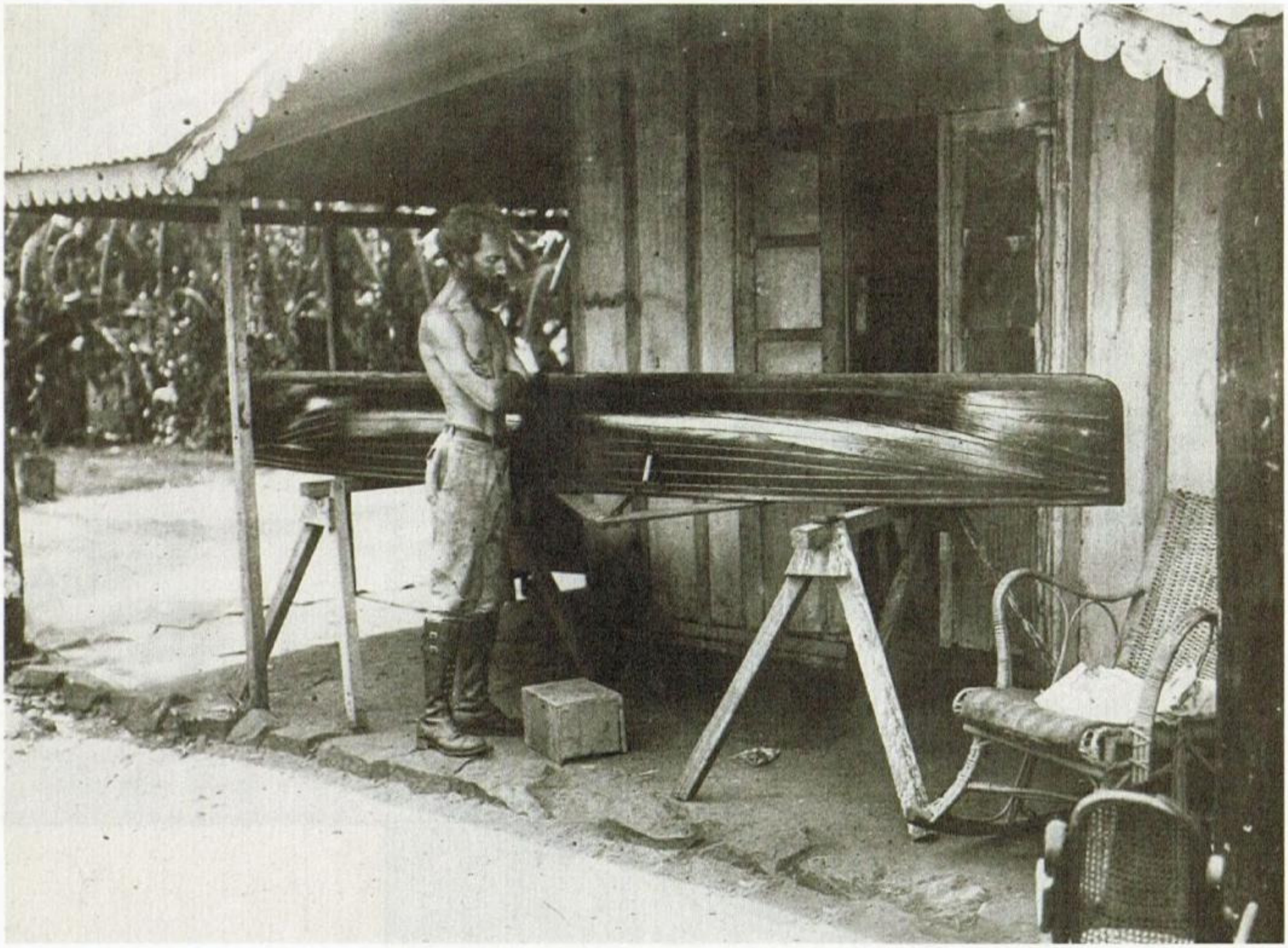
Los escritores (1928)
Entre los intelectuales de la época, figuran Horacio Quiroga (de pie, el primero de la izquierda) y Leopoldo Lugones (de pie, el tercero de la izquierda). En el centro, sentado, Alberto Gerchunoff.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Leopoldo Lugones (1922)
La noche del 18 de febrero de 1938, Lugones decidió suicidarse. "No puedo concluir la Historia de Roca. Basta. Pido que me sepulten en la tierra, sin cajón y sin ningún signo ni nombre que me recuerde. Prohíbo que se dé mi nombre a ningún sitio público. Nada reprocho a nadie. El único responsable soy yo de todos mis actos", escribió antes de beber cianuro.

Eduardo Vargas Machuca, Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.



Quiroga en Misiones (1926)
Horacio Quiroga (1878-1937), en una síntesis de su vida: su casa en San Ignacio, su canoa y la exuberante selva misionera, motivo de inspiración de tantos de sus cuentos. Quiroga también fue fotógrafo, y como tal documentó las reducciones jesuíticas de Misiones, a pedido de Leopoldo Lugones

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

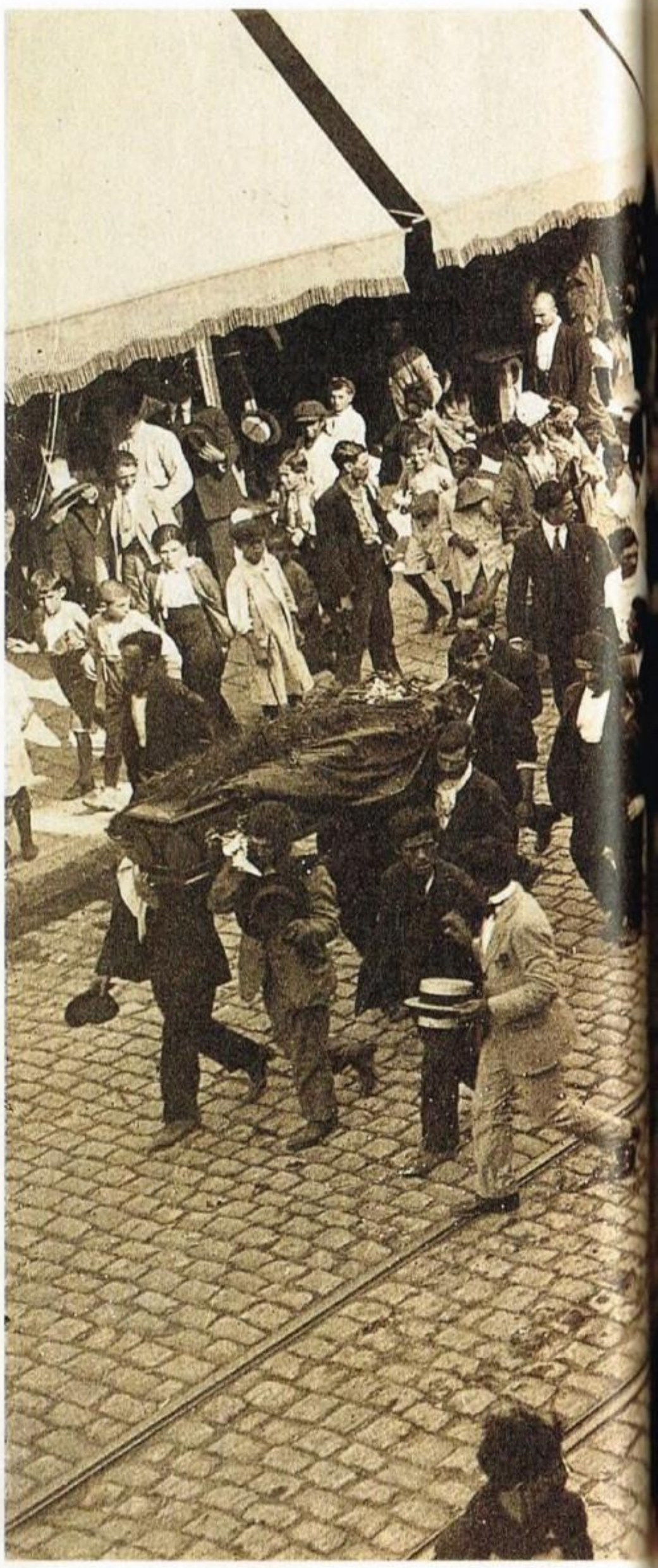
Roberto Arlt (hacia 1935)
Emblemática foto de Arlt (1900-1942), autor de El juguete rabioso, oteando Buenos Aires desde un balcón ciudadano.

Autor sin identificar.

Archivo General de la Nación.

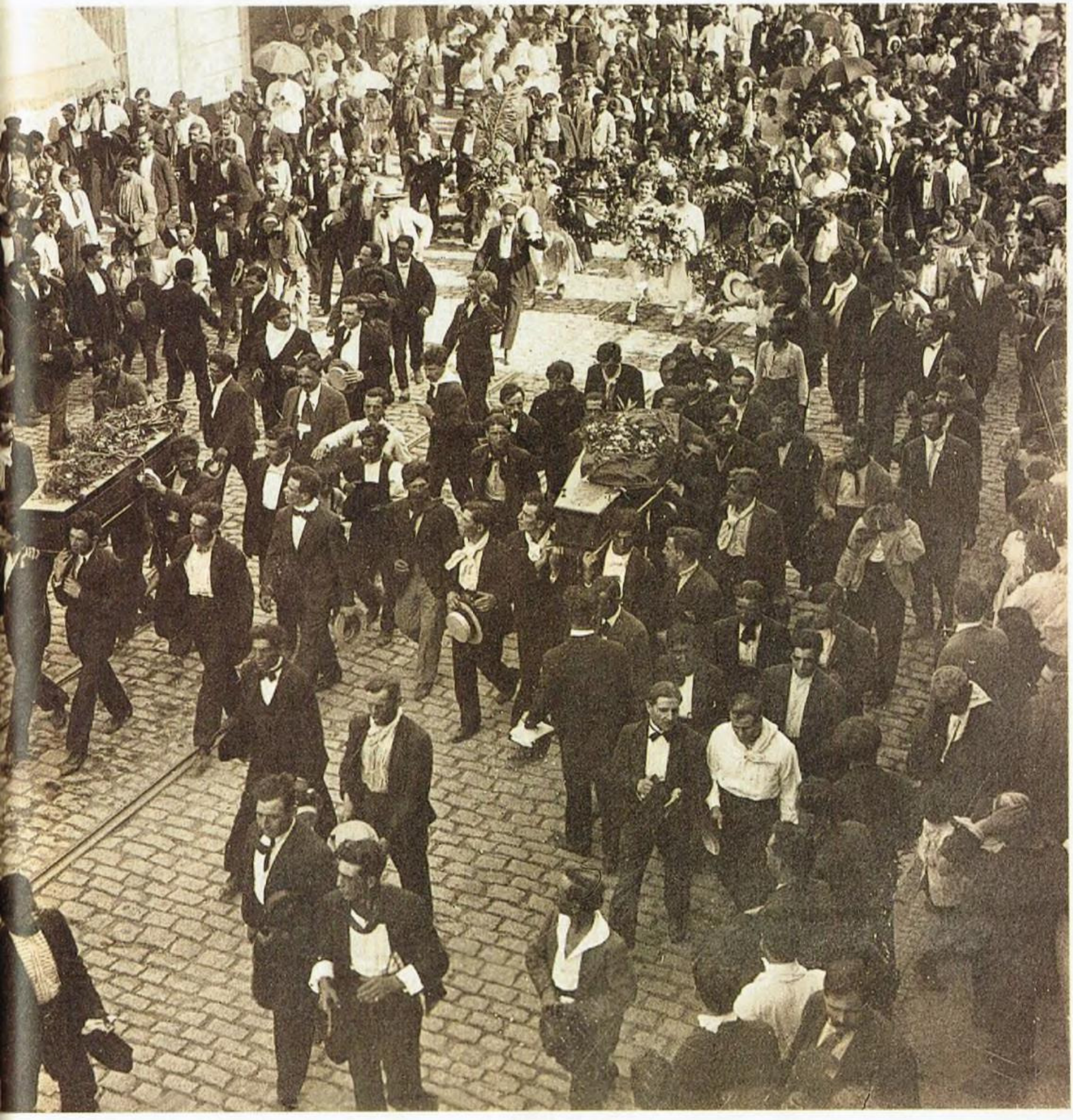
La Semana Trágica

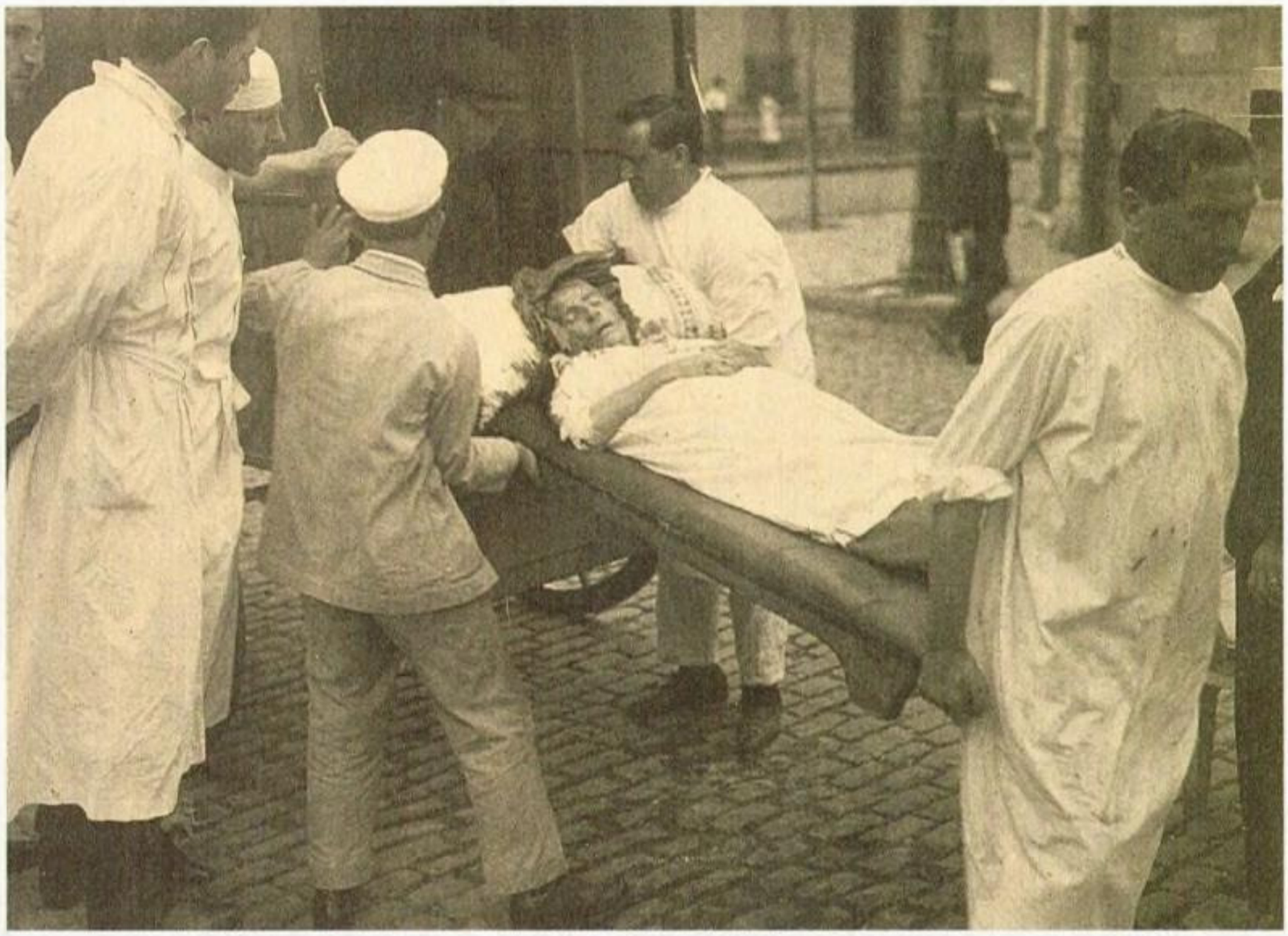
En la madrugada del 3 de enero de 1919, huelguistas de los talleres metalúrgicos Vasena interceptaron una chata custodiada por agentes de la Comisaría 34 y por la guardia de Caballería, intercambiando más de 300 disparos. Hubo heridos graves. El día 4 se produjo un nuevo tiroteo. Y el 7 se inició, en el Puerto, una huelga de obreros marítimos, por lo cual se dispuso el acuartelamiento de las tropas y se suspendió el tránsito vehicular. Una huelga general paralizó el país. La ciudad se convirtió en escenario de graves enfrentamientos entre obreros y tropas de línea. En todos los barrios, los transeúntes eran palpados de armas y cientos de autos quedaron abandonados.



El día después (1919)
Obreros rebeldes llevan tres ataúdes: a raíz del paro, no funcionaba ningún tipo de transporte. Detrás, con ramos de flores, se advierte un comité femenino.

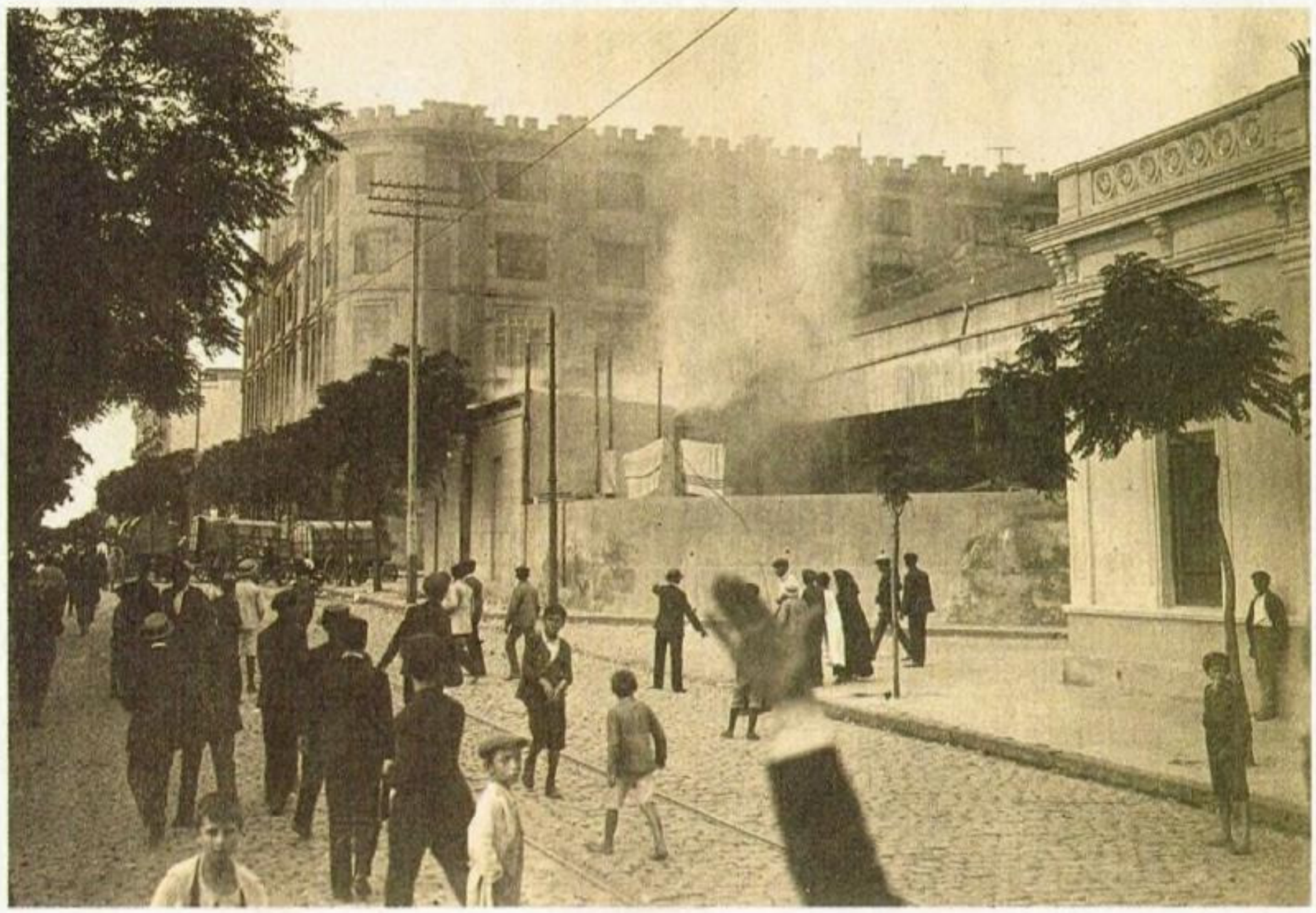
Caras y Caretas. Archivo General de la Nación.





Socorro de heridos (1919)
El semanario Caras y Caretas, en su edición del 18 de enero, publicó 85 fotos de la revuelta. A la derecha, una mujer herida en los sucesos y socorrida por la Asistencia Pública.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

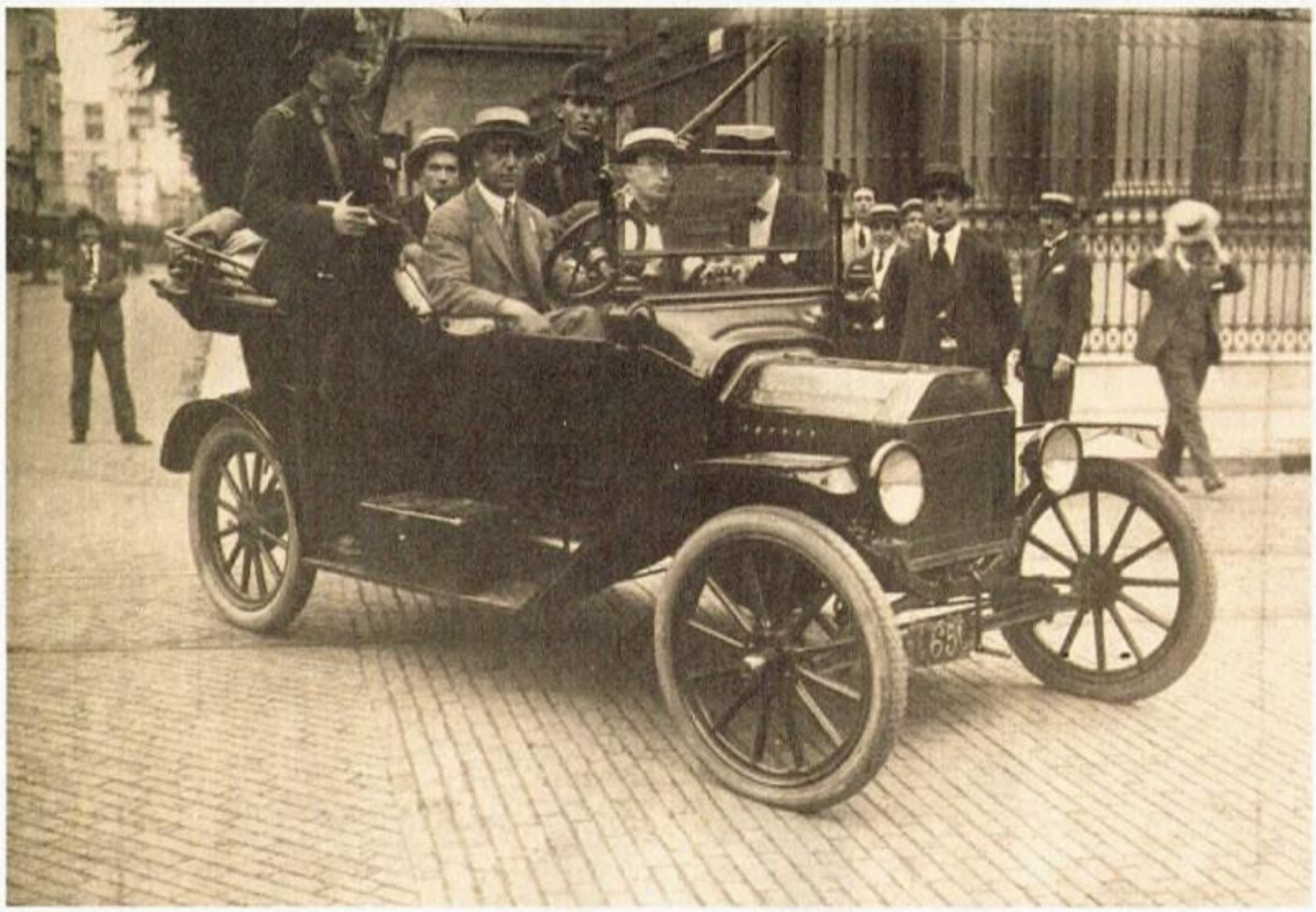


Los talleres Vasena (1919)
Incendio en los talleres Vasena, en Urquiza y Cochabamba. La fábrica fue epicentro del sangriento conflicto.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

Piquetes obreros (1919)
Huelguistas le exigen al conductor de un camión que se sume al paro.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.



Liga Patriótica (1919)
Miembros de la Liga Patriótica, una organización de derecha, recorren las calles junto a policías armados.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.

Violencia y represión en la Patagonia

Las dificultades económicas y las duras condiciones de vida de los trabajadores de las estancias en la Patagonia desencadenaron un amplio movimiento huelguístico. Los terratenientes reaccionaron con dureza y realizaron una caza de activistas escudándose en el pretexto de que se trataba de un plan chileno.

Yrigoyen envió al teniente coronel Héctor Varela, al mando del 10º Regimiento de Caballería. Luego de fracasar un primer intento de mediación, la represión fue brutal e incluyó torturas, fusilamientos masivos e incendios de graneros llenos de huelguistas. Aunque la cifras no son precisas, se cree que los muertos fueron más de 2.000.

Tropas en Santa Cruz (1922/23)
Las fotografías que se publican sobre la rebelión en la Patagonia forman parte de la colección del investigador mendocino Carlos Brega, y son casi desconocidas. El autor de las postales sería un jefe militar aficionado a la fotografía.

Autor sin identificar. Colección Carlos Brega.

Comisaría de San Julián, Santa Cruz (1922/23)
La gelatina de plata muestra cómo la Policía y el Ejército custodian a peones, que habían sido tomados prisioneros. La represión provocó protestas en el Congreso Nacional. Incluso, el socialista Juan B. Justo presidió una Comisión Investigadora.

Autor sin identificar. Colección Carlos Brega.

Estancieros armados (1922/23)
La represión también estuvo a cargo de los terratenientes, quienes, armados y en patrullas motorizadas, ayudaron a las tropas movilizadas por Yrigoyen. Esta escena fue registrada en la provincia de Santa Cruz.

Autor sin identificar. Colección Carlos Brega.

Los tiempos de Alvear

En octubre de 1922, Marcelo Torcuato de Alvear asumió la presidencia, luego de triunfar en las elecciones como candidato de la Unión Cívica Radical. Los votos radicales habían crecido desde 1916 y llegaban, aproximadamente, al 48%.

Sin embargo, este importante desempeño electoral del partido no alcanzó para evitar que las disputas internas devinieran en una escisión, formalizada en 1924 con la fundación de la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Desde el punto de vista político, esta división fue el hecho más importante de los ocurridos durante el mandato de Alvear.

En el resto de las áreas, las tendencias generales fueron mucho más apacibles.

La reconstrucción de la economía mundial alentó el funcionamiento del modelo que se había comenzado a organizar a fines del siglo XIX, basado en la exportación de cereales y carnes. Las exportaciones se recuperaron a partir de 1922 y, en 1928, alcanzaron un pico máximo, apoyadas también en las excelentes cosechas de aquellos años.

Por otra parte, los precios de los artículos de consumo se mantuvieron estables, mientras que los salarios tendieron a crecer moderadamente. Combinadas, estas variables sostuvieron el aumento del salario real entre 1922 y 1928, al tiempo que la desocupación se mantenía baja.

Marcelo Torcuato de Alvear (1922)
Alvear posa en la Casa de Gobierno, sentado y con la banda presidencial. Detrás se ve al futuro presidente de facto, José F. Uriburu. Y el último uniformado de la derecha es su sucesor, Agustín P. Justo.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

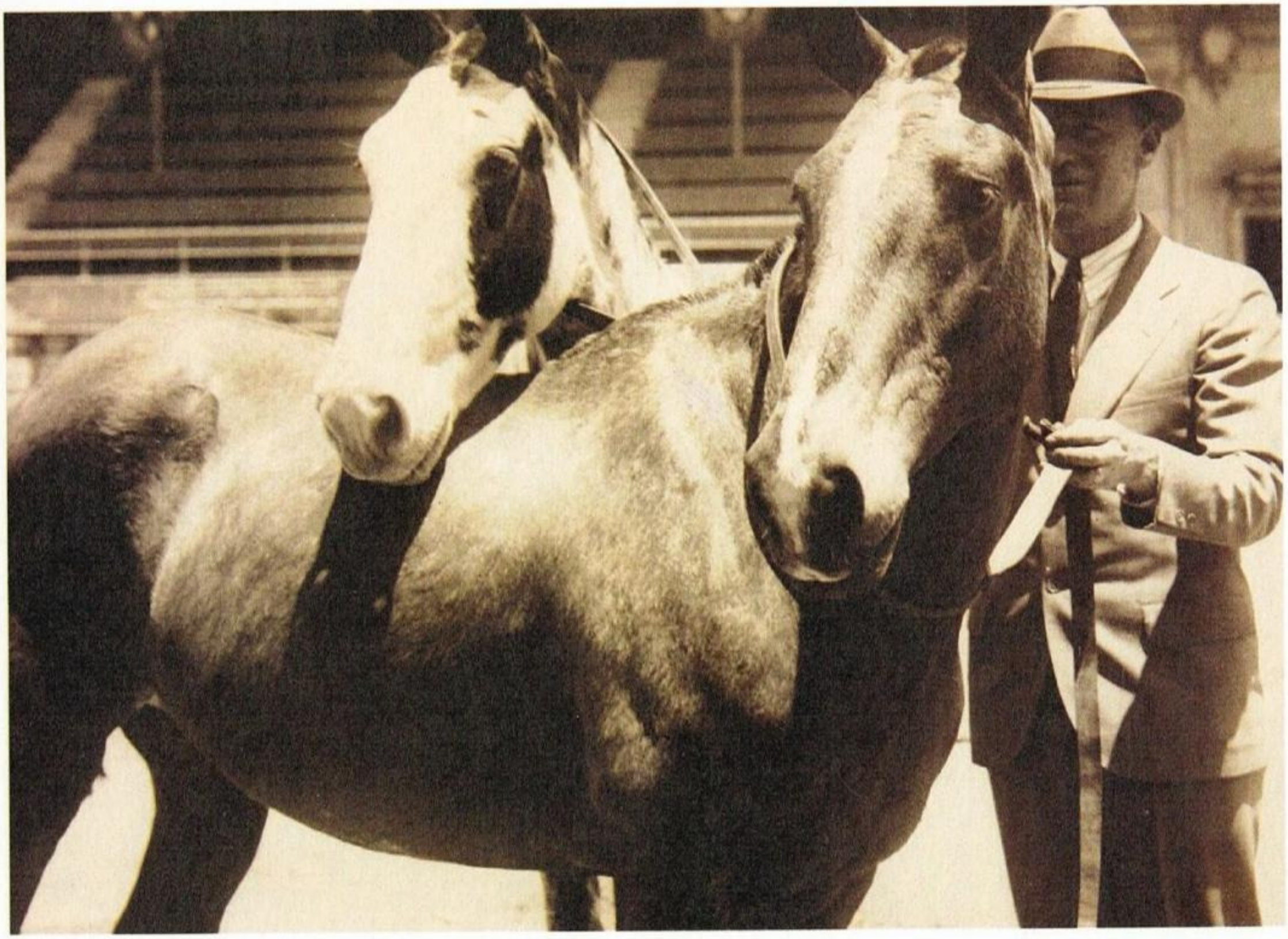
Albert Einstein (1925)
El físico (1879-1955) aparece de pie durante una conferencia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Lo acompañan José Arce –rector de la UBA– y el científico Ángel Gallardo, cuarto y quinto desde la izquierda. Arce presidió la comisión oficial de homenaje al autor de la Teoría de la Relatividad.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

En el Comité de Sociedades Israelitas (1925)

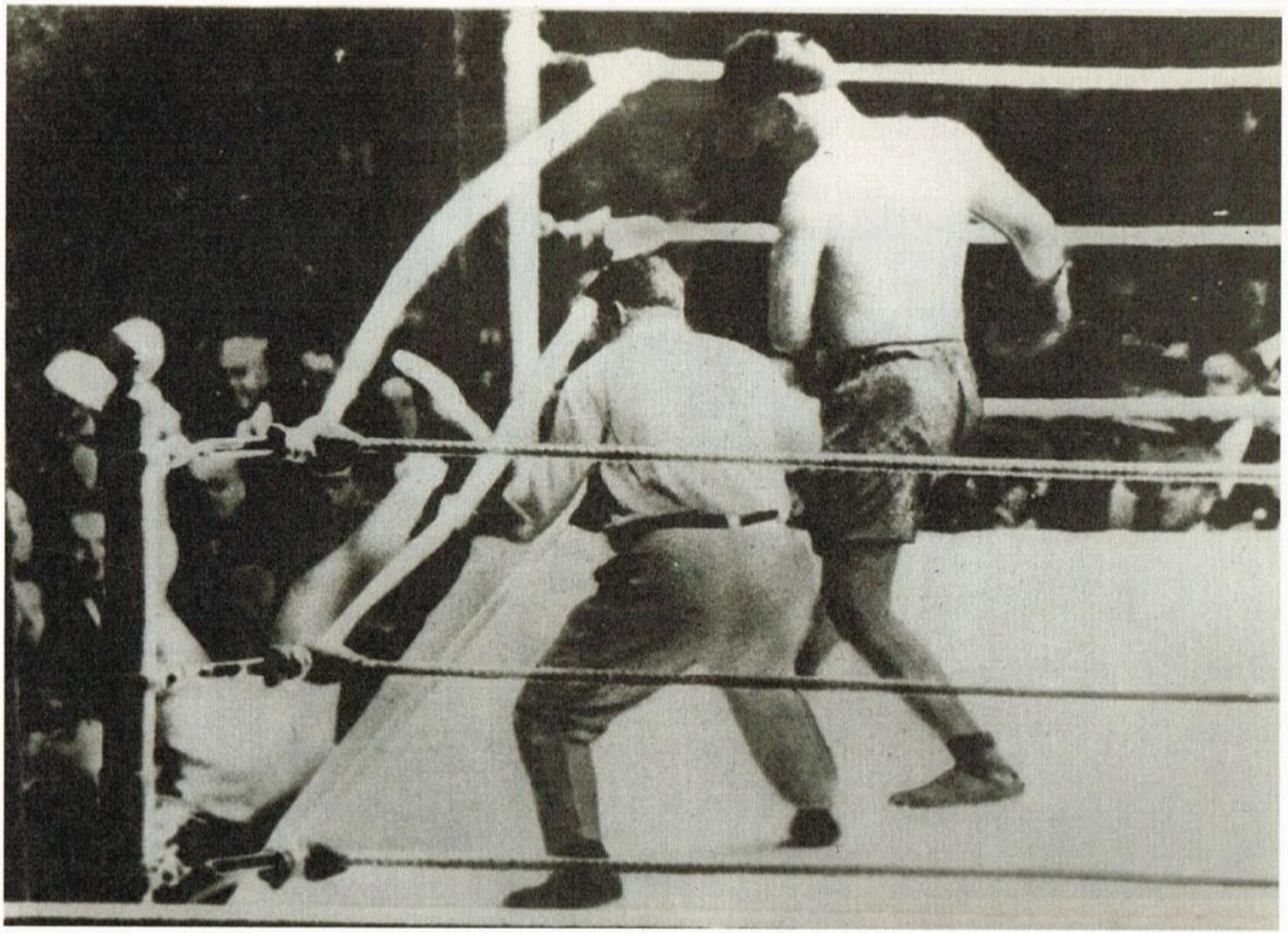
Cuatro años después de recibir el Premio Nobel, Einstein fue invitado al país por la colectividad judía argentina y la Universidad de Buenos Aires. El científico estuvo dos meses y visitó la provincia de Córdoba.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Gato y Mancha (1929)
En enero de 1929, tras regresar de su raid por toda América, Aimé Tschiffely posa con sus caballos criollos en la Rural. Habían recorrido 22.500 km.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Firpo-Dempsey (1923)
El 14 de setiembre de 1923, El toro salvaje de las pampas, Luis Ángel Firpo, con un uppercut tiró a su rival –Jack Dempsey– fuera del ring. Sin embargo, más tarde, tras caer seis veces, no pudo levantarse en la séptima ocasión y perdió la pelea por la corona mundial de todos los pesos.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Hundimiento del Monte Cervantes (1930)
El autor de la toma era corresponsal de Caras y Caretas. Su salud quedó tan afectada por el frío sufrido durante el salvataje, que murió un año después, en San Nicolás. El accidente ocurrió cerca de Ushuaia y los pasajeros fueron rescatados. El capitán se suicidó.

Carlos Ladislao Bustos. Archivo General de la Nación.

La tragedia del Riachuelo

(1930)

La caída del tranvía 105 del puente Bosch quedó en la memoria colectiva como uno de los peores accidentes, con 56 muertos. La tragedia originó uno de los grandes reportajes gráficos de la revista porteña Caras y Caretas, que desplegó 56 fotografías en ocho páginas.

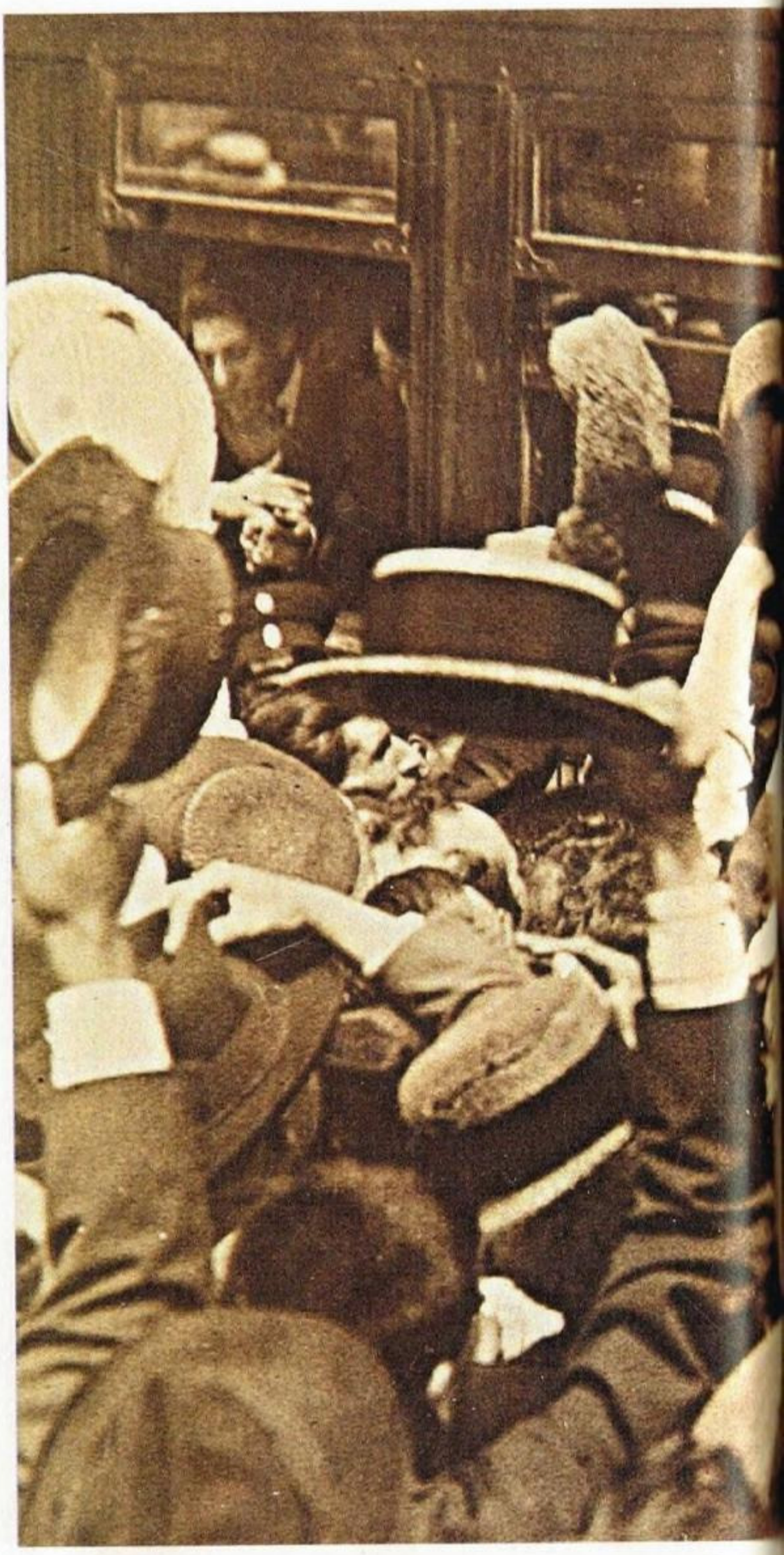
Caras y Caretas.

Archivo General de la Nación.

Yrigoyen vuelve al gobierno

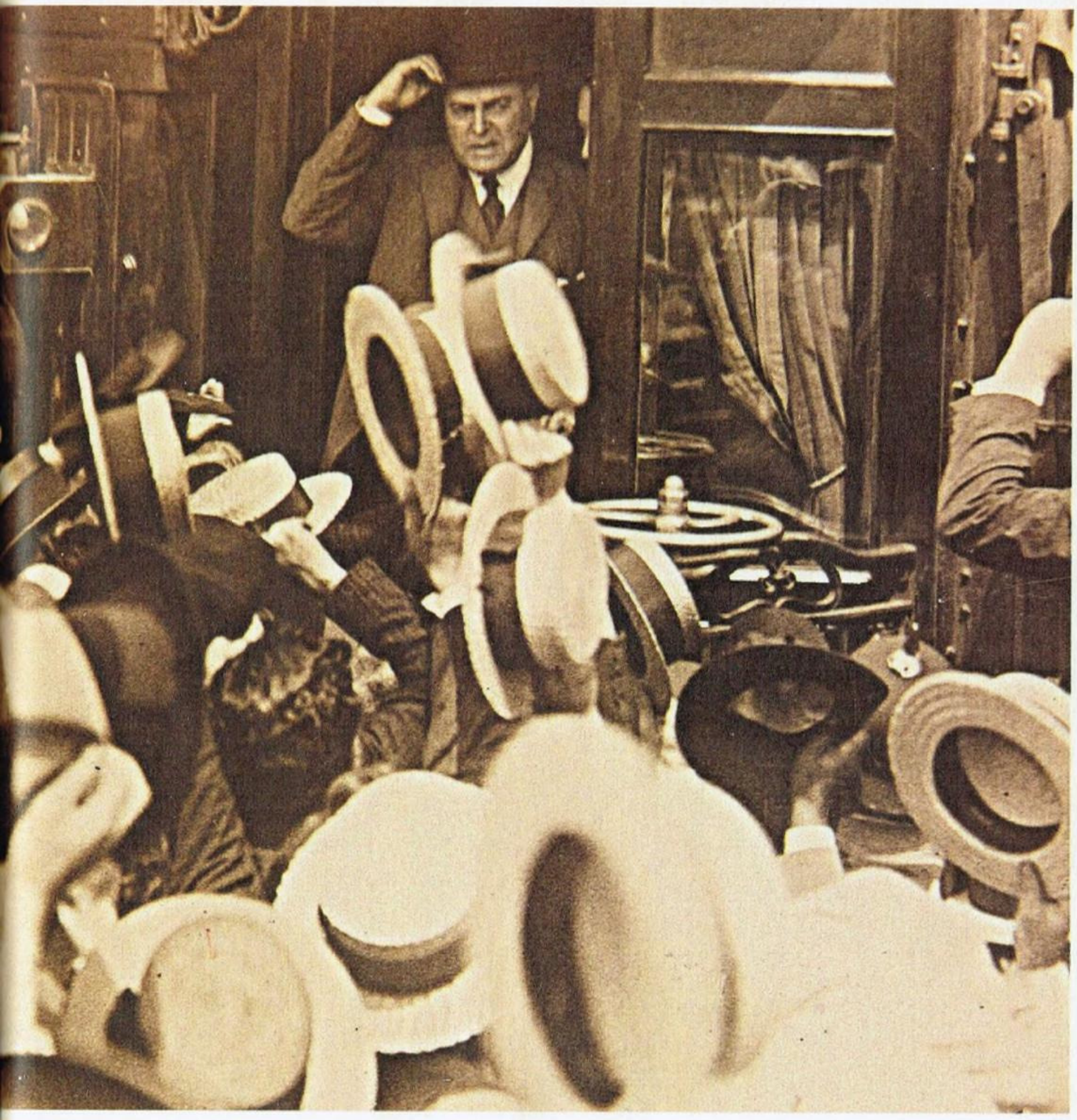
La victoria del yrigoyenismo sobre el Frente Unico (conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes), el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista fue concluyente. Votó el 81,1% del electorado y el radicalismo obtuvo el 57,3% de los sufragios, asegurándose la mayoría en la Cámara de Diputados. Pero este regreso de Yrigoyen a la Casa Rosada, en 1928, pese a estar avalado por semejante triunfo, crispó a diversos sectores y la oposición se encargó de enrarecer el clima político. A fines de 1929 los síntomas de la crisis económica mundial comenzaron a hacerse sentir y las corporaciones agrarias e industriales reclamaron medidas urgentes. En las elecciones de 1930, el radicalismo perdió algo más del 10% de los votos y, en la renovación gubernativa de Entre Ríos y San Luis ganó la oposición. Los oradores de los mitines que se sucedieron casi a diario entre agosto y setiembre de 1930, argumentaron que el Gobierno era "personal y despótico", comparando a Yrigoyen con Juan Manuel de Rosas. La oposición también aseguraba que no funcionaba el Congreso y que las provincias eran "feudos del presidente".

Este proceso culminaría el 6 de setiembre de 1930, cuando las fuerzas armadas dieron el primer golpe de Estado del siglo XX.



Yrigoyen, de campaña (1926)
El líder radical, en gira proselitista, llega a Rosario. La toma congela el entusiasmo de sus partidarios, representado en un mar de ranchos y otros sombreros. El ferrocarril era usado como vehículo de campaña, como en Estados Unidos.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.



Capítulo 5

La era de los golpes

Gobiernos e ideas de corte autoritario en un mundo en crisis

Por
María Sáenz Quesada

Subirectora de la revista Todo es Historia. Autora de Los estancieros, Mariquita Sánchez, Isabel Perón y La Argentina, historia del país y de su gente.

El período limitado por el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen, en 1930, y el ascenso político del general Perón en 1945, se caracteriza por el intenso debate acerca de la vigencia de las instituciones y de las ideas heredadas del siglo XIX, es decir, la base sobre la cual se construyó la Argentina moderna.

Ese debate es contemporáneo del capítulo más dramático de la historia del siglo XX, cuando luego de la crisis económica de 1929, triunfa Hitler en Alemania y se fortalecen los totalitarismos en Europa en una tensión que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. Los protagonistas argentinos de esta época tuvieron mayor o menor afinidad con las facciones en pugna en el escenario internacional, pero todos ellos se mostraron profundamente enraizados también en las tradiciones políticas nacionales. La república consolidada en 1880, que gozó de una democracia ampliada por el sufragio universal entre 1916 y 1930, había dependido para su crecimiento económico del equilibrio entre sus instituciones políticas y sus exportaciones de productos primarios (carnes y cereales). La crisis económica de 1929 que cerró los mercados tradicionales del país, afectó ese equilibrio para siempre. Muy pocos pudieron entenderlo así y desde entonces fueron más las demandas al sistema político que las propuestas de soluciones de fondo.

El jefe de la revolución contra Yrigoyen, el general José Félix Uriburu, asumió la presidencia provisional (1930 -1932). El golpe militar, gestado por una fracción del Ejército y por una opinión civil que acusaba al gobierno radical de incapacidad para resolver la crisis, fue convalidado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. La acordada de la Corte, si bien advertía que debía mantenerse la supremacía de la Constitución, debilitó al sistema político.

El general Uriburu, admirador del militarismo alemán y de su carácter jerárquico, había tenido participación en la política nacional en las filas del Partido Demócrata Progresista (1915). En su breve gobierno, estuvo rodeado por los políticos conservadores de la provincia de Buenos Aires y por nacionalistas dispuestos a modificar la Constitución sobre un modelo corporativo, al estilo del fascismo italiano. El presidente provisional, aunque aspiraba a una "revolución verdadera", carecía de peso suficiente para imponer su pensamiento, y tampoco parecía demasiado convencido acerca del rumbo a seguir. Su posición se debilitó cuando convocó a elecciones en la provincia de Buenos Aires, triunfaron los radicales y tuvo que anular los comicios.

El otro jefe militar de prestigio, el general Agustín P. Justo, estaba decidido a convertirse en presidente constitucional y con ese objetivo supo tejer una base política amplia, una Concordancia de conservadores, radicales antipersonalistas (adversarios de Yrigoyen) y socialistas independientes (separados del tronco partidario). La fórmula radical, cuyo candidato era el ex presidente Marcelo T. de Alvear fue proscripta y esto le allanó el camino

En la presidencia de Justo (1932-1938), se toleró el fraude y sólo se admitió que la oposición radical ganara en algunas provincias, como fue el caso de Córdoba, en 1935. Pero en este período hubo numerosas realizaciones dirigidas a remontar la crisis que paralizaba al país y que había provocado el cierre de industrias y un abrupto descenso en la renta agraria, mientras el desempleo y la pobreza llegaban a extremos intolerables.

Con ese propósito se favoreció a las economías regionales mediante la creación de Juntas. El pacto con Gran Bretaña (1933), muy cuestionado por la nueva y vigorosa prensa nacionalista, permitió recuperar el mercado inglés para las exportaciones de carnes argentinas. A esto se suma la creación del Banco Central (con el objetivo de estabilizar la moneda), del impuesto nacional a los réditos, y una importante obra pública de 31.000 kilómetros de rutas nacionales que complementaron a la red de ferrocarriles británicos. Se avanzó también en la infraestructura de los parques nacionales.

Gracias al generoso presupuesto asignado a las Fuerzas Armadas –que permitió, entre otras cosas, construir cuarteles en todo el país– Justo contuvo las demandas de un sector de la sociedad ya politizado y que reclamaba un lugar de privilegio en la estructura del Estado. De este modo, preparaba su regreso al gobierno una vez cumplido su mandato.

En materia internacional, la Argentina se empeñó en mejorar su papel como potencia regional en América latina. En ese sentido, merece mencionarse que el canciller Carlos Saavedra Lamas tuvo una acción destacada como mediador en el conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia por la región del Chaco y mereció el Premio Nobel de la Paz. Dicha acción se llevó a cabo contra la opinión de Estados Unidos y, pese a tales diferencias, el presidente Franklin D. Roosevelt visitó Buenos Aires en 1936 para inaugurar la Conferencia Panamericana.

Gobiernos e ideas de corte autoritario en un mundo en crisis

Entre tanto, la sociedad crece y se renueva en un país desparejo, difícil de abarcar y de comprender; grandes ciudades cosmopolitas y campos cultivados en agudo contraste con las míseras poblaciones criollas y mestizas del Noroeste y el Nordeste y con los territorios nacionales casi desiertos. ¿Cuál es el verdadero rostro de la Argentina profunda?

Para dilucidar el enigma se escribieron ensayos como el de Raúl Scalabrini Ortiz, El hombre que está solo y espera (1931), o el de Eduardo Mallea, Historia de una pasión argentina (1937). Por su parte, Julio y Rodolfo Irazusta realizaron un primer análisis crítico de las relaciones argentino-británicas, mientras otros intelectuales abordaban la revisión de la memoria nacional, y proponían como nuevo modelo a Juan Manuel de Rosas, y a su gobierno autoritario y paternalista. En suma, se discutían los valores de la ideología liberal conservadora aceptados hasta entonces, mientras despuntaban los del nacionalismo, todavía sin el matiz populista que se impondría en la década siguiente.

Otros estudios, como los de Alejandro Bunge, tenían como eje la cuestión social y la producción. Para asegurar la prosperidad de más de 12 millones de argentinos, de los cuales solo el 25 % vivía en el campo, era necesario crear nuevas industrias. De paso conviene destacar que en la Argentina de los años 30, descalificada por algunos autores como "la década infame", el gasto en educación era uno de los más altos del planeta.

Los partidos políticos no fueron ajenos al nuevo clima de ideas. En el radicalismo, el sesgo moderado y componedor del alvearismo disgustó a una parte de la juventud. Los que se encontraban imbuidos del nuevo sentimiento nacionalista crearon FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina); otros canalizaron su preocupación por los asuntos nacionales en líneas internas como la Intransigencia de la provincia de Buenos Aires donde despuntó el liderazgo de Moisés Lebensohn, democrático, popular y antifascista. En el nuevo clima de ideas de la época hasta los sindicatos se argentinizaron y –salvo los comunistas– perdieron su carácter internacionalista.

El debate en el Senado de la Nación entre Lisandro de la Torre y el ministro Duhau, en torno a la comercialización de las carnes por los frigoríficos extranjeros, derivó en el asesinato de Enzo Bordabehere. Este hecho de sangre, que conmovió a la opinión pública, ratificó la relación del grupo gobernante con los más fuertes hacendados de la pampa húmeda y contribuyó a desprestigiar a los políticos tradicionales y, lo que era más peligroso, a la democracia como sistema.

En dicho desprestigio tuvo parte considerable la crisis que se produjo en el gobierno del presidente Roberto Ortiz (1938-1942) que sucedió a Justo y que había ganado las elecciones ayudado por el "fraude patriótico". Ortiz, un radical antipersonalista de ideas moderadas, intentó limpiar al sistema electoral al intervenir la provincia de Buenos Aires (1940). Pero no pudo avanzar más. Debilitado por una enfermedad, fue víctima de las intrigas del grupo de conservadores a la antigua usanza cercanos al vicepresidente, el catamarqueño Ramón S. Castillo; para ellos terminar con el fraude representaba el fin de su carrera política. Ortiz renunció. Pero tampoco Castillo tuvo la posibilidad de disfrutar su relativo triunfo; mientras intentaba imponer a su sucesor, el dirigente salteño Robustiano Patrón Costas, la conspiración militar había crecido en las sombras.

Hechos que sucedían fuera de nuestras fronteras, por ejemplo, la Guerra Civil Española (1936-1939), tuvieron honda repercusión en el país. El Ejército empezaba a ser visto como la institución que salvaría a la patria de caer en las garras del comunismo. La posible convergencia de los partidos democráticos opositores, en un Frente Nacional, también infundia temor a los más conservadores. Contribuía a alimentar esta nueva ideología

6 de setiembre (1930)

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

el movimiento de recuperación de los católicos que habia tenido lugar hacia 1930, con la fundación de la Acción Católica Argentina y la realización del Congreso Eucarístico Nacional (1934) al que asistió como delegado papal el futuro Pío XII.

El fallecimiento entre 1942 y 1943 de tres dirigentes que simpatizaban con los Aliados en la Segunda Guerra, el general Justo, el presidente Ortiz y el doctor Alvear, allanó el camino para que una nueva generación se hiciera cargo de la conducción de la República. Encabezaban a dicha generación los jefes militares y sus consejeros civiles de ideas nacionalistas y católicas. Industriales que representaban a un sector pujante –que entre 1935 y 1946 duplicó su producción– coincidían con los militares en la búsqueda de la autarquía económica. Casi un millón de obreros, parte de los cuales era recién venido de las provincias, se encontraba disponible también para aceptar nuevos liderazgos.

En estas condiciones, el 4 de junio de 1943, las tropas salieron a la calle y desalojaron al presidente Castillo. Esta revolución contaba entre sus ventajas con la unidad militar que no habían tenido los golpistas del 30 y con menos dificultades económicas que entonces. Sin embargo, la situación internacional era verdaderamente grave. En la guerra mundial se enfrentaban las democracias de Gran Bretaña y Estados Unidos, aliadas a la Unión Soviética, con el Eje nazifascista (Alemania, Italia, Japón).

Como en la Primera Guerra Mundial, la Argentina había permanecido al margen del conflicto, aunque dicha neutralidad admitía matices significativos. Al comienzo, cuando gobernaba Ortiz, era clara la simpatía hacia los aliados. Después, Castillo se negó a declarar la guerra, a pesar de las exigencias de Estados Unidos. Por último, la llegada al poder de los militares, y la fama de germanófilos y filonazis que se habían ganado, empeoró la imagen internacional del país y acentuó su aislamiento. En definitiva, Hitler perdió y el gobierno militar argentino que había declarado la guerra al Eje pocas semanas antes del final, quedó mal parado. Esta decisión tardía pesaría en el nuevo escenario internacional en el que Estados Unidos y la Unión Soviética accedieron al liderazgo mundial. Entre tanto, se acentuaba la irremediable decadencia del Imperio Británico cuya fortaleza habia sido la base del equilibrio de la próspera Argentina de los ganados y las mieses. Esa Argentina que ya formaba parte también de un pasado que no volvería ◆

Los años 30 y 40

El golpe del 6 de setiembre de 1930, encabezado por el general José Félix Uriburu, fue el resultado de una conspiración cívico-militar contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Era el primer golpe militar que tenía éxito en el país y dio comienzo a una etapa durante la cual este tipo de levantamientos volvería a repetirse. Entre 1930 y 1943, además, hubo sucesivos gobiernos que, muchas veces, recurrieron al fraude para ganar las elecciones.

Entonces, asumieron la Presidencia de la Nación, Agustín P. Justo, Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo. Durante la presidencia de Justo, se firmó el pacto Roca-Runciman, sobre el comercio de carnes entre la Argentina y el Reino Unido. También durante la gestión de Justo, el ministro Carlos Saavedra Lamas recibió el premio Nobel de la Paz por su exitosa mediación en el conflicto entre Bolivia y Paraguay.

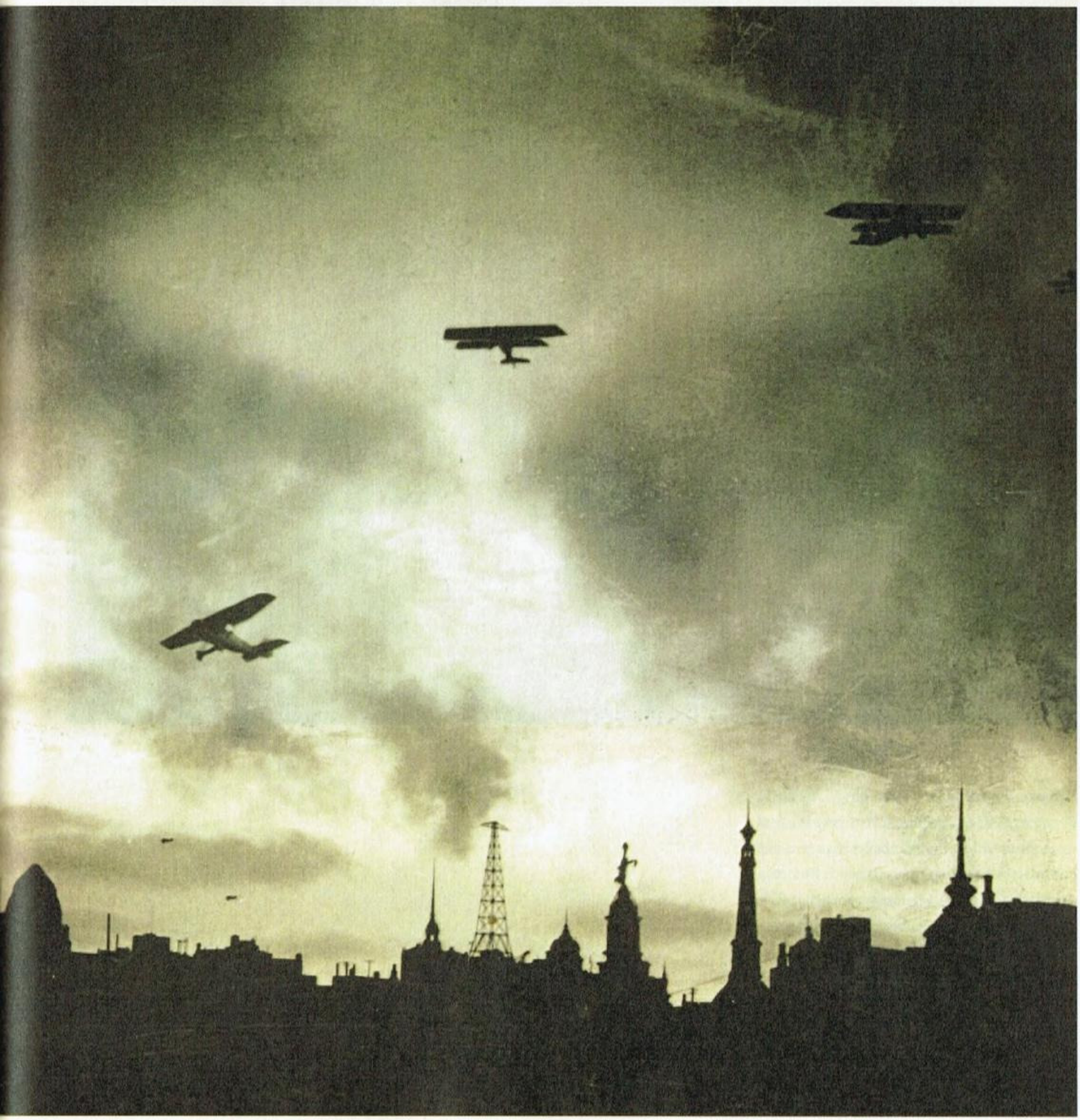
Ortiz asumió en 1938 y murió poco después de dejar la Presidencia en manos de Castillo. Durante su gestión, trató de terminar con las prácticas fraudulentas, lo que llevó a la intervención de las provincias de Buenos Aires y Catamarca. Pero esta iniciativa no fue continuada por su sucesor, Castillo. Este defendió la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial y favoreció a las Fuerzas Armadas con mayor presupuesto. Además, creó la Dirección de Fabricaciones Militares.

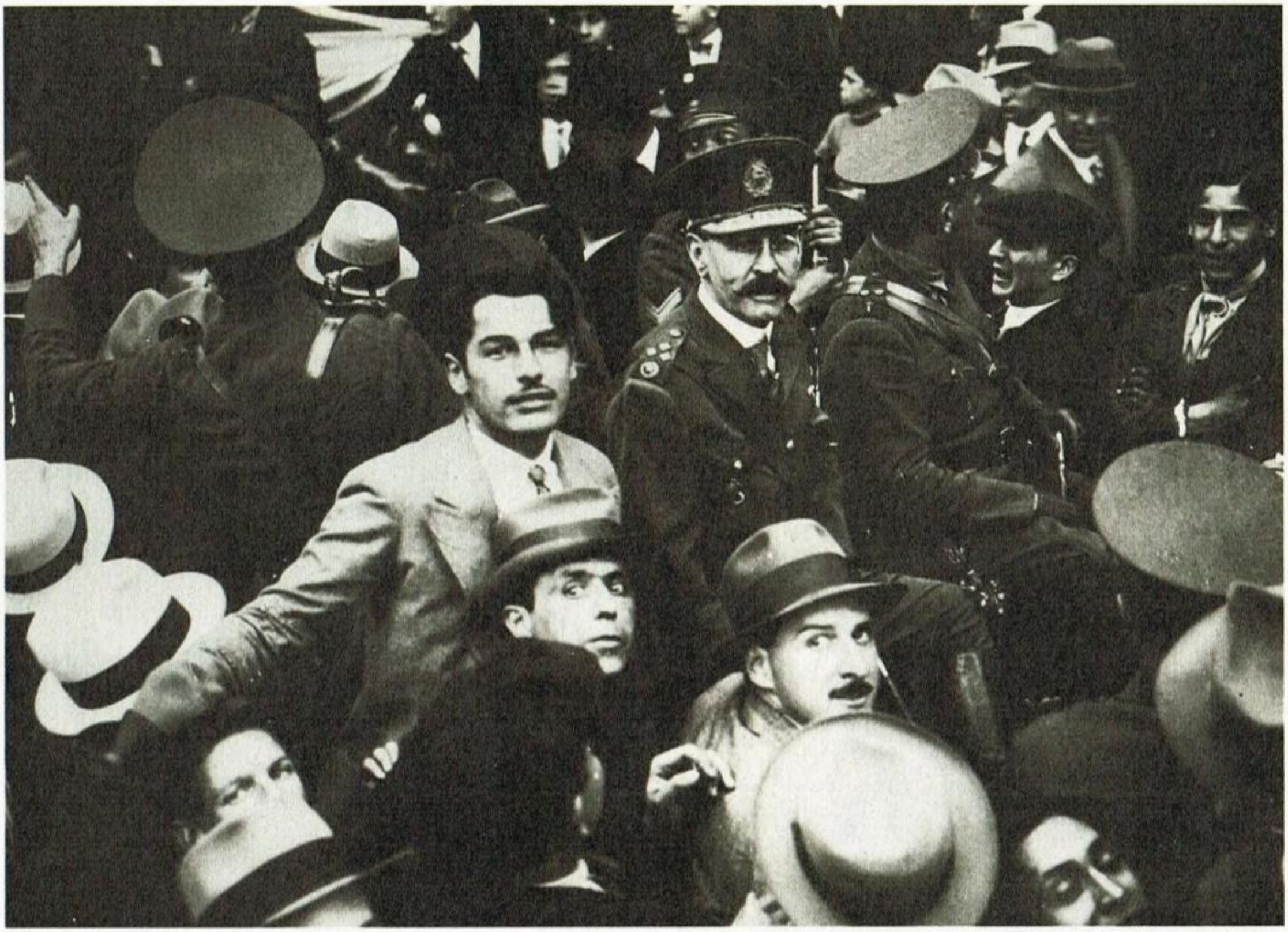
Los años 30 también estuvieron caracterizados por los efectos de la crisis mundial que, de alguna manera, marcaban el final de los beneficios del modelo agroexportador. Al mismo tiempo, crecieron las ciudades y la industria, y cambiaron las modas. El tango, con Carlos Gardel como máximo exponente, y el cine se convirtieron en expresiones de la cultura popular.

Una nueva revolución, la del 4 de junio de 1943, organizada por un grupo de militares, sería el comienzo de una época diferente.

Aviso desde el aire (1930)
Alrededor de las 7 del 6 de setiembre, algunos aviones sobrevolaron el centro porteño. Era una de las señales utilizadas para indicar que la revolución había estallado. En la foto, las aeronaves pasan sobre una serie de cúpulas, entre las que se distingue, a la derecha, la del diario La Prensa.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.





Uriburu llega al poder (1930)
El general José Félix Uriburu tuvo numerosos gestos autoritarios, en sintonía con las ideas fascistas que predominaban en varios países de Europa y América en esa época. Contó con apoyo civil. Esta foto lo muestra en un coche, rodeado por varios simpatizantes. Es una de las imágenes del golpe del 30 más divulgadas.

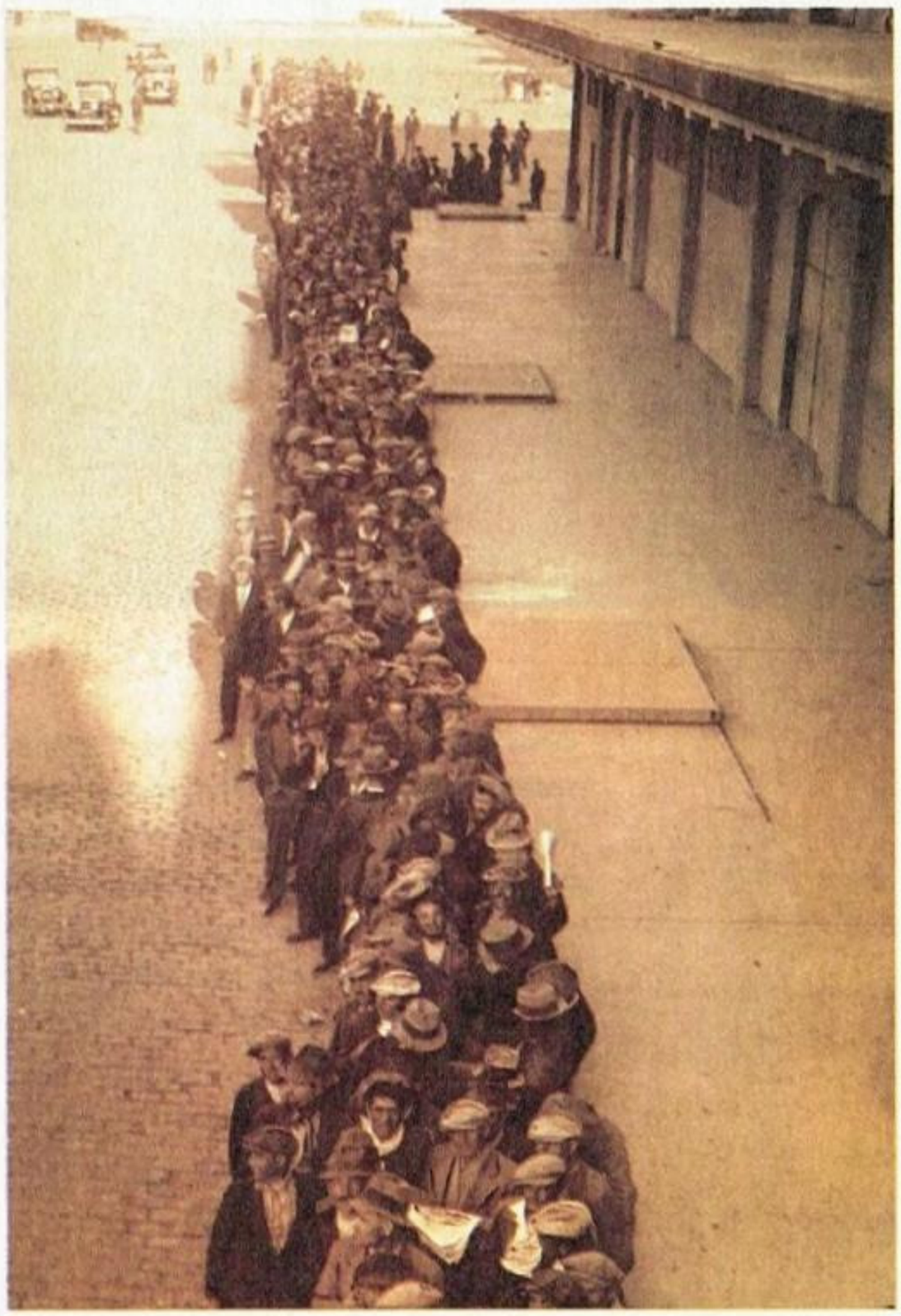
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El nacionalismo (1930)
Ya desde la reelección de Yrigoyen, en 1928, aparecieron grupos opositores que concebían un desplazamiento violento del gobierno. Estos sectores estaban vinculados con posturas nacionalistas. En la imagen, simpatizantes del golpe del 30 rodean a operadores de una ametralladora del Ejército.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La crisis económica del 30

Los efectos de la crisis mundial de 1929 también llegaron a la Argentina. Hasta ese momento, la economía había crecido gracias al empuje dado por el sector agropecuario. A partir de 1930, aparecieron condiciones favorables para afianzar el desarrollo industrial, dedicado a sustituir importaciones, provenientes de países implicados en la Segunda Guerra Mundial. Durante esta época también creció la población urbana y la inmigración característica de comienzos del siglo XX fue reemplazada por un movimiento migratorio proveniente del Interior. No fue casual, entonces, que se agudizaran los conflictos gremiales. La huelga general de 1936 fue el resultado de años de conflictos.

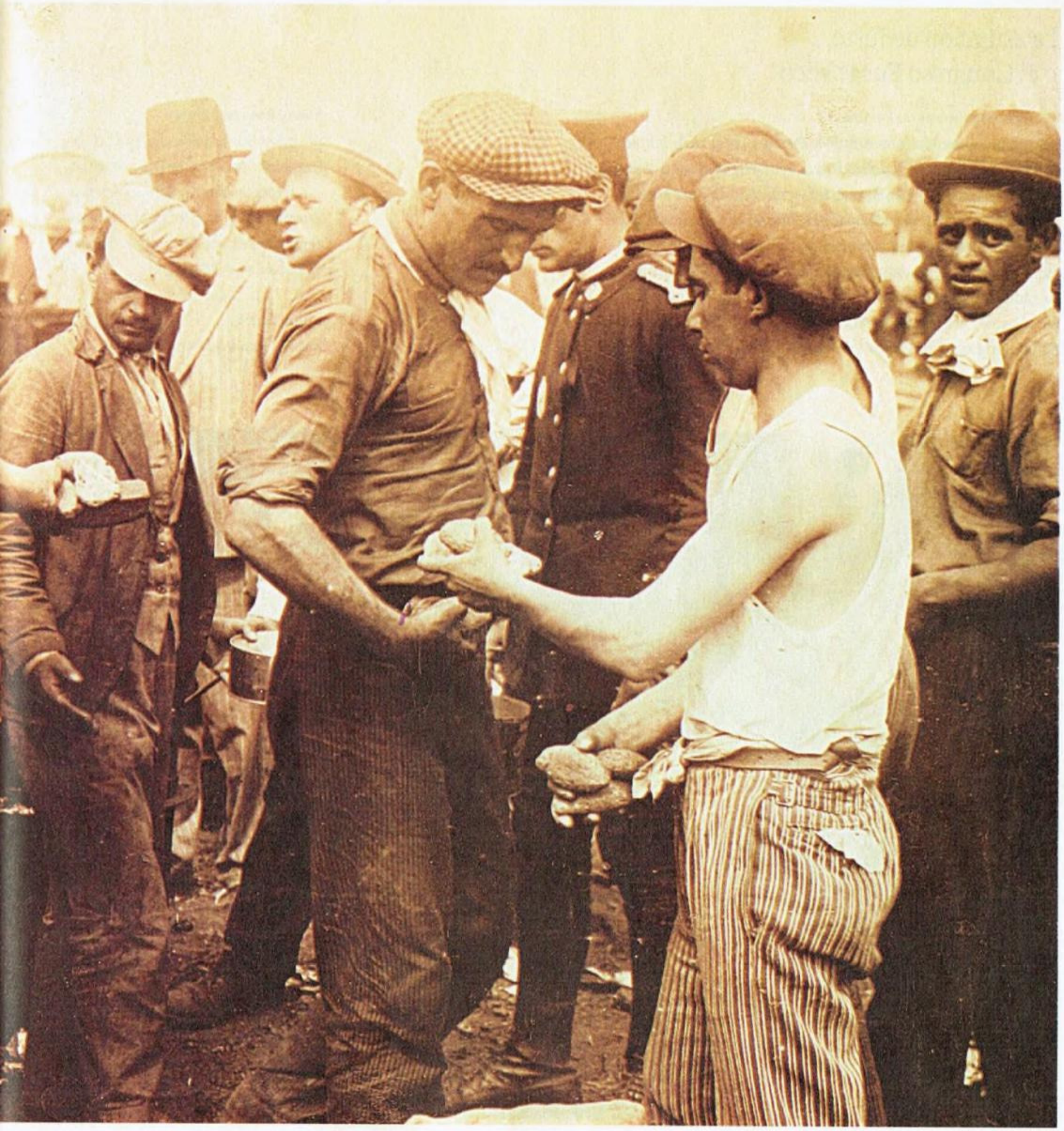


Villa Desocupación (1932)
La desocupación aumentó luego de la crisis mundial de 1929. En esta gelatina de plata, tomada en setiembre de 1932, cientos de desempleados esperan el desayuno en esa villa de Puerto Nuevo.

Editorial Haynes.
Archivo General de la Nación.

Desayuno para pobres (1932)
Marzo de 1932: distribución del desayuno en Villa Desocupación, una de los primeros barrios de emergencia, ubicado en Puerto Madero.

La Razón. Archivo General de la Nación.

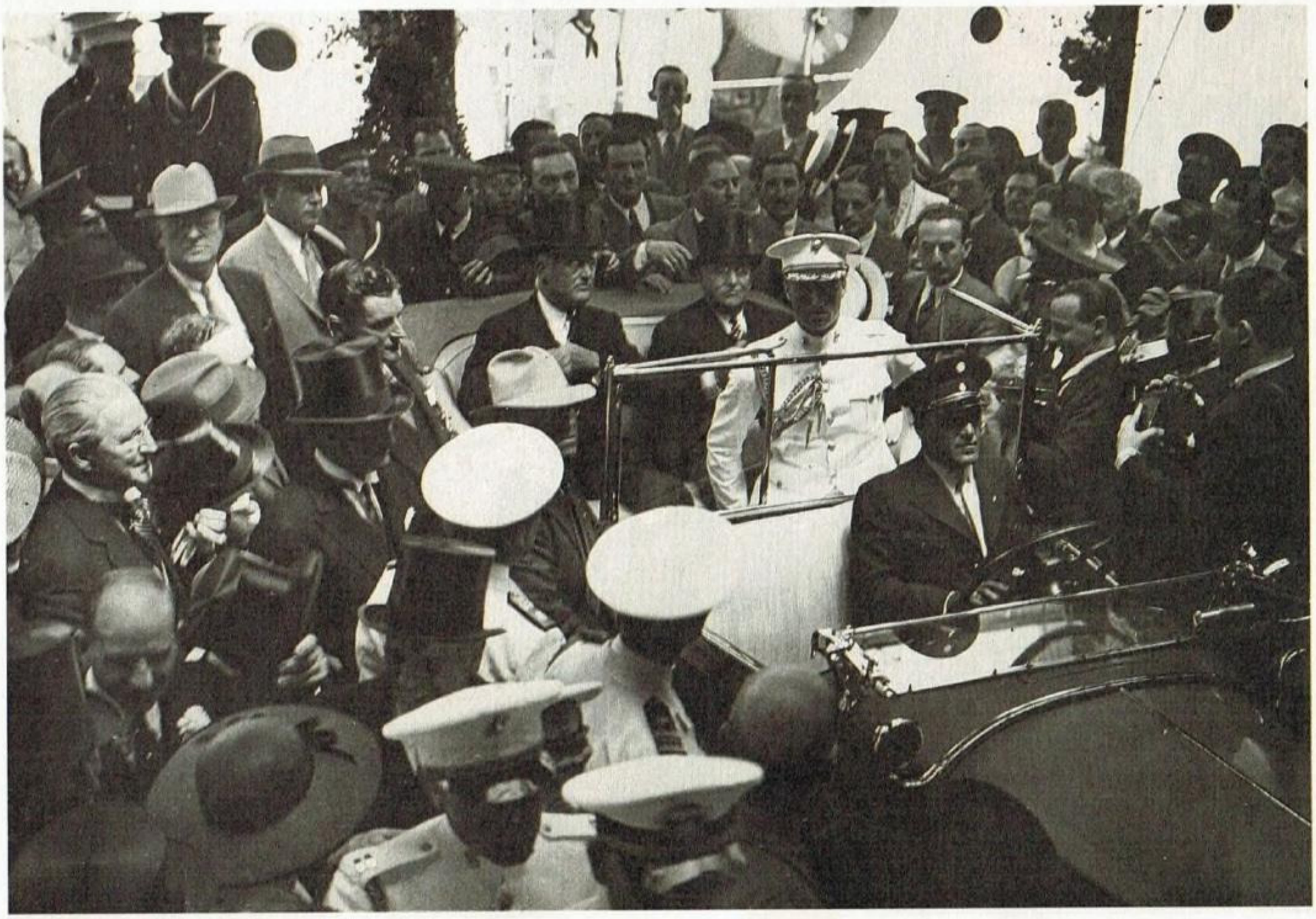


La asunción de Justo y el Congreso Eucarístico

El general Agustín P. Justo asumió la Presidencia el 20 de febrero de 1932. Ya era la figura política de mayor peso, y mantuvo esa condición hasta 1943. En 1932, había triunfado en unas elecciones de las que no había participado la Unión Cívica Radical. De la obra de Justo, sobresalen la profesionalización de las Fuerzas Armadas, la firma del tratado Roca-Runcinam y la intervención en el conflicto entre Bolivia y Paraguay. Además, en 1934, Justo recibió al cardenal Eugenio Pacelli, después Pío XII, que presidió el XXXII Congreso Eucarístico.

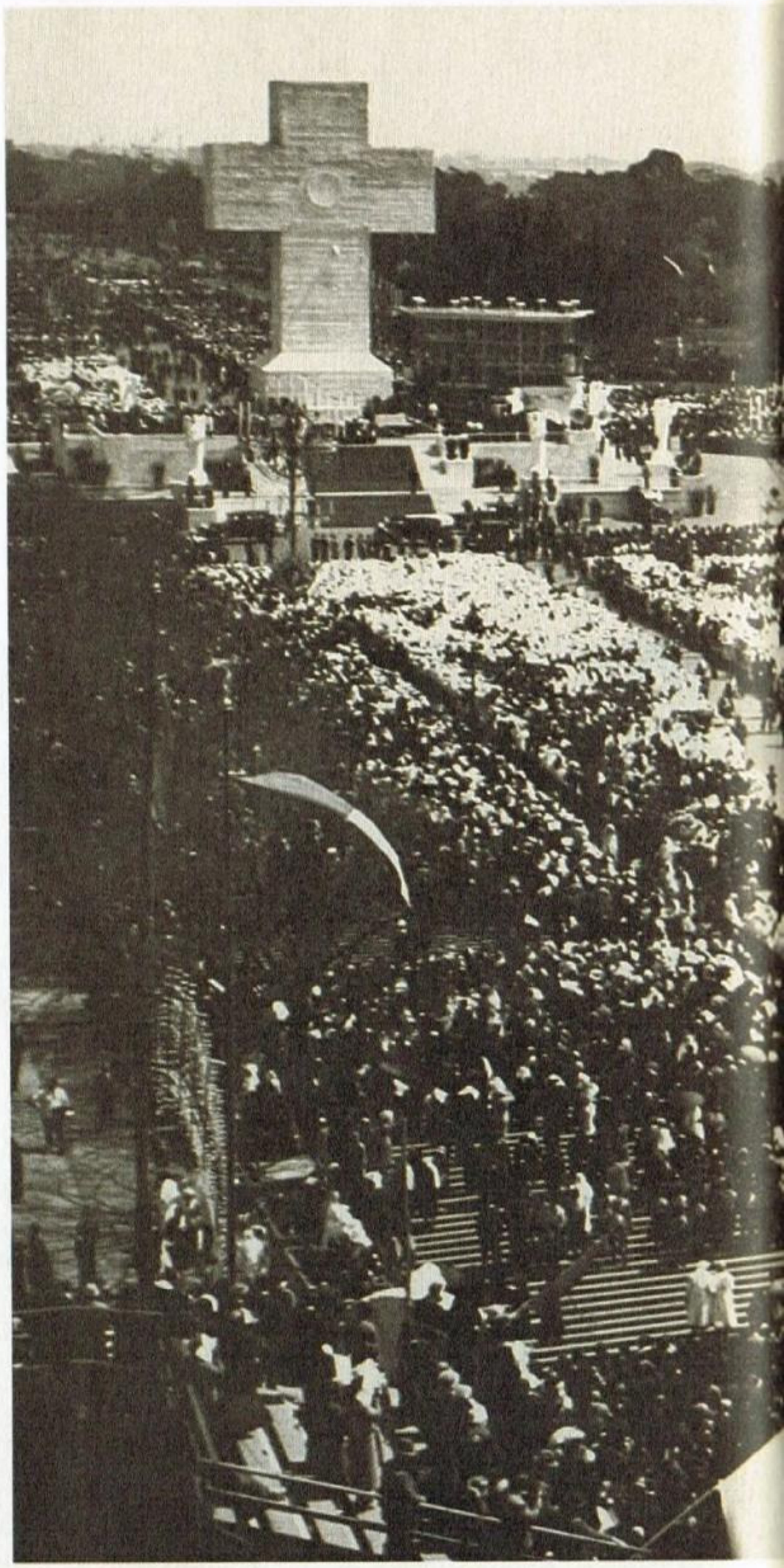
Justo y Roosevelt (1936)
En diciembre de 1936, el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, visitó el país con motivo de la Conferencia Panamericana. En la foto, aparece junto al presidente Justo. De uniforme blanco, el edecán, James Roosevelt.

Caras y Caretas.
Archivo General de la Nación.



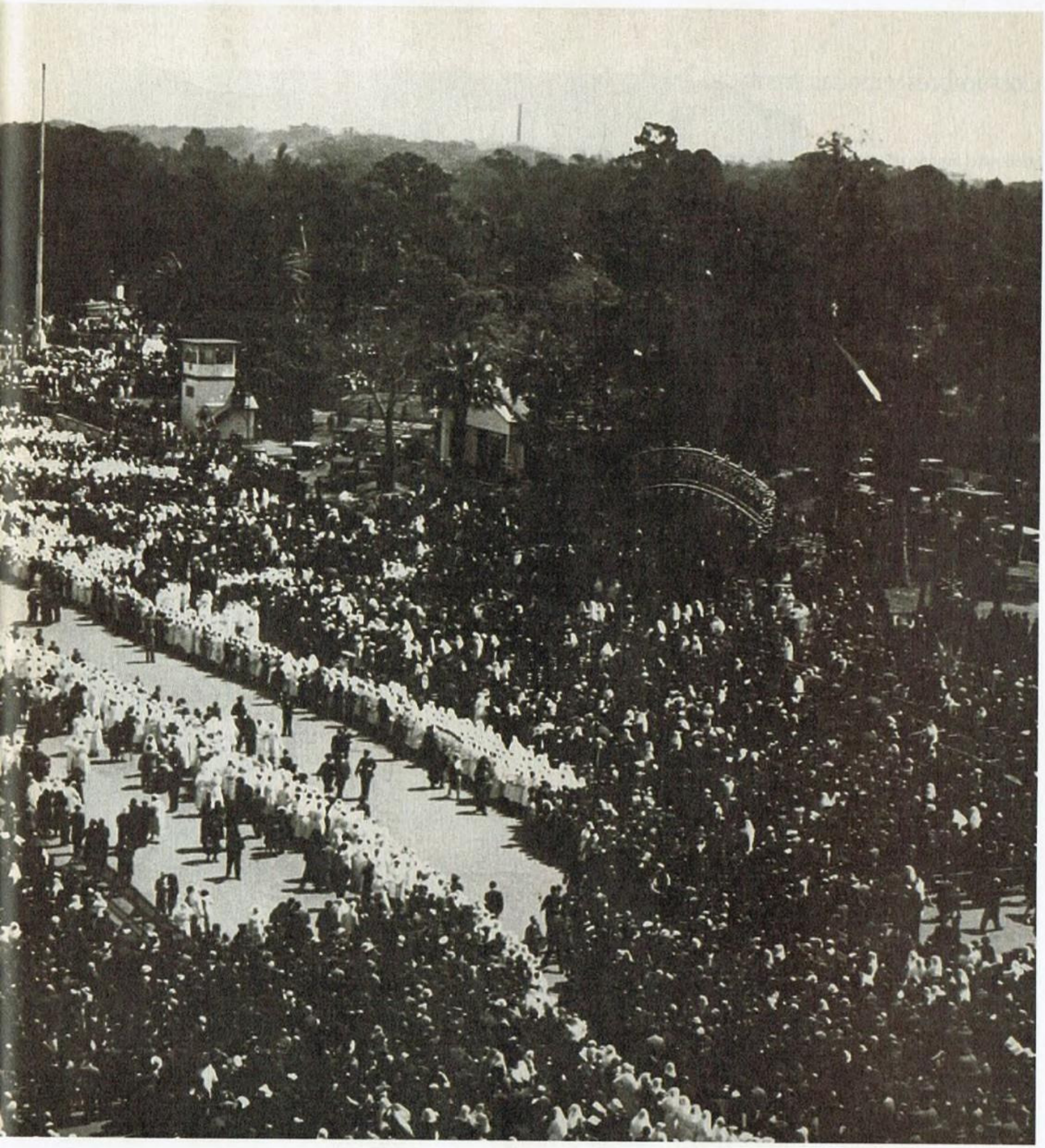
El cardenal y el presidente (1934)
Monseñor Eugenio Pacelli era secretario de Estado del Vaticano cuando se realizó el Congreso. Cinco años después, sucedió a Pío XI como nuevo papa, adoptando el nombre de Pío XII. En la foto, junto al presidente Justo.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Misa en Palermo (1934)
El cierre del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, en octubre de 1934, estuvo marcado por una multitudinaria misa realizada en el cruce de las avenidas Alvear y Dorrego. En ese lugar, se había levantado una gigantesca cruz de 70 metros de alto. La misa fue presidida por el cardenal Pacelli.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



Costumbres y modas en medio del cambio

Mientras el mundo afrontaba el peor conflicto armado del siglo XX, la Segunda Guerra, nuestro país vivía varias transformaciones. En ciudades cada vez más grandes, como Buenos Aires y Rosario, aparecieron nuevos oficios, modas y costumbres. Desde 1870 los locales comerciales separados confirmaron su desarrollo. En las primeras décadas del siglo XX, los inmigrantes quedaron al frente de muchos de ellos, como el almacén, un clásico del barrio junto a las ferias. Las mujeres, por su parte, contaron con grandes tiendas y nuevas modas, difundidas por las revistas femeninas.

Almacenero de barrio (1940)
El almacén se convirtió en uno de los comercios típicos del barrio. Este almacenero utiliza una balanza y una cuchara para despachar azúcar en papel de estraza.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Medias de nailon (hacia 1940)
La vendedora, identificada como Lydia Parmecee, muestra una de las primeras medias de nailon sobre un mostrador de la tienda Tow.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

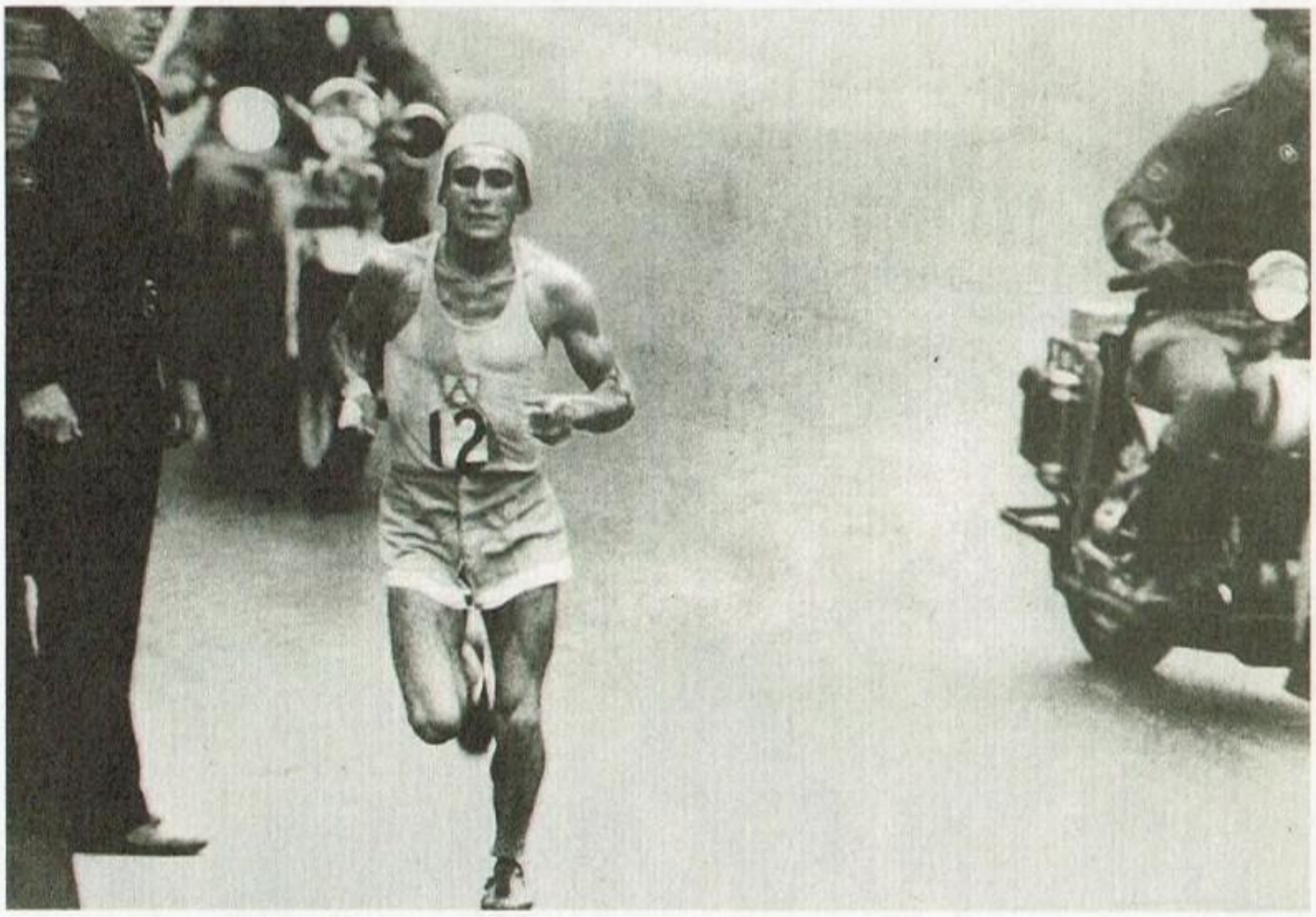
Las ferias (1941)

Otro clásico del barrio que ganó gran popularidad en estos años. Las amas de casa concurrían a las ferias en busca de carne, frutas, verduras, leche, quesos y pescado. A la ventaja de la cercanía, se sumaba la certeza de hallar productos siempre frescos.

Agencia fotográfica ¡Alerta!

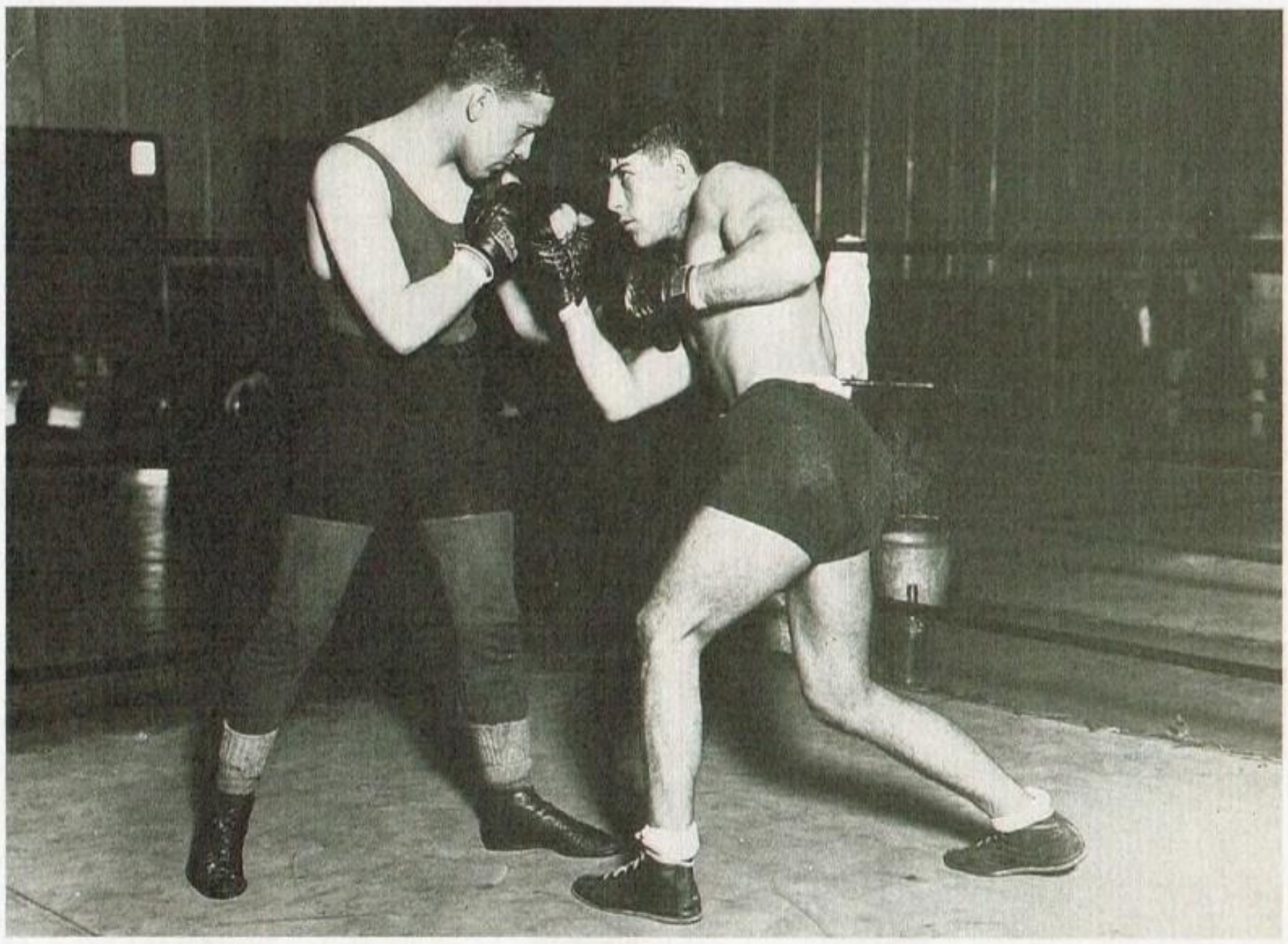
Archivo General de la Nación.

AL PUBLICO
Se le encarece quiera prestarnos su colaboracion denunciando al inspector cualquier tentativa de alteracion de precios.



El Ñandú Criollo (1932)
Juan Carlos Zabala ganó la maratón de los Juegos Olímpicos de 1932, marcando un récord de 2 horas, 31 minutos y 36 segundos. Nacido en Rosario, era conocido como Ñandú Criollo. En esta gelatina de plata, corre durante la famosa maratón, custodiado por motociclistas de la Policía de Los Angeles.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

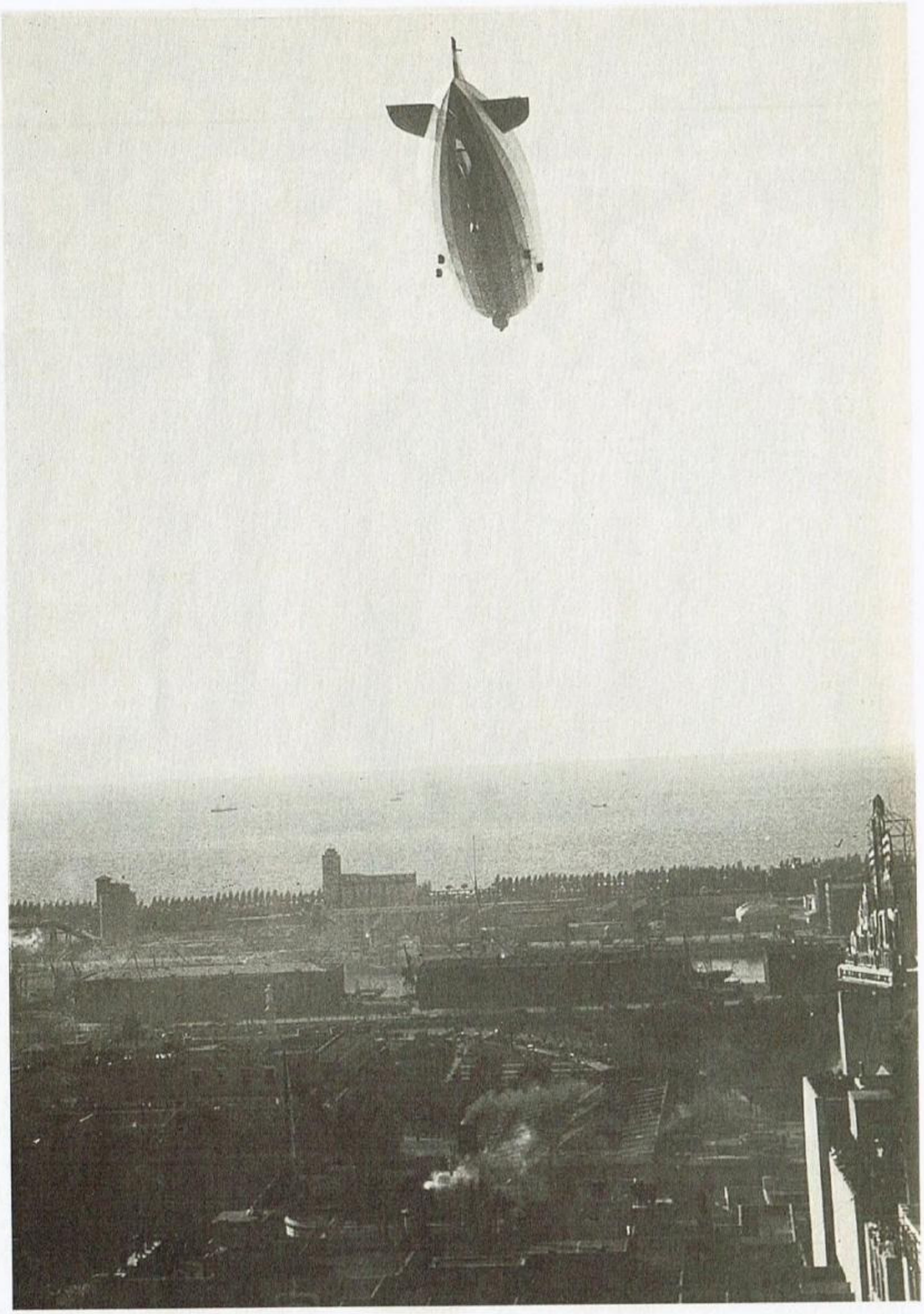


El Torito de Mataderos (1930)
En la imagen, Justo Suárez (1909-1938), a la derecha, posa con Al Linzi, en Nueva York, el 13 de marzo de 1930. Suárez fue uno de los boxeadores más populares de la época. Como amateur, fue campeón sudamericano de peso pluma. Ese año, fue campeón argentino de los livianos.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

La Máquina (1941/6)
Esta famosa delantera de River Plate surgió de las divisiones inferiores del club. Su juego fue clave para que River alcanzara el campeonato en 1941, 1942 y 1945, fuera subcampeón en 1943 y 1944, y tercero en 1946. De izquierda a derecha: Juan C. Muñoz, José M. Moreno, Adolfo Pedernera, Angel Labruna y Félix Lousteau.

Autor sin identificar. Archivo Clarín.



El Graf Zeppelin (1934)
Este dirigible alemán, de 235 metros de largo, pasó sobre Buenos Aires el 30 de junio de 1934 y aterrizó en Campo de Mayo. El interés de la gente fue tal que las autoridades decidieron decretar feriado.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Sobre Avenida de Mayo
(1934)
El Graf Zeppelin sobrevoló gran parte del centro porteño. En la foto, puede apreciarse sobre el edificio Barolo, ubicado en Avenida de Mayo.

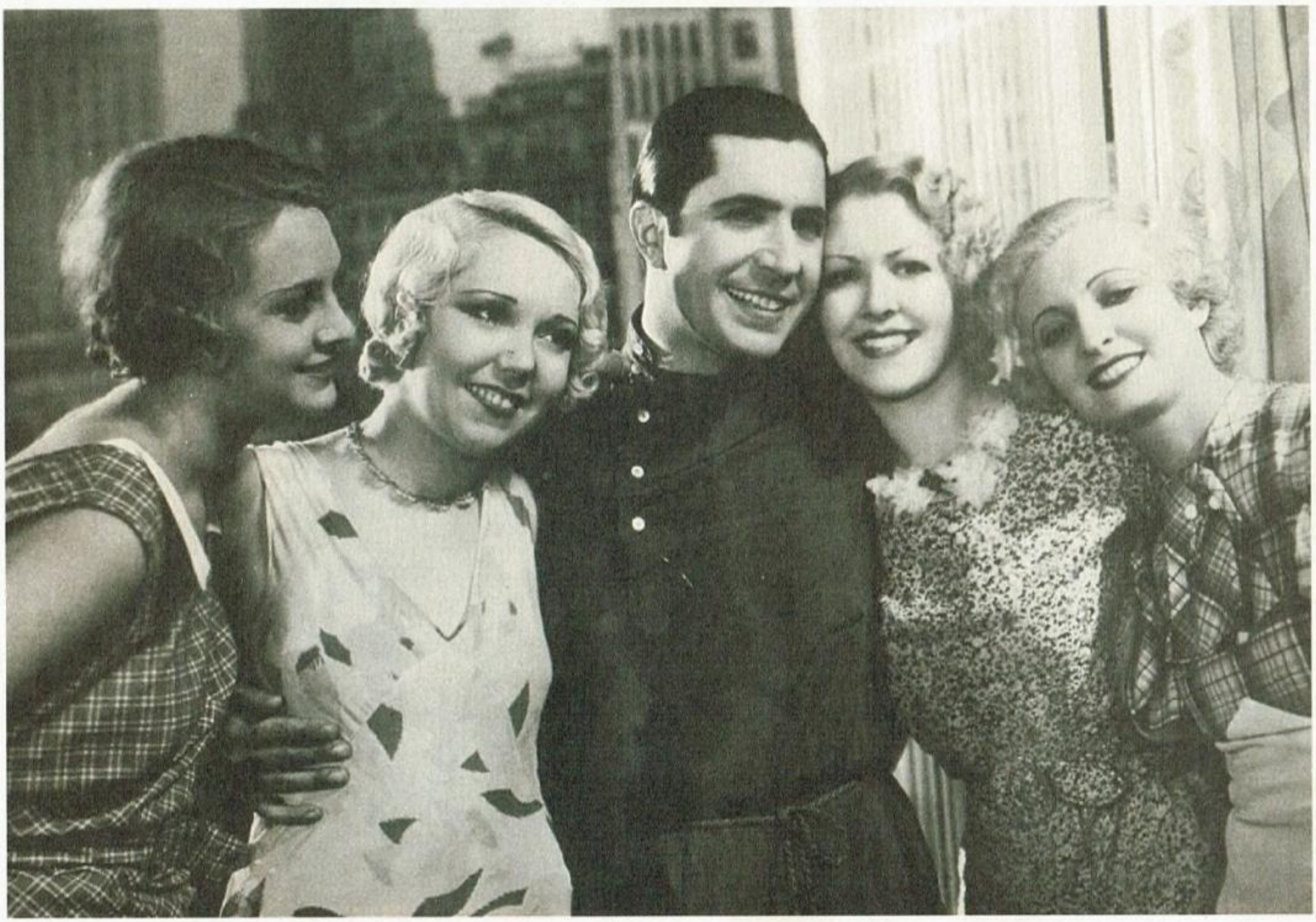
Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

Carlos Gardel: el ídolo, el mito

Símbolo indiscutido del tango y de toda una época, Carlos Gardel vivió entre 1890 y 1935. Llegó a Buenos Aires, junto a su madre, cuando tenía tres años. Vecino del barrio del Abasto, abandonó la escuela secundaria para dedicarse a la música. Formó un duo con José Razzano en 1911 y dos años después comenzó a grabar discos. Luego, se presentó en numerosos teatros y realizó giras que lo llevaron por América y Europa. El estreno de Mi noche triste, en 1916, marcó el inicio del llamado tango canción. Como solista, a partir de 1925, grabó más de 500 tangos. Y tuvo gran éxito en el cine. Murió durante un accidente aéreo en Colombia.

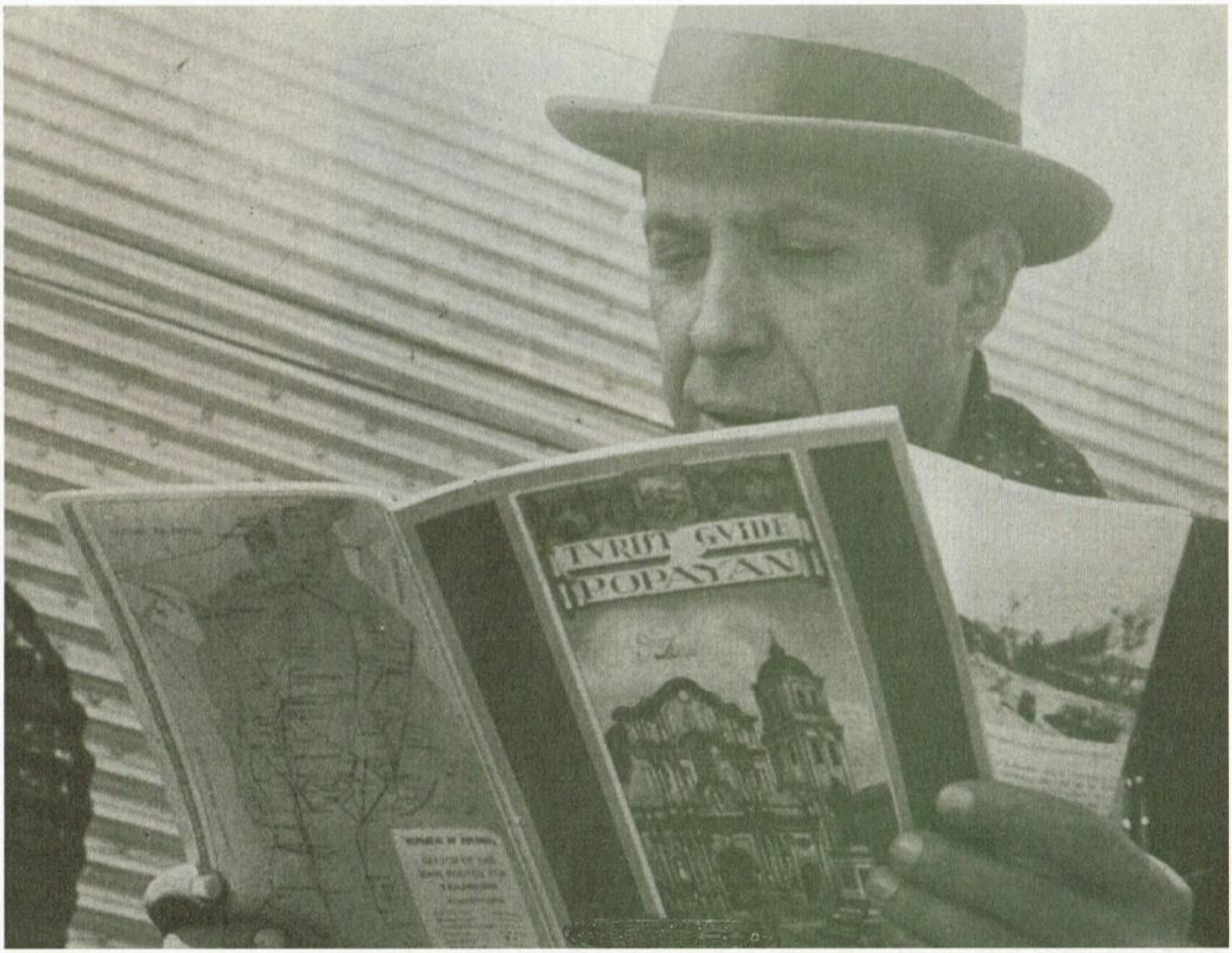
Las rubias de Nueva York (1934)
Esta gelatina de plata fue tomada durante el rodaje de la película El tango en Broadway. Gardel posa junto a Peggy, Mary, Betty y Julie, inmortalizadas como las "rubias de Nueva York".

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



La sonrisa de Gardel (1933)
Es una de las imágenes más difundidas del cantante. Fue realizada por José María Silva en su estudio de Montevideo, antes de una gira de Gardel por Europa. "Gardel dejaba que el fotógrafo hiciera lo que quisiera", dijo Silva, que vivió 102 años.

José María Silva.
Archivo General de la Nación.



La última gira (1935)
En esta gelatina de plata, tomada en Colombia, en junio de 1935, Gardel lee una guía turística de la ciudad de Popayán.

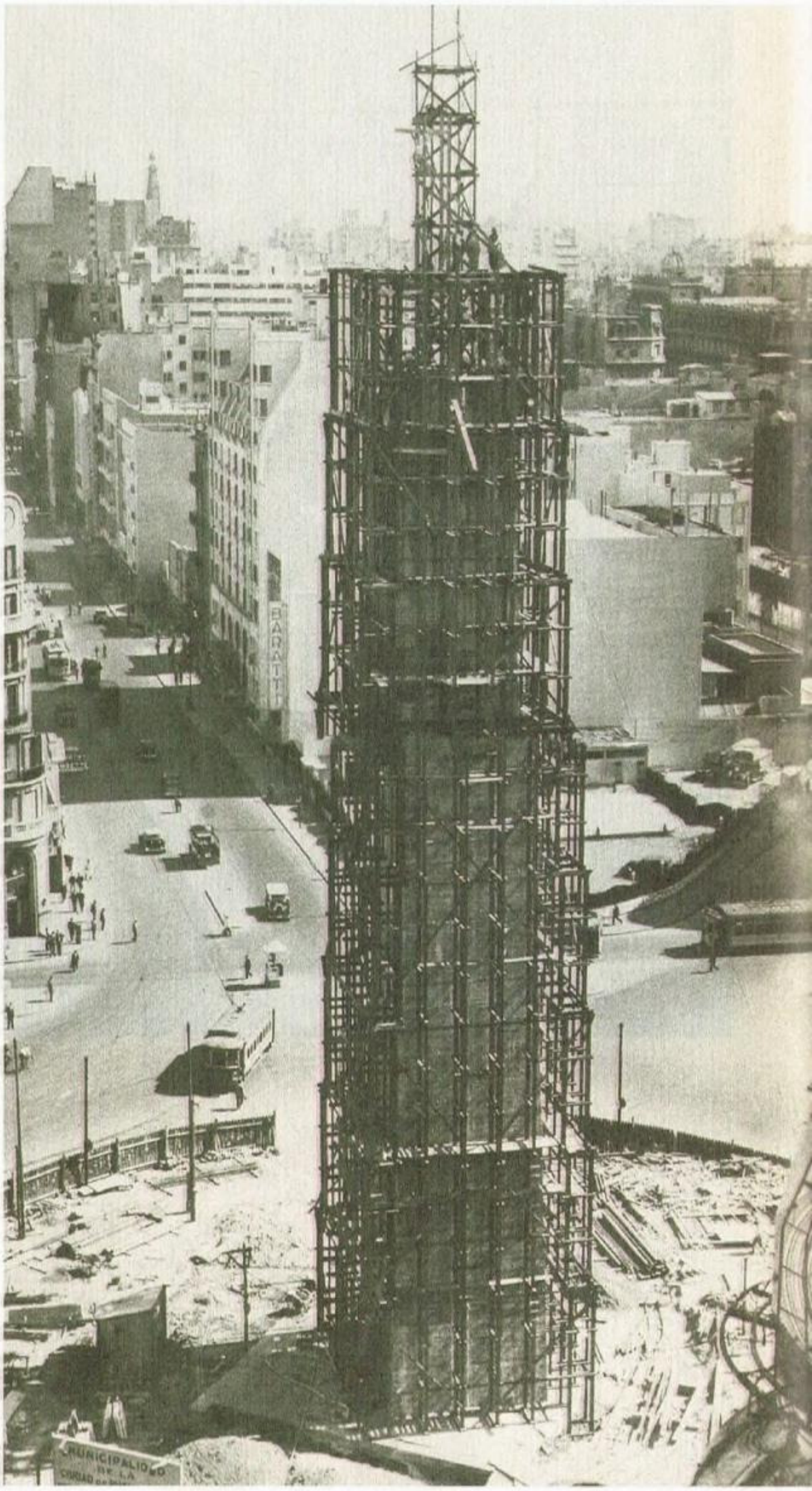
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Junto al avión (1935)
Gardel, Alfredo Le Pera, una persona de apellido Schwartz y sus hijos, posan delante del avión Ford F-31 de la línea aérea Saco en el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín, Colombia, antes del trágico viaje

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El Obelisco, un símbolo porteño

El Obelisco tiene 67 metros de altura y fue construido en medio del gigantesco espacio por donde pasaría la Avenida 9 de Julio, sobre la Plaza de la República. Diseño del arquitecto Alberto Prebisch, el Obelisco fue pensado como un homenaje a los 400 años de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza. Su construcción fue concluida en tiempo récord: 31 días. En el lugar donde está el Obelisco, había flameado, por primera vez y en la iglesia de San Nicolás, la bandera argentina, el 23 de agosto de 1812.



En plena construcción (1936)
La estructura hueca del Obelisco fue realizada por 157 obreros que tardaron 31 días. En un principio, el Obelisco estuvo revestido con piedra calcárea de San Luis. Como los movimientos del subte provocaron desprendimientos, fue cubierto con pintura al látex.

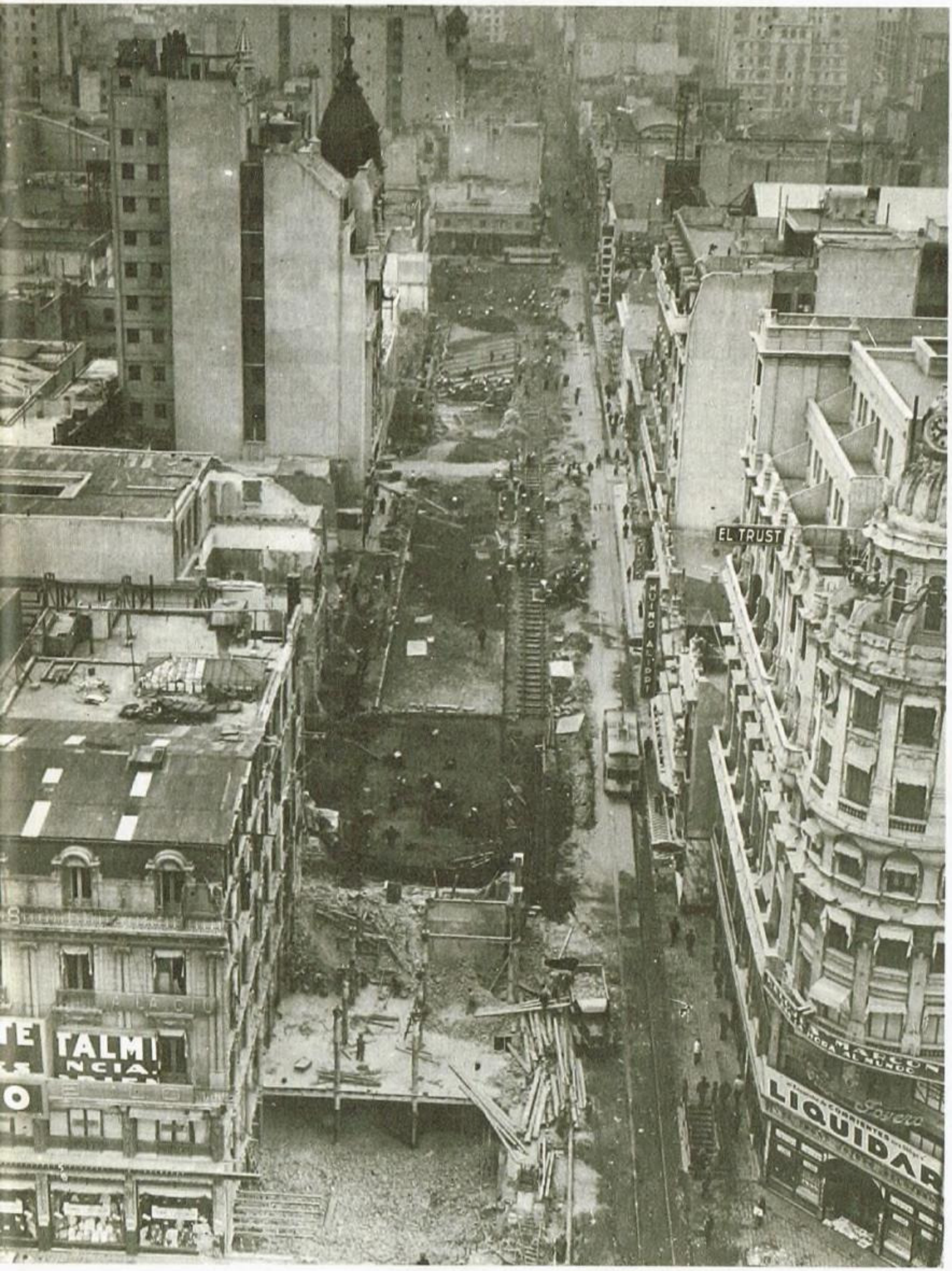
Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Primeros años (1936)
El presidente Agustín P. Justo inauguró el Obelisco el 23 de mayo de 1936. Durante varios años, los porteños mostraron cierta resistencia, al punto que, en 1939, se pensó en demolerlo. Sin embargo, con el tiempo, se convirtió en uno de los símbolos de la ciudad.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

El ensanche de Corrientes (1936)
La gelatina de plata muestra un momento de los trabajos de ensanche de una de las calles más famosas de Buenos Aires. Fue tomada el 9 de mayo de 1936, meses antes de la finalización de la obra, festejada con bailes populares.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.



De calle a avenida (1935)
La gelatina de plata, una toma aérea realizada desde Carlos Pellegrini, muestra los trabajos de ensanche de la calle Corrientes. A la derecha, aparece el cartel de un negocio emblemático: El Trust Joyero Relojero.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

El fenómeno del tango

Originado en los suburbios, el tango se convirtió en la música porteña por excelencia. Fue aceptado por las clases más ricas alrededor de 1910 y en los años 30 alcanzó gran popularidad gracias a un grupo de notables intérpretes y autores. El éxito de Carlos Gardel, el estreno de la película Tango y, sobre todo, el surgimiento de Enrique Santos Discépolo (autor de Cambalache y otros grandes éxitos) como uno de los autores más destacados, caracterizaron esta etapa.

Cinco grandes (1944)
José Razzano, Francisco Canaro (parados), Osvaldo Fresedo, Aníbal Troilo y Enrique Santos Discépolo (sentados) aparecen, de izquierda a derecha, en esta imagen que resume toda una época del tango. Troilo prueba el primer bandoneón realizado en la Argentina, por Luis Mariani.

Foto ¡Alerta! Archivo General de la Nación.

Foto
¡ALERTA!

Evita y Libertad (1944)
Eva Perón y Libertad Lamarque aparecen juntas durante la filmación de la película La cabalgata del circo, de Mario Soffici. Después de un entredicho entre ambas, Lamarque abandonó el país y se radicó en México. Cantante y actriz, Lamarque tuvo gran éxito en América latina.

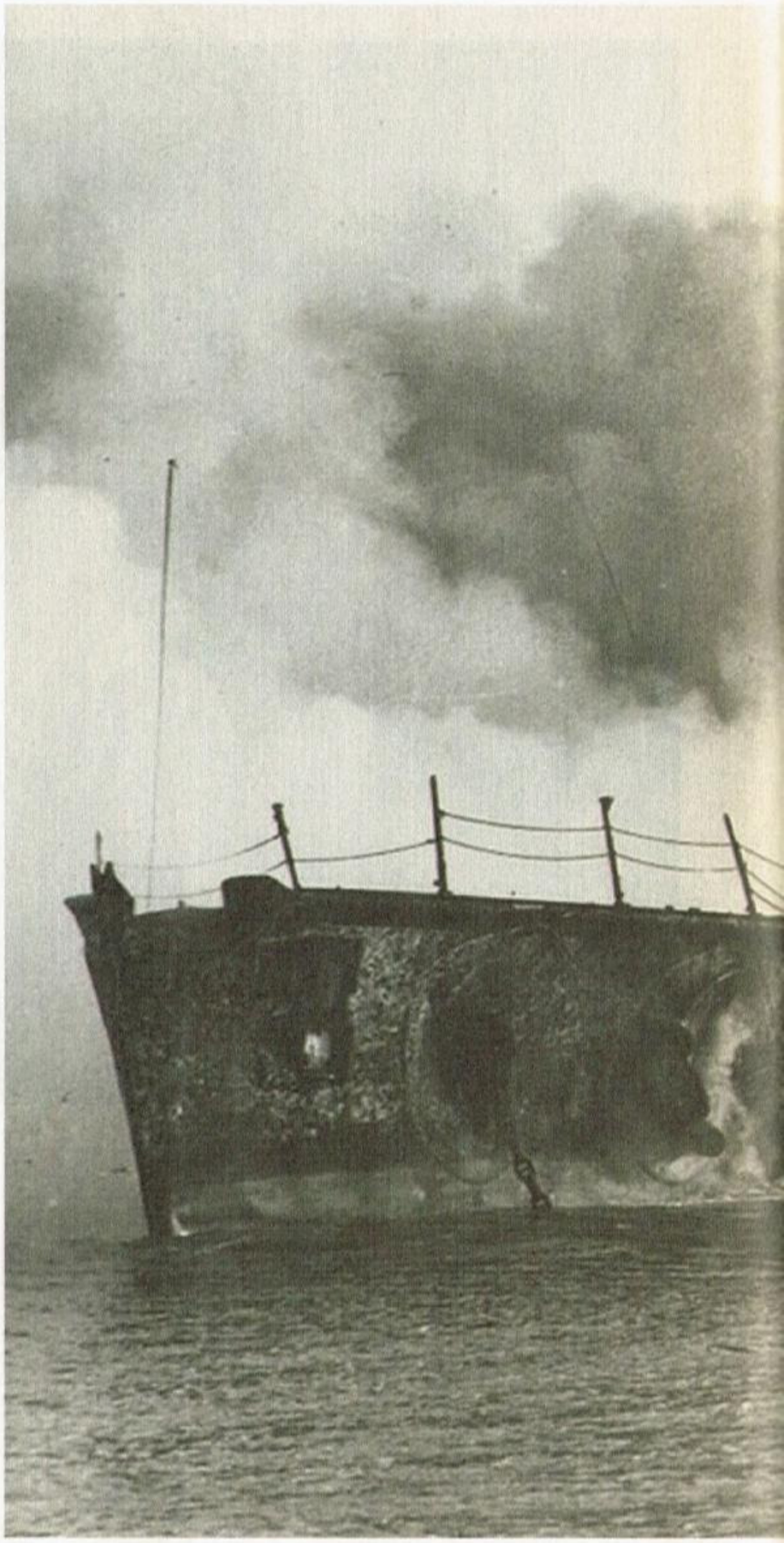
Francis Borniger. Colección Museo del Cine.

Estrellas del tango (1944)
Enrique Santos Discépolo aparece en esta gelatina de plata junto a Tita Merello (primera desde la izquierda). Discépolo fue autor y compositor, creador de tangos inolvidables, como Yira yira. Merello, por su parte, fue una gran cantante y actriz de larga trayectoria.

Foto ¡Alerta! Archivo General de la Nación.

La guerra en el Río de la Plata

Habían pasado tres meses desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en Europa. Entonces, el acorazado de bolsillo alemán Graf Spee viajó hasta el Río de la Plata en busca de barcos mercantes ingleses, frecuentes en los puertos de Buenos Aires y Montevideo. Pero el acorazado también era buscado. Había hundido unos 15 barcos, escapando gracias a la pericia de su capitán, Hans Langsdorff. Pero tras la Batalla delRío de la Plata, entre el Graf Spee y los buques ingleses Ayax, Exeter y Achilles, Langsdorff voló el acorazado, que se hundió.



Hundimiento del Graf Spee (1939)
La Batalla del Río de la Plata ocurrió el 13 de diciembre de 1939. El capitán Langsdorff decidió dinamitar el barco para evitar que fuera hundido por el enemigo. Esta foto fue tomada por uno de los tantos fotógrafos y camarógrafos que siguieron la batalla desde ambas márgenes del Río de la Plata.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

Genios de la pintura

El lenguaje artístico adquirió un nuevo tono apartir de los años 20. La modernización, y el cuestionamiento a la estética tradicional, estuvo a cargo de jóvenes artistas que habían conocido a las escuelas de vanguardia en Europa, tal el caso de Emilio Pettoruti y Antonio Berni. Por otra parte, surgieron grupos innovadores, como los frecuentados por Benito Quinquela Martín.

Benito Quinquela Martín (hacia 1925)
Quinquela Martín (1890-1977) fue uno de los pintores más populares. El barrio de la Boca, donde posa para la foto, es el escenario de la mayoría de su producción artística.

Autor sin identificar. Archivo Clarín.

Emilio Pettoruti (1931)
Pettoruti (1892-1971) fue uno de los grandes renovadores de la plástica argentina. En Europa, donde vivió a principios del siglo XX y desde 1952 hasta su muerte, fue influido por las corrientes más modernas de la época.

Autor sin identificar. Archivo La Razón.

Antonio Berni (1948)
Berni (1905-1981) aparece durante una muestra. Su serie Juanito Laguna ganó el Gran Premio de la Bienal de Venecia, realizada en 1962. Berni también había sido formado en el ámbito vanguardista de Europa.

Autor sin identificar.
Archivo General de la Nación.

El cine en los años 40

Mirtha Legrand (1941)
La foto muestra una escena de la película Los martes, orquídeas, dirigida por Francisco Mugica. Era el primer papel protagónico de Mirtha Legrand, quien aparece junto a Enrique Serrano. Su debut en cine había ocurrido un año antes, en Hay que educar a Niní. Era el comienzo de una exitosa carrera como actriz y conductora de televisión.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La guerra gaucha (1942)
Con un elenco estelar, que incluía a Francisco Petrone, Enrique Muiño y Angel Magaña (en la foto, de izquierda a derecha), esta película de Lucas Demare es un clásico del cine nacional. La historia se basa en escritos de Leopoldo Lugones y se refiere a las campañas de Martín Miguel de Güemes.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

La Revolución del 43

Como antecedente inmediato del golpe de 1943, puede citarse lo ocurrido el 3 dejunio de ese año. Entonces, el ministro de Guerra, Pedro P. Ramírez, pidió al presidente Castillo que dejara de apoyar la candidatura de Robustiano Patrón Costas para las próximas elecciones. Castillo se negó y, al otro día, las tropas avanzaron desde Campo de Mayo. Castillo dejó la Casa Rosada, refugiándose en un buque de la Armada. Presentó su renuncia en La Plata.

Humo en la Plaza (1943)
Dos ómnibus de la Corporación de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires arden en plena Plaza de Mayo. Las tropas avanzaron desde Campo de Mayo para asegurar el derrocamiento de Castillo.

Autor sin identificar. Archivo General de la Nación.

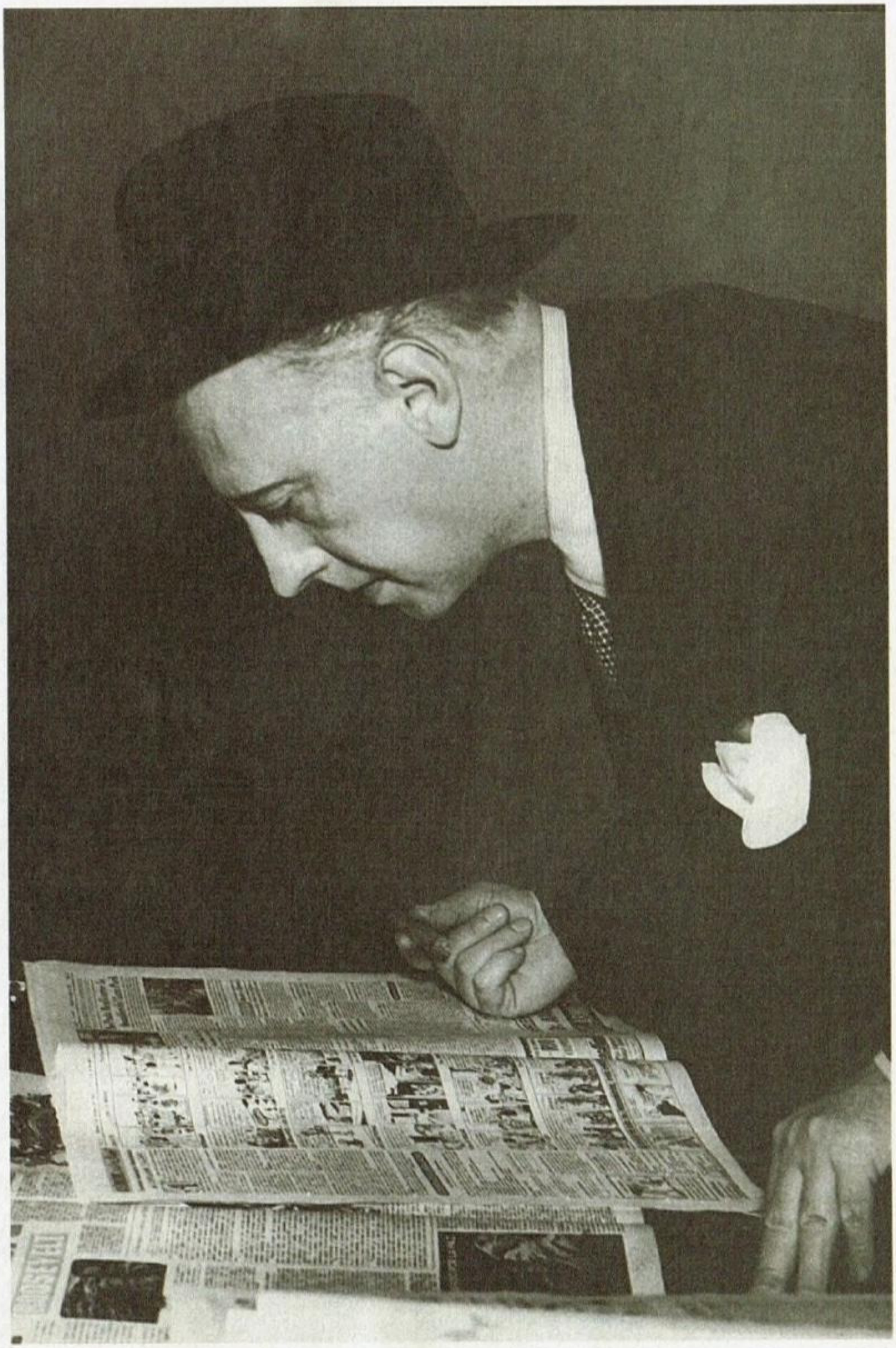
El terremoto de San Juan

En la noche del 15 de enero de 1944, los sanjuaninos fueron sorprendidos por un terremoto que, en pocos minutos, destruyó casi toda la ciudad. El sismo provocó la muerte de unas 10.000 personas en una ciudad que, entonces, contaba con unos 90.000 habitantes. Pronto, se formó un Consejo de Reconstrucción de San Juan. Este y otros organismos tuvieron a su cargo la difícil tarea de volver a levantar la capital sanjuanina.

Desolación (1944)
Escombros y algunos muebles en una calle totalmente destruida por el terremoto de San Juan. La gelatina de plata fue realizada por Pedro Susarte, que era reportero gráfico del diario Los Andes, de Mendoza. Hacía cuatro años que trabaja en ese diario; luego, fue jefe de Fotografía.

Pedro Susarte. Archivo General de la Nación.

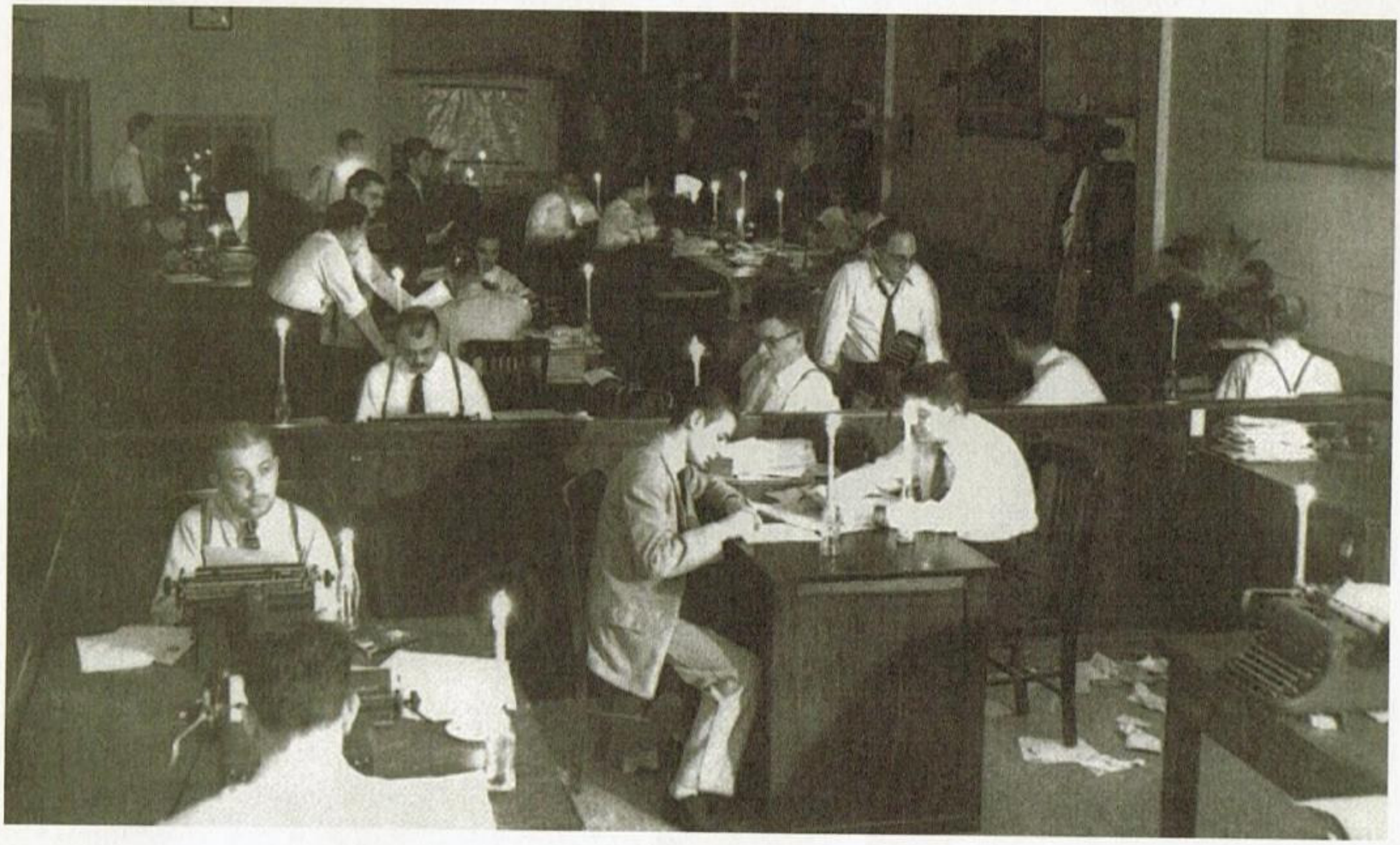
La fundación de Clarín



Roberto Noble

El fundador de Clarín vivió entre 1902 y 1969. A los 43 años, tras una extensa actividad como legislador y ministro, creó el diario. El 28 de agosto de 1945, los primeros ejemplares ganaron la calle.

Archivo Clarín.



La vieja Redacción

En sus primeros años, la Redacción y Administración del diario estuvieron en Moreno 840. La foto muestra un momento atípico: el trabajo a la luz de las velas, durante un corte de luz.

Archivo Clarín.

La primera tapa

El primer ejemplar salió poco después del estallido de las bombas nucleares sobre Japón. El principal título se refiere al comienzo de la ocupación de la ciudad de Tokio por tropas estadounidenses.

Archivo Clarín.

CONCURRIO A LA CANCILLERIA EL DR. AMEGHINO; PREPARA EL DOCUMENTO

INICIAN LA OCUPACION

TOKIO

ACLAMAN EN NUEVA YORK A DE GAULLE

Clarín

DIARIO DE LA MAÑANA

5 CENTAVOS

DESCIENDEN CUERPOS DE PARACAIDISTAS EN TOKIO

Todavia Arde Nagasaki Por Efectos De La Bomba Atómica

DESTRUIDA

NO SERA RECONOCIDO POR EL MOMENTO EL GABINETE GIRAL

Clarín 60 años

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

La Fotografía en la Historia Argentina
Clarín-Proyectos Especiales
© 2005 Clarín-AGEA

Editor General
Jorge Ezequiel Sánchez

Secretario de Redacción
Norberto Angeletti

Edición
Fernando Muñoz Pace
Héctor García Blanco

Edición fotográfica
Eduardo Longoni

Investigación fotográfica y documental
Abel Alexander

Diseño
Guillermo Peloche

Agradecimientos
Archivo General de la Nación, Archivo Caras y Caretas, Archivo Clarín, Archivo La Razón, Colección Abel Alexander, Colección Ana Laura Pérez, Colección Arnaldo Cunietti-Ferrando, Colección Antonia Pérez Bayo, Colección Boote, Colección Carlos Brega, Colección César Gotta, Colección Dirán Sirinián, Colección Edgardo Fusco, Colección Mirta y Miguel Angel Cuarterolo, Colección Roberto Ferrari, Complejo Museográfico Enrique Udaondo (Luján), Museo del Cine, Museo del Fin del Mundo (Ushuaia), Museo Evita, Museo Histórico Nacional, Museo Mitre, Museo Sarmiento, Luis Priamo, Sergio Ruiz Díaz, Oscar González, Ramón Gutierrez, Luis Freitas y Myriam Casals.

La fotografía en la historia Argentina / edición literaria a cargo de: Arte Gráfico Editorial Argentino - 1a ed. - Buenos Aires : AGEA , 2005. v.02 , 148 p. ; 26x22 cm.
ISBN 950-782-644-0
1. Fotografía-Historia Argentina I. Arte Gráfico Editorial Argentino, ed. lit. II. Título CDD 770.982

La Fotografía en la Historia Argentina

Clarín 60 años

Tomo II

ISBN 950-782-644-0

9 789507 826443